

FOTOGRAFÍAS DE CASTILLA-LA MANCHA
EN THE HISPANIC SOCIETY
OF AMERICA



VIAJE DE IDA

Y VUELTA





VIAJE DE IDA
Y VUELTA

FOTOGRAFÍAS DE CASTILLA-LA MANCHA
EN THE HISPANIC SOCIETY
OF AMERICA



VIAJE DE IDA
Y VUELTA

FOTOGRAFÍAS DE CASTILLA-LA MANCHA
EN THE HISPANIC SOCIETY
OF AMERICA



EXPOSICIÓN

Comisarios

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Patrick Lenaghan
Isidro Sánchez Sánchez

Asistencia técnica

Noemí Espinosa Fernández
Óscar Fernández Olalde
Rafael Villena Espinosa

Fondos fotográficos

The Hispanic Society of America

Documentación

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

Página web

Óscar Fernández Olalde

Comunicación gráfica y montaje

www.elgremio.org

Colaboración entre:

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha
www.uclm.es/Ceclm
The Hispanic Society of America
www.hispanicsociety.org
Empresa Pública
Don Quijote de la Mancha S.A.
www.donquijotedelamancha2005.com

CATÁLOGO

Edición

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Patrick Lenaghan
Isidro Sánchez Sánchez

Coordinación

Noemí Espinosa Fernández
Óscar Fernández Olalde
Rafael Villena Espinosa

Textos

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Noemí Espinosa Fernández
Patrick Lenaghan
Bernardo Riego Amézaga
Isidro Sánchez Sánchez
Marie-Loup Sougez

Traducción

Asunción Sánchez Villalón

Fotografías

The Hispanic Society of America

Diseño

www.elgremio.org

Fotomecánica e impresión

Campillo y Nevado S.A.

© de los textos: sus autores

© de la edición: Empresa Pública
Don Quijote de la Mancha S.A.

ISBN: 978-84-7788-482-8

Depósito Legal: CR 800/07

CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA (UCLM)

Directores

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Isidro Sánchez Sánchez

Documentalista

Óscar Fernández Olalde

Coordinadores

Provincia de Albacete
Manuel Ortiz Heras
Provincia de Cuenca
Ángel Luis López Villaverde
Provincia de Guadalajara
María del Mar del Pozo Andrés
y Riánsares Serrano Morales
Talavera de la Reina
Benito Díaz Díaz
Toledo
Rafael Villena Espinosa

THE HISPANIC SOCIETY
OF AMERICA

*Presidente del Patronato de
The Hispanic Society of America*
George B. Moore

*Director de
The Hispanic Society of America*
Mitchell A. Coddling

*Conservador de la Sección
de Estampas y Fotografías*
Patrick Lenaghan

Documentalista
Noemí Espinosa Fernández

EMPRESA PÚBLICA
DON QUIJOTE DE LA MANCHA S.A.

Presidenta

M^a Soledad Herrero Sáinz-Rozas

Director del Área de Cultura

José Domingo Delgado Bedmar

Director de Área Financiera

Juan Gallardo Escobar

VIAJE de ida y vuelta : fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society of America / [edición Esther Almarcha Núñez-Herrador, Patrick Lenaghan, Isidro Sánchez Sánchez; coordinación Noemí Espinosa Fernández, Óscar Fernández Olalde, Rafael Villena Espinosa; textos Esther Almarcha Núñez Herrador, Noemí Espinosa Fernández, Patrick Lenaghan, Bernardo Riego Amézaga, Isidro Sánchez Sánchez, Marie-Loup Sougez; traducción Asunción Sánchez Villalón]. — [Toledo] : Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, S.A. 2007

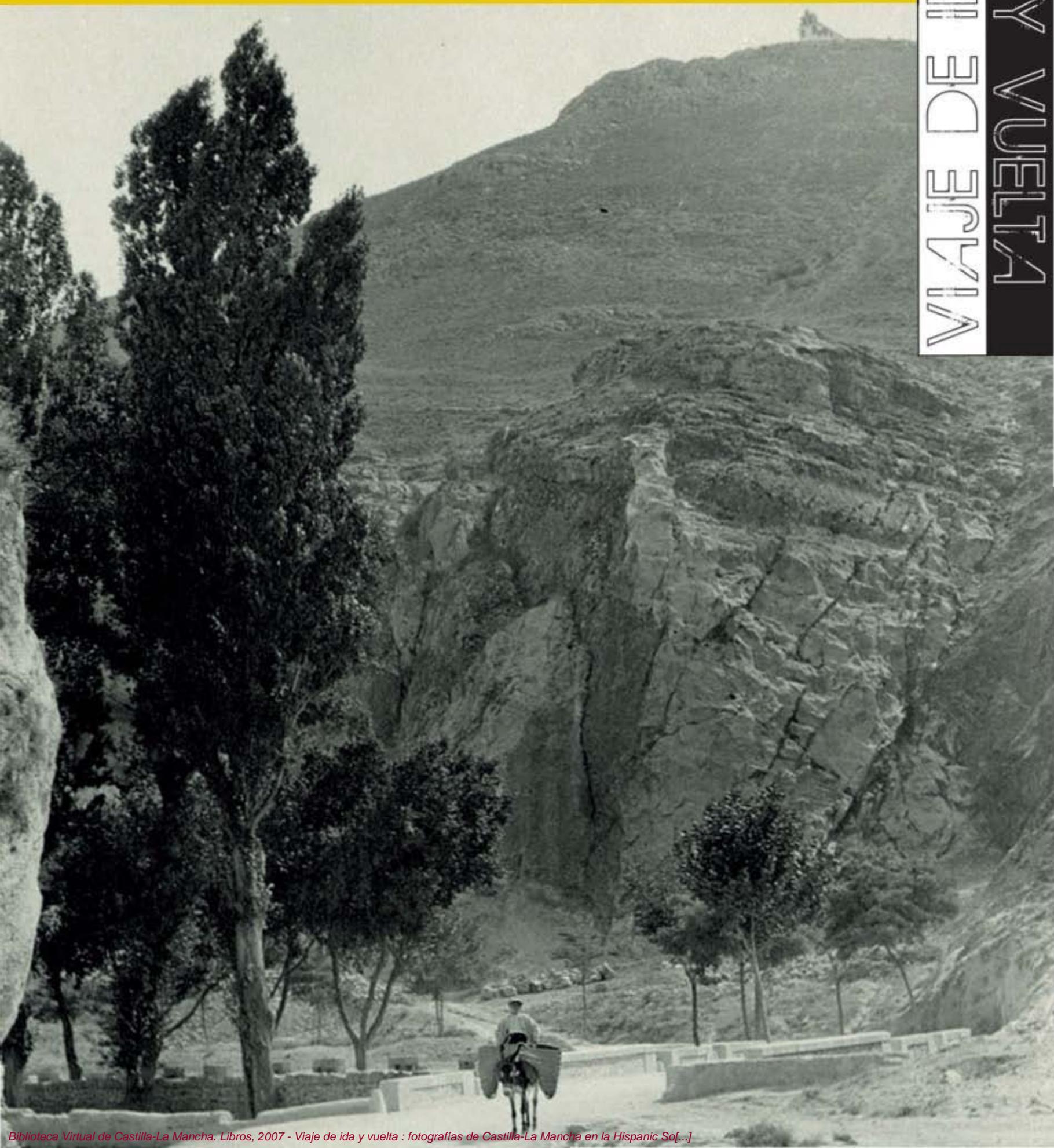
304 p. : il. ; 3,4 cm.

D.L. CR 800-07

ISBN 978-847788482-8

1. Hispanic Society of America 2. Fotografía 3. Fotógrafos
4. Fotógrafas 5. Exposiciones 6. Castilla-La Mancha I. Almarcha Núñez-Herrador, Esther II. Lenaghan, Patrick III. Sánchez Sánchez, Isidro IV. Riego, Bernardo V. Sougez, Marie-Loup VI. Villena Espinosa, Rafael VII. Fernández Olalde, Oscar VIII. Espinosa Fernández, Noemí
77(460.28)

■	Presentación	7
	Textos	
■	Introducción	12
	<i>Centro de Estudios de Castilla-La Mancha</i>	
■	Ida y vuelta de un tesoro fotográfico	14
	<i>Marie-Loup Sougez</i>	
■	Miradas encontradas procedentes de una exposición	18
	<i>Bernardo Riego</i>	
■	Castilla-La Mancha y la mirada del <i>otro</i> . Literatura de viajes y fotografía	24
	<i>Esther Almarcha Núñez-Herrador</i>	
■	Contra el «Paradigma Prescott»	36
	<i>Isidro Sánchez Sánchez</i>	
■	La visión de Archer M. Huntington y las fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society	56
	<i>Patrick Lenaghan</i>	
	Catálogo	
■	Paisajes y vistas	69
■	Monumentos	105
■	Casas y palacios	145
■	Tipos y poses	183
■	Vida cotidiana	209
■	Estereoscópicas	257
	Anexos	
■	Biografías	276
	<i>Noemí Espinosa Fernández y Patrick Lenaghan</i>	
■	Bibliografía	294



La conmemoración del IV Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote ha supuesto un punto de inflexión en la gestión cultural en Castilla-La Mancha. La celebración del libro ha llevado aparejada, también, la de nuestra tierra, y ha orientado una labor que ha sido ensalzada por muchos como modelo a seguir en la organización de actividades culturales, pero también en otras importantes parcelas, como el turismo, la gastronomía, el deporte o la conservación del patrimonio.

Ahora que esa conmemoración del Quijote se ve ampliada y completada con otras que irán surgiendo y que constituirán la principal tarea de la Empresa Pública que se constituyó con motivo del Centenario cervantino, puede decirse que estamos recogiendo los frutos de lo que se sembró en 2005. La colaboración que entonces se inició con The Hispanic Society of America tuvo magníficos resultados en el campo de la edición, con la publicación de dos facsímiles de la novela del Ingenioso Hidalgo que tomaban como base sendos ejemplares de la extraordinaria biblioteca de esta prestigiosa institución neoyorquina. Y llega el momento de presentar nuevos ejemplos de esas obras que con tanto celo ha guardado hasta ahora: una cuidada selección de imágenes referidas a Castilla-La Mancha del fondo fotográfico que atesora.

Desde casi el inicio de la fotografía, fueron muchos los extranjeros que se dejaron cautivar por una tierra que, en buena parte, conservaba intactas las señas de identidad de aquélla que hizo surgir a Don Alonso Quijano en la fértil imaginación de Cervantes. Paisajes humanos y urbanos, cuerpos y almas, venerables piedras e inasibles esencias, emprendieron entonces un viaje hasta el otro lado del océano, y ahora, desde la *Gran Manzana*, en un trayecto de *ida y vuelta*, llegan hasta nuestra Región en forma de unas instantáneas que nos sorprenden, nos emocionan y nos hacen reflexionar acerca de un pasado no tan lejano y que sentimos como muy propio.

Resta agradecer a Mitchell A. Coddling –Director de The Hispanic Society of America– y a Patrick Lenaghan –Conservador de Estampas y Fotografías de esta institución– su extraordinaria generosidad y el mucho interés que han puesto para que esta muestra haya sido posible. Igualmente, a los comisarios de la misma, Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez, profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha y directores del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha –entidad con la que también hemos colaborado muy estrechamente en todo este tiempo–, el trabajo y el infatigable entusiasmo que, en compañía de sus colaboradores (Óscar Fernández Olalde, Rafael Villena Espinosa y Noemí Espinosa Fernández), han aportado para que esta exposición pueda ser apreciada y degustada en toda nuestra región. Y a todos aquellos que, de un modo u otro, han puesto su granito de arena para que nuestros ojos puedan recorrer estas imágenes, tan importantes por tantas cosas para Castilla-La Mancha. A todos ellos, nuestro agradecimiento más sincero.

M^a Soledad Herrero Sáinz-Rozas

Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha

Presidenta de la Empresa Pública «Don Quijote de la Mancha S.A.»

En 1904, Archer M. Huntington fundó The Hispanic Society of America para establecer una biblioteca y un museo públicos y gratuitos con el ánimo de difundir la cultura y el arte de España. Desde el principio, el arte y la literatura de Castilla-La Mancha ocuparon un lugar destacado y a ellos pertenecen algunas de las joyas de nuestra colección, como por ejemplo una edición princeps del *Quijote* y una custodia de plata dorada del XVI procedente de Cuenca. Precisamente, algunas de las primeras adquisiciones de Archer Huntington corresponden a la región, ya sean fotografías de Jean Laurent o las acuarelas de Daniel Urrabieta Vierge. Por todo lo anterior, The Hispanic Society se complace en presentar esta exposición de su archivo fotográfico que ofrece una visión incomparable de Castilla-La Mancha. Estas imágenes se coleccionaron como parte de los amplios objetivos de la Institución y algunas de ellas han sido publicadas, pero la gran mayoría aparece aquí por primera vez. Así que este evento constituye una singular oportunidad para llegar a conocer este valioso y desconocido tesoro.

En este proyecto, The Hispanic Society ha tenido la gran suerte de contar con la duradera colaboración de dos eminentes instituciones de Castilla-La Mancha: la Empresa Pública Don Quijote de la Mancha S.A. y el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha de la Universidad de Castilla-La Mancha. Las dos han compartido generosamente conocimiento, experiencia y recursos no sólo para realizar este proyecto sino también para llevarlo a cabo de la forma más idónea posible. Esta colaboración ha significado para nosotros una fuente continua de entusiasmo y enorme satisfacción, beneficiando en gran medida el proyecto.

Mitchell A. Coddling
Director
The Hispanic Society of America



Introducción

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

La exposición *Viaje de ida y vuelta* se ha desarrollado gracias al impulso de muchas personas. Y los escenarios en los que se han tomado decisiones, en los que se ha trabajado, en los que se ha discutido, en los que se han visto y analizado miles de fotografías han sido diversos. Puede decirse que todo nació en Texas, cuando miembros de The Hispanic Society of America y del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (CECLM) participaban como ponentes, junto a destacados especialistas, en el congreso internacional sobre iconografía del Quijote, celebrado en marzo de 2005 en la Texas A&M University¹. La idea era sencilla pues se trataba de llevar a buen puerto un proyecto consistente en dar a conocer mediante una exposición itinerante los fondos que se conservan en The Hispanic Society of America, de Nueva York, referidos a Castilla-La Mancha.

Nuestra propuesta empezó a ser más que posible una soleada mañana de comienzos de octubre de 2006, durante la inauguración en Córdoba de la exposición *Don Quijote en los ex libris*, cuidada selección de ex libris pertenecientes a la colección del doctor italiano Gian Carlo Torre, catalogada y digitalizada en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha². Durante un paseo por la avenida Gran Capitán propusimos a la consejera del Gobierno Regional, doña María Luisa Araujo, la celebración de una exposición itinerante con los fondos de The Hispanic. Su receptividad hacia la idea fue inmediata y nuestro

agradecimiento, expresado ahora públicamente, muy grande.

El día 9 de noviembre de 2006, en el marco del II Encuentro de fotografía de Castilla-La Mancha, organizado por ANABAD CLM y el CECLM, tuvo lugar en Toledo una reunión con la presencia de los codirectores del CECLM, el conservador de The Hispanic Society, y el director cultural de la Empresa Pública Don Quijote de la Mancha 2005. En ella se trazó el plan de actividades, que incluiría básicamente una exposición itinerante, la elaboración de una página de Internet y la edición de un catálogo con reproducciones fotográficas y estudios diversos.

College Station, Ciudad Real, Córdoba, Toledo y llegó el turno de Nueva York. En abril de 2007 viajamos hasta Manhattan, a la sede de The Hispanic, y todos

1. A fines de ese año aparecieron las actas en un cuidado volumen: E. Urbina & J. G. Maestro (eds.): *Don Quixote Illustrated: Textual Images and Visual Readings. Iconografía del Quijote*. Vigo, Mirabel, 2005. Ver Patrick Lenaghan, «A Primer in Illustration: Reading Pictures of Don Quixote», págs. 77-94; e Isidro Sánchez Sánchez; Esther Almarcha Núñez-Herrador; y Óscar Fernández Olalde: «Iconografía popular del Quijote», págs. 117-133.

2. Se pudieron ver piezas que reflejan diferentes episodios del Quijote, así como diversos procedimientos y estilos, distintos autores y variados poseedores. Ver *Don Quijote en los ex libris*, Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005), con textos de Esther Almarcha Núñez-Herrador, Isidro Sánchez Sánchez, Gian Carlo Torre y Eduardo Urbina.

trabajamos intensamente en la consulta de muchas fotografías, consulta acompañada de miradas, diálogos, contrastes y análisis. Y todo entre la paciencia y amabilidad de Patrick Lenaghan y Noemí Espinosa, nuestra mirada viajera, que no quería quedarse sólo entre los muros de la centenaria Institución, y el deslumbramiento al contemplar imágenes ya conocidas e inéditas fotografías guardadas durante muchos años.

Conseguimos hacer una primera selección que se ha ido perfilando durante los meses siguientes entre largas conversaciones telefónicas, mensajes de correo electrónico y charlas con las fotografías delante utilizando programas de voz sobre protocolo de Internet o telefonía IP. El círculo se ha cerrado con el trabajo de Bernardo Riego en Santander, el de Marie-Loup Sougez en Madrid y el de los creativos de El Gremio en Ciudad Real.

Viaje de ida y vuelta sugiere la relación fotográfica de un siglo entre Castilla-La Mancha y Nueva York y es un título que apuntó José Domingo Delgado Bedmar, al que agradecemos su inestimable ayuda, una noche de concierto en el cerro de Alarcos, tras considerar decenas de posibles denominaciones. A todos nos encantó pues expresa la idea que pretendíamos trasladar.

Además de parajes y tipos diversos, está presente en la exposición una serie de pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha. La provincia de Albacete, desafortunadamente, tiene en la sección de fotografías de The

Hispanic escasa presencia. Por eso sólo figura una vista realmente singular y elementos de carácter etnográfico, alguno relacionado con Alcaraz.

La provincia de Ciudad Real está representada por imágenes relacionadas con Almagro, Ciudad Real, Granátula de Calatrava, Manzanares, Moral de Calatrava y Valenzuela de Calatrava. La de Cuenca, además de la capital, con Alarcón, Huete y Villalba de la Sierra. La de Guadalajara con Cogolludo, Guadalajara, Lupiana y Sigüenza.

La provincia de Toledo tiene, lógicamente, mayor presencia en The Hispanic Society y en la exposición hay fotografías de Alcabón, Alcubillete, Almorox, Cobisa, Escalona, Esquivias, Guadamur, Illescas, Lagartera, Maqueda, Mora de Toledo, Oropesa, Puebla de Montalbán, Quero, Talavera de la Reina, El Toboso y Toledo.

En cuanto a los fotógrafos hay que recordar, además del archivo Ruiz Vernacci y la casa Hauser y Menet, los nombres de Ruth Matilda Anderson, Francisco Andrada Escribano, Joaquin Arnau Ytarte, Alice D. Atkinson, Arthur Byne, Anna Christian, Charles Clifford, Manuel Compañy, Rafael Garzón Rodríguez, Arnold Genthe, Georgiana Goddard King, Kurt Hielscher, Margaret E. Jackson, R. Max Junghändel, Jean Laurent y Minier, Abelardo Linares, Edith H. Lowber, Mariano Moreno, Edward Manuel Newman Nieto y Sadia y Kurt Schindler.

Ida y vuelta de un tesoro fotográfico

Marie-Loup Sougez
Historiadora



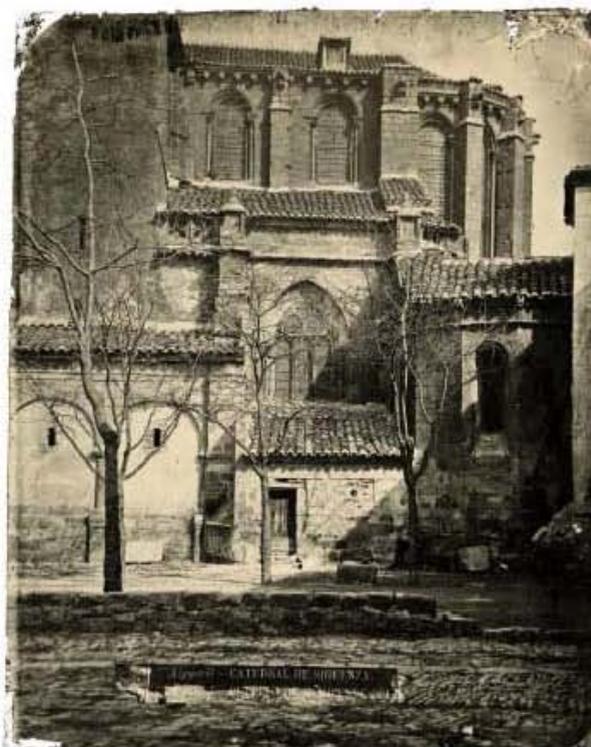
Arthur Byrn.
Ábside de la catedral de Sigüenza
(Guadalajara)
1915

No hace mucho tiempo que The Hispanic Society of America ofreció en el Museo del Prado una exposición de dibujos españoles procedentes de sus fondos. Pero en materia de fotografía, trajo anteriormente a España muestras dedicadas a Extremadura, Galicia y Salamanca y más recientemente a imágenes de Cuenca. La veterana sociedad de Nueva York nos trae ahora esta selección de fotografías de Castilla-La Mancha.

Se trata de una colección importante de imágenes, dividida por apartados, que ilustra varios aspectos de la comunidad de Castilla-La Mancha: Paisajes y vistas, Monumentos, Casa y palacios, Tipos y poses y Vida cotidiana. La virtud de este esquema es que, ateniéndose a los distintos contenidos de las secciones, se mezclan tanto fotografías del siglo XIX como del siglo XX (hasta los años treinta, justo antes de estallar la Guerra Civil).

Así se alternan imágenes antiguas, dignas de grandes antologías, con obras de Jean Laurent, Charles Clifford o del toledano Casiano Alguacil, de archivos tales como Ruiz Vernacci o Linares (que absorbieron el fondo Laurent), Moreno y otros, tanto españoles como extranjeros, así como de otros fotógrafos de prestigio, por ejemplo la presencia del andaluz Garzón. Muchas nos son conocidas ya por haber figurado en muestras de otros fondos y su presencia en esta selección ilustra la calidad de la colección fotográfica de The Hispanic Society.

Pero las obras pertenecientes al primer tercio del siglo XX son también muy valiosas. La presencia numerosa de fotografías del alemán Kurt Hielscher, aunque de reconocido prestigio, no ha sido expuesta tan frecuentemente y se ostenta aquí una selección muy importante de sus fotografías.



Más inesperados aún son las imágenes recogidas por Arnold Genthe, conocido por sus retratos y paisajes, tanto de Estados Unidos como de América Latina, y sobre todo por su reportaje sobre el terremoto de San Francisco en 1906.

En fin, el mayor hallazgo radica en esta pléyade de fotógrafos estadounidenses, buena parte de ellos comisionados por The Hispanic Society a principios del siglo XX para recabar documentación sobre España. Esto es un descubrimiento porque se trata de autores que nos son desconocidos y porque su contenido refleja muy fielmente la voluntad de documentar escrupulosamente todos los aspectos de la España de la época.

que aún tanto se asemejaba a la de la centuria anterior, especialmente en el ámbito rural. La aportación de las fotografías realizadas por Arthur Byne antes de los años veinte resultó básica como punto de partida de la colección.

E. M. Neuman
Damasquinador. Toledo
Aprox. 1915



Este afán obedece a la línea impulsada por el fundador de la Sociedad, Archer Milton Huntington, que siempre apostó por la aportación de la fotografía como instrumento documental, más que por su valor intrínsecamente artístico. Este papel documental de la fotografía que le fue asignado desde sus inicios reviste a menudo una doble vertiente: la imagen fotográfica recabada constituye en sí una obra artística.

Así, en la colección presentada alternan tanto las obras citadas más arriba, que podríamos llamar antológicas, procedentes de adquisiciones o de donaciones, con esas otras fotografías —también algunas adquiridas o donadas— realizadas por encargo de The Hispanic Society con el fin de documentar de manera fehaciente esa España de principios del siglo XX,



Lo que nos llama también poderosamente la atención es que la mayoría de estos fotógrafos estadounidenses son mujeres. Y muchas de ellas muy buenas fotógrafas, cuyas obras figuran sin desdoro con las de los mejores profesionales del momento.

No soy muy propensa a alabar sistemáticamente una fotografía por ser obra de una mujer, ya que demasiadas veces se ha sobrevalorado el caso en que aparece una firma femenina al pie de una fotografía. En bastantes ocasiones ello se debe sencillamente a que una viuda haya sustituido al difunto fotógrafo en la gestión del negocio familiar donde los operadores de plantilla siguieron desempeñando su tarea sin que, por ello, la dueña de la empresa sepa nada del oficio.

Arthur Byne
Detalle de la reja del coro de la
catedral de Toledo
1915

Margaret Jackson en la terraza de The Hispanic Society of America. Nueva York. 1952

Pero en el caso de las emprendedoras viajeras estadounidenses se trata de algo bien distinto.

La temática se centra en la vida cotidiana, su entorno, los enseres de labranza y domésticos o la vivienda y proporciona un compendio de datos etnográficos



También es interesante la aportación de la historiadora del arte Georgina Goddard King, anterior a esas fechas. Llama la atención las preferencias de Anna M. Christian que viajó por España, siguiendo los consejos del pintor Joaquín Sorolla. Por ejemplo, sus fotografías tomadas en el Palacio de Buenavista en Toledo, en 1915, se recrean en zonas tan poco *pataciegas* como el corral, la almazara, la noria o detalles del granero con un afán por reflejar las cosas tales como son, sin ninguna escenificación o búsqueda de tipismo.

Son asimismo destacables las imágenes sobre los encajes y bordados –tanto las bordadoras y encajeras como sus propias labores– recogidas en 1930 por la fotógrafa Alice D. Atkinson, que constituye un conjunto documental notable.

Como en materia de música popular, ya no se sabe si el tango nació en Cádiz o en Buenos Aires o si la habanera se cultiva mejor en la costa mediterránea que en la isla de Cuba, estas fotografías de ida y vuelta reúnen a fotógrafos famosos o desconocidos, profesionales o aficionados, sean españoles como norteamericanos o de cualquier otra parte, pero todos aportan algo de su visión de Castilla-La Mancha, captada por la cámara en una colección atesorada con amor en Nueva York. Hoy cruza el Atlántico para presentar en la misma Castilla-La Mancha este acopio documental irreplicable.

Ruth Matilda Anderson. Detalle de la recreación de una cocina representativa de la provincia de Albacete. Exposición Iberoamericana de Sevilla 1930

de gran valor. Volviendo al papel de las fotografías, en la cosecha de imágenes recabadas a partir del año 1923, cabe destacar la recopilación de Ruth Matilda Anderson entre ese año y 1930, aunque en su labor dedicada a España no reparó especialmente en Castilla-La Mancha, a la sazón incluida en Castilla la Nueva cuando se consideraba la provincia de Albacete como perteneciente a Murcia. Entre sus fotografías hay una, fechada en 1930, de una sencilla cesta de esparto que, en su desnudez conmovedora, recuerda imágenes de la Nueva Objetividad, corriente destacada de la fotografía de la época.



Miradas encontradas
procedentes de
una colección

Bernardo Riego
Historiador



Alice D. Ackison.
Almohadillas con muestras de
labores de encaje. Almagro
(Ciudad Real)
1930

Los fondos fotográficos de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society de Nueva York forman parte de un extenso y apasionado proyecto, emprendido por el creador de la Institución, Archer Milton Huntington, que pretendía conocer y comprender la España que transitaba del siglo XIX hacia el nuevo siglo XX. Y para ello fue adquiriendo imágenes de los mejores autores que fotografiaron el país, a las que se sumaron las aportaciones de las propias expediciones de The Hispanic Society que recorrieron el territorio.

Se trataba de un proyecto enciclopédico para «catalogar» visualmente los modos de vida y las costumbres españolas, su arquitectura, sus paisajes y, en suma,

todas las imágenes que fueran capaces de mostrar la singularidad de España durante unas décadas en las que el país estaba debatiéndose entre la construcción de su modernidad o la persistencia en unas formas de vida tradicionales que, para muchos, desde una visión conservadora e idealizada del pasado, le daban la segura comodidad de una identidad diferenciada del resto de Europa.

Los fondos visuales que se conservan de lo que, en estos momentos, configura el territorio autonómico de Castilla-La Mancha, tienen además el atractivo de mostrar en la colección de fotografías uno de los territorios, aparentemente, menos «contaminados» por el conflicto tradición-modernidad, que en algunas otras partes del país, con su relevancia urbana, sí podían ponerse más en evidencia en las décadas en las que se tomaron estas imágenes. Ciudades como Toledo representan, de manera central, el esplendor de ese pasado que el espíritu romántico supo tan bien poner en valor durante la construcción de la España liberal.

Por tanto, una primera interpretación inadvertida de las fotografías que constituyen este libro nos podría hacer pensar que en su conjunto las imágenes formarían parte sin más de la esencia tradicional española, si en una mirada rápida, obviáramos las diversas intenciones que el conjunto de estas imágenes representan.

Pero no estamos ahora en un momento en el que las imágenes puedan contemplarse desde una perspectiva nostálgica, o ingenuamente documental. En la complejidad visual que ahora como lectores y espectadores hemos adquirido, una de las premisas es intentar comprender estas imágenes del pasado, contempladas con la visión de nuestro presente, pero a la vez interpreta-



das con los valores sociales y culturales que tenían cuando se crearon, sin olvidarnos del significado que supone su recopilación y archivo como resumen visual de un época, que al llegar hoy hasta nosotros nos revelan una realidad tan diferente de la nuestra.

En primer lugar deberíamos considerar lo que significaba la fotografía, en tanto que tecnología, en los años en que las imágenes que forman este libro fueron realizadas. Para los fotógrafos que captaron estas escenas, los paisajes intervenidos por la mano del hombre, los monumentos que hacían referencia al pasado y las costumbres y formas de vida que contienen las imágenes, formaban parte de un abanico de temáticas fotográficas que tenían un consumo constante entre los coleccionistas de aquellos años. Existía todo un comercio internacional de imágenes de los países. A diferencia de los grabados que, con la aparición de las imágenes fotográficas, habían perdido una parte de su aura documental, aquellas extrañas imágenes que habían irrumpido en el siglo XIX, sin ningún antecedente anterior —no existía nada parecido a una fotografía en la tradición tecnológica de la elaboración de imágenes— significaban además una suerte de espejos de la memoria que mostraban con todo su esplendor uno de los logros científicos decimonónicos. La luz se había convertido en impresiones perennes que permitían mostrar las cosas tal y como eran, sin la intervención caprichosa de la mano del dibujante.

Los fotógrafos, en tanto que herederos de la tradición gráfica de reproducir escenas de la realidad, se lanzaron a la conquista de un nuevo mercado que competía y superaba, por la sensación de veracidad que las imágenes fotográficas presentaban, al tradicional de los grabados de vistas, que tuvo muy a su pesar que hacer un hueco a las nuevas imágenes.

Si observamos muchas de las fotografías de este libro, sobre todo las que se produjeron en el siglo XIX y principios del XX, están fuertemente influidas en la construcción visual de las escenas por la tradición del

grabado. Son reiterativas esas poses de los personajes y figurantes, que ahora nos resultan un poco forzadas, pero que entonces pretendían justamente lo contrario: dar una apariencia de naturalidad a todo el conjunto visual.



Alice D. Atkinson.
Niñas encajeras.
Granátula de Calatrava
(Ciudad Real). 1930

Con la colocación de figuras humanas y elementos más o menos cotidianos ante los monumentos o los conjuntos arquitectónicos, se resaltaba su grandiosidad y formaban parte de una visión un tanto retórica que respondía a los cánones comerciales que se aprecia-



ban en la época en los mercados internacionales de imágenes, en los que España tenía que visualizarse, en buena medida, con los estereotipos románticos que los viajeros habían conformado para desesperación de las élites modernizadoras nacionales, que se quejaban de esta imagen fosilizada y reiterativa de lo español que en el resto del mundo se difundía.

Entre los muchos aspectos que estas escenas fotográficas contienen, existe uno que hoy nos llama la atención de un modo especial y es el de las múltiples imágenes de trajes populares que se catalogan. No podemos olvidar que el mundo burgués había impuesto una uniformidad en el vestir, a modo de seña de identidad de los nuevos valores sociales de un mundo que se

estaba haciendo hegemónico, en contraposición a la rica diversidad del mundo tradicional que se reflejaba en todos los aspectos de la relación cotidiana, pero de modo especial en la variedad de las vestimentas de hombres y mujeres diferenciadas por localidades.

Del mismo modo que en las revistas ilustradas nacionales se esforzaban por demostrar el aspecto moderno del país, representando en las imágenes a los españoles vestidos con los atuendos típicos del mundo burgués, los fotógrafos y viajeros, imbuidos de la visión romántica de la diferenciación española, buscaban justamente lo contrario, de ahí el interés hoy de estas fotografías que nos llegan ya desprovistas de la carga dialéctica que entonces tenían, en la aceptación o el rechazo de la modernidad o la tradición.

Junto a un buen número de escenas fotográficas de autores que trabajaron en la época y comercializaban sus imágenes de acuerdo a los patrones visuales que el mercado aceptaba, existe, en los fondos de The Hispanic Society que muestra este libro, otra tipología de imágenes que a pesar de pertenecer al pasado tienen un aspecto y una construcción visual diferente. Se trata de fotografías más modernas en el tiempo y que están ya construidas con una visión más ligera y próxima al «reportaje fotográfico», que comenzará a tomar cuerpo en la década de los años veinte del siglo pasado con la influencia de las revistas ilustradas que nacieron con el desarrollo de las técnicas de fotograbado.

Hay en este libro una buena representación de este nuevo tipo de imágenes, menos rígidas que las producidas en el siglo XIX y que aunque siguen utilizando la pose y humanizan el espacio fotografiado, tienen ya una mayor proximidad visual a nuestros gustos actuales. Su deseo por mostrar la cotidianidad hace que sean imágenes mucho más espontáneas, y en algunas de ellas, el fotógrafo se convierte verdaderamente en un testigo, pues se puede observar cómo no existe una voluntad de ordenar ni organizar la escena, sino que encuadra lo relevante y muestra los espacios y a las

Jean Laurent.
Paisanos de Quero (Toledo)
1847-1892



personas con un espíritu menos intervencionista que en las fotografías comerciales decimonónicas.

Un tercer bloque de imágenes de este libro lo constituyen una serie de fotografías que cumplen meticulosamente con la función de documentar visualmente espacios interiores dedicados a la producción tradicional o primorosos detalles de la artesanía o se dedican a mostrar la arquitectura de los edificios y monumentos. Precisamente esta es la parte del conjunto de los fondos en los que mejor se aprecia la voluntad «enciclopédica» del proyecto. Se trata de catalogar todo aquello que por uno u otro motivo es singular y debe ser conservado para su posterior estudio y consulta. Son imágenes muy funcionales, que hoy, con el paso del tiempo y las transformaciones que se han producido en todos los órdenes, cobran mucho más valor de aproximación documental que cuando se hicieron.



Se trata de escenas exentas de los artificios a los que nos referíamos anteriormente y que en su concepción sustituyen en fotografías al trabajo del dibujante técnico. La imagen fotográfica cumple aquí su labor culturalmente más apreciada: muestra una visión fidedigna.

Un último aspecto al que me gustaría referirme y que me parece de gran interés en los fondos de The Hispanic Society que se muestran en este libro, lo constituye el mismo concepto de colección fotográfica coherente en sí misma, que permite también entender el propio «discurso interno» de la propia colección, a diferencia de otras recopilaciones que se han hecho o pueden hacerse proveniente de fondos variados.

Una de las características de la puesta en valor de las fotografías históricas españolas de las últimas décadas, en que los historiadores hemos acudido a diver-

Charles Clifford.
Cuarto de San Pedro Mártir.
Toledo
1858

Casiano Alvarado.
Entrada al Palacio del Infantado.
Guadalajara
1862-1906

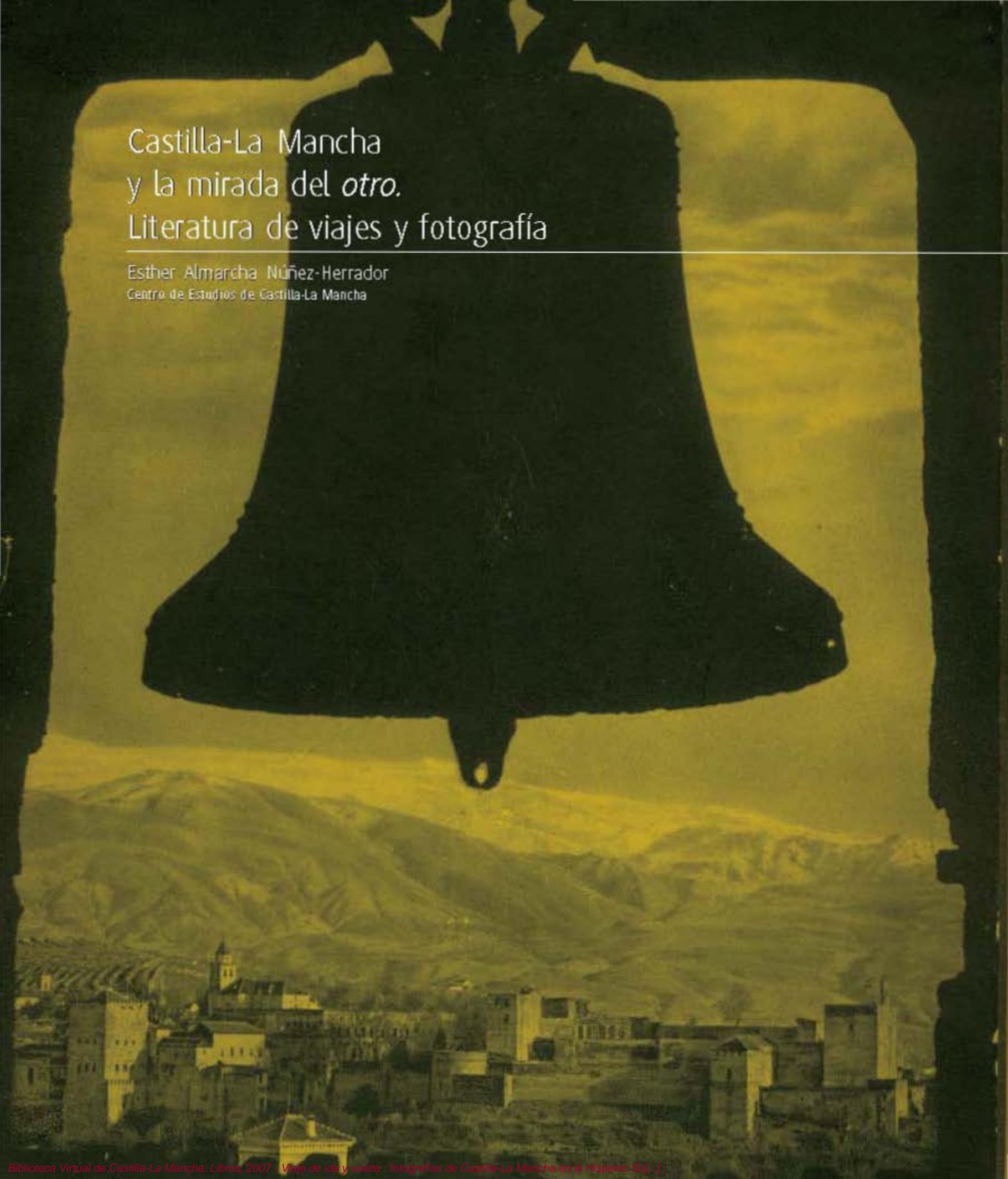
Alice D. Arkinson.
 Almohadilla para encaje.
 Detalle del interior con paja de
 centeno, papel y engrudo.
 Almagro (Ciudad Real)
 1930

Los archivos y colecciones y hemos recopilado imágenes de diferentes procedencias que nos han parecido interesantes, es que hemos argumentado un discurso visual del pasado, que siempre hacía alusión a nuestro presente. Se primaba lo inédito, lo insólito, lo transformado, y todo aquello que establecía diálogos entre el pasado fotografiado y el presente que lo contemplaba con otros valores sociales y culturales a los que había que adaptar las imágenes que se mostraban.

En el caso de los fondos de imágenes que forman este libro, el recorrido es bien diferente. Por primera vez es la propia colección la que se muestra desde su coherencia, y al historiador solo le toca organizarla en espacios, pero puede entenderse en el conjunto de las imágenes, el propio discurso que respecto a lo español estableció la colección cuando fue creada y configurada como una entidad visual estructurada a pesar de la diversidad de autores que en ella se contienen.

Este viaje de ida y vuelta de las fotografías de Castilla-La Mancha, no solo es físico «de Nueva York a España», ni solo es temporal «del pasado al presente», es ante todo un cruce complejo de miradas que ahora por unos momentos se encuentran. Las de los fotógrafos, que construyeron y documentaron una visión de nuestro país; la propia mirada de la colección, que configuró un discurso propio sobre esa visión con un enorme respeto y aprecio por la diversidad española; y la de cada uno de nosotros, que las contemplamos desde un tiempo complejo, distante a su creación y distinto en valores sociales y culturales. Gracias al poder de la fotografía, podemos ver ahora nuestro pasado y recuperarlo fugazmente en cada una de estas imágenes que tanto nos atañen.





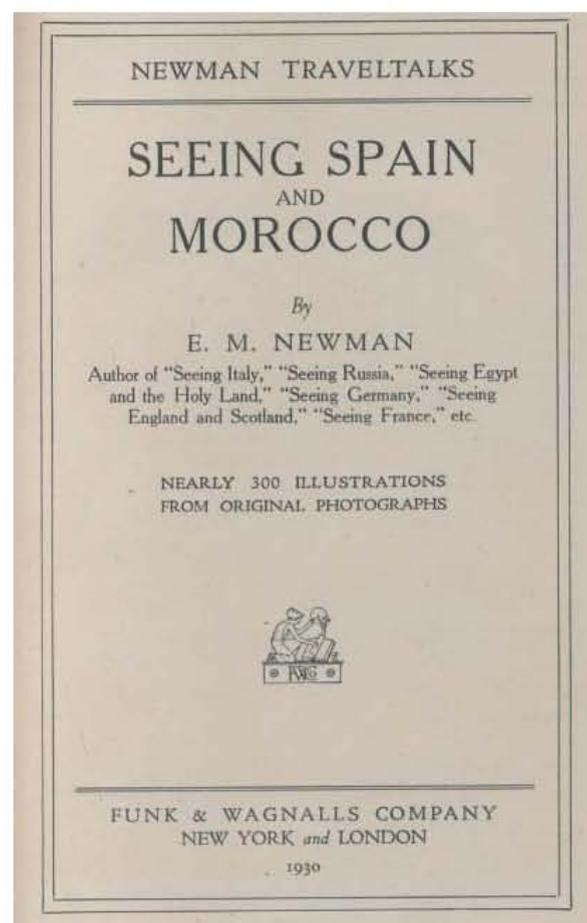
Castilla-La Mancha
y la mirada del *otro*.
Literatura de viajes y fotografía

Esther Almarcha Núñez-Herrador
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

Portada del relato de viaje *Seeing Spain and Morocco* de E. M. Newman editado en 1930. Incluye algunas de las fotografías que realizó durante su viaje

En *Viaje de ida y vuelta* se presenta un nutrido grupo de fotografías que nos permiten contemplar lugares, personas, monumentos...captados en ese instante mágico que es el momento fotográfico. Son la expresión de muchos viajes. El viaje es inherente al género humano; las personas se ponen en marcha a la búsqueda de aquellas cosas o valores que habitualmente no se hallan a su alcance. Desde la prehistoria se tiene constancia de su peregrinaje para encontrar el sustento material o espiritual. El sentido último del viaje puede tener múltiples facetas y entre ellas una de las más importantes es la narración del mismo para que otros conozcan países, gentes y lugares. El interés de Archer Huntington por España se generó tras la lectura del relato de viaje escrito por George Borrow¹ y titulado *The Zincaff*.

Los viajeros realizan sus narraciones con intenciones diversas: diarios, descripciones geográficas, cartas, relaciones diplomáticas y oficiales, relatos del viaje, etcétera. En ellas recogen cuanto ven, desde lo cotidiano a lo maravilloso, mostrando en muchos casos la incompreensión por lo visto o lo vivido. Los viajeros, como notarios, levantan acta de lo que ven y viven en su viaje y esto se refuerza con la introducción de imágenes. Éstas alcanzan especial protagonismo a partir del siglo XVIII gracias a las posibilidades abiertas con las técnicas de reproducción múltiple: calcografías, xilografías, litografías y fotografías. Las imágenes obtenidas muestran una iconografía amplísima que permite definir de forma aún más nítida lo visto más vivamente, si cabe,



al añadir ilustraciones a las descripciones. Al utilizar la literatura de viajes, tenemos que ser conscientes de que los testimonios son muchas veces relato de lo fugaz y lo subjetivo, el crisol es el bagaje cultural, social o político del viajero, así como el peso específico de España en el concierto de naciones.

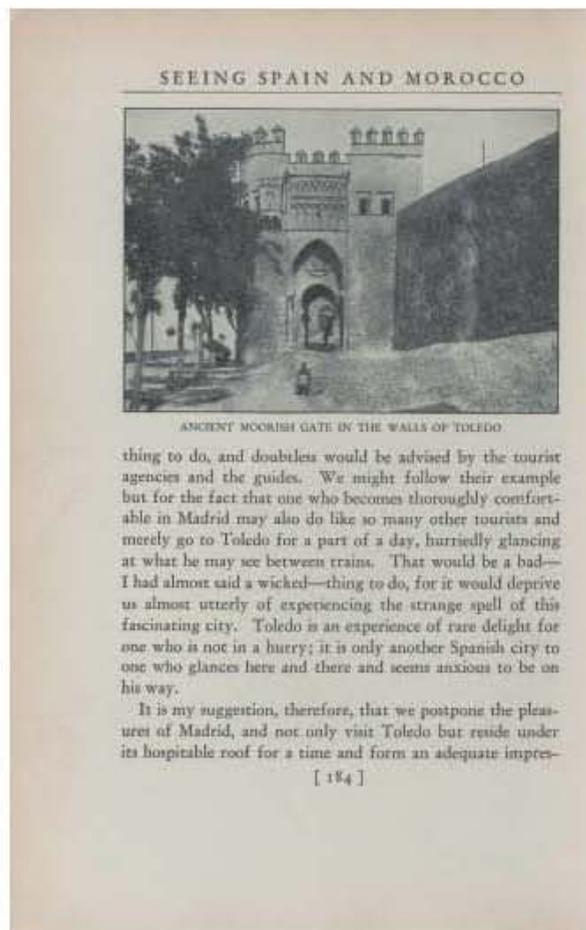
1. *George Borrow, The Zincaff; or account of the Gypsies in Spain. London, John Murray, 1841.*

Castilla-La Mancha no es sino un territorio por el que transcurre el viaje y se convierte en destino en diferentes momentos bien por motivos políticos, artísticos o literarios².

España ha sido desde la antigüedad un país habitual para los viajeros y un buen número de ellos ha dejado la narración de sus peripecias. La literatura de viaje es una interesantísima fuente secundaria, es la «mirada del otro», que en muchos casos percibe y pone de relieve cosas que para el ciudadano no tienen el menor valor por formar parte de su acervo. También a veces, a través de esas miradas, se cambia la percepción de lo propio, iniciándose una suerte de encuentros y desencuentros sumamente interesantes³. En buena medida la mayor parte de las fotografías nacieron vinculadas a un viaje y algunas de ellas pasaron a integrarse en relatos de diferente tipo, como son los casos de Kurth Hielscher⁴ y E. M. Newman⁵ o en los estudios de distinto género realizados sobre el arte y costumbres españolas entre los que destacan Arthur Byne⁶, Georgiana Goddard King⁷ o Ruth Matilda Anderson⁸.

2. *Repertorios de relatos de viajes por Castilla-La Mancha: N. Campos, J. Herrero, Ciudades y paisajes de La Mancha vistos por viajeros. Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1995; J. Esteban, Castilla-La Mancha vista por los viajeros Hispanoamericanos. Madrid, Celeste, 1999; J. P. Muñoz Herrera, Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858). Toledo, Gráficas Toledo, 1993; P. Olea Álvarez, Los ojos de los demás. Viajes de extranjeros por el antiguo Obispado de Sigüenza y actual provincia de Guadalajara. Sigüenza, Librería Rayuela, 1998; A. y J., Villar Garrido (Comp.), Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997; Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha, Cuenca. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004; Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha, Albacete. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2005; Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha, Guadalajara. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006.*

3. *En relación con el tema son de especial interés los repertorios bibliográficos: A. Forinelli, Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1931 y Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de*



SEEING SPAIN AND MOROCCO

ANCIENT MOORISH GATE IN THE WALLS OF TOLEDO

thing to do, and doubtless would be advised by the tourist agencies and the guides. We might follow their example but for the fact that one who becomes thoroughly comfortable in Madrid may also do like so many other tourists and merely go to Toledo for a part of a day, hurriedly glancing at what he may see between trains. That would be a bad—I had almost said a wicked—thing to do, for it would deprive us almost utterly of experiencing the strange spell of this fascinating city. Toledo is an experience of rare delight for one who is not in a hurry; it is only another Spanish city to one who glances here and there and seems anxious to be on his way.

It is my suggestion, therefore, that we postpone the pleasures of Madrid, and not only visit Toledo but reside under its hospitable roof for a time and form an adequate impres-

[184]

las Divagaciones bibliográficas. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930; R. Foulché-Delbosq, Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal. Madrid, Julio Ollero, 1991; M^a. M. Serrano, Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993. *Repertorios de relatos por España: B. y L. Bennassar, Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI^e au XIX^e siècle. Paris, Robert Laffont, 1998; J. García Mercadal, Viajes de extranjeros por España. Madrid, Aguilar, 1959, 1962 y Viajes por España, Madrid, Alianza, 1972; H. Pérès, L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930. Paris, Adrien-Maisonneuve, 1937.*

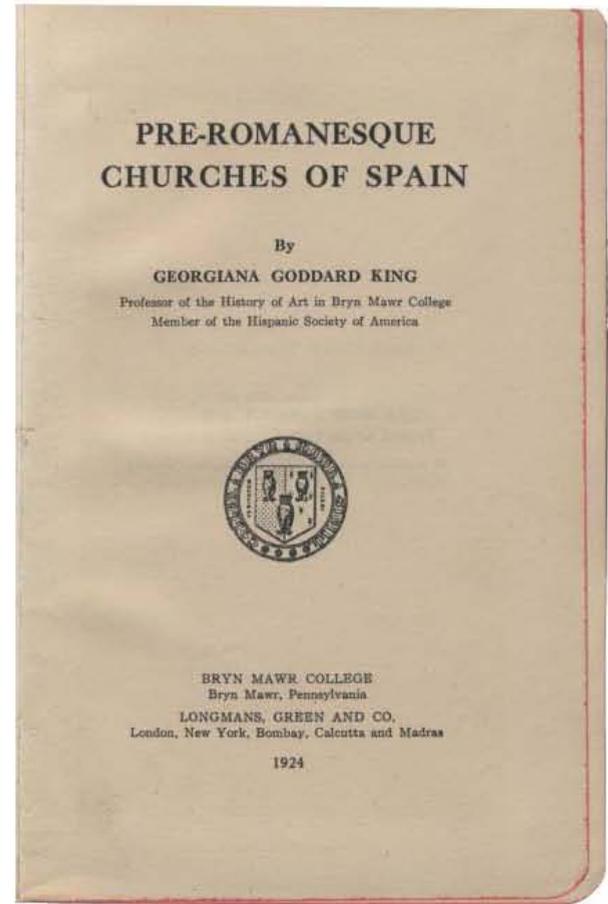
Página de la obra de Newman, Seeing Spain and Morocco.



Muestrario de puntillas de encaje realizadas en Almagro (Ciudad Real). En el libro de Florence Lewis May, *Hispanic Lace and Lace Making*, publicado en 1939 por The Hispanic Society

El narrador del viaje es primordial, posiblemente más que el propio viaje, reconstruye la imagen y consigue la empatía con el *locus* para lograr, en algunos casos, un intercambio de papeles con el lector. Según Paul Fussell hay tres figuras históricas, el explorador, el viajero y el turista: «los tres se desplazan, pero el explorador se dirige hacia lo incógnito, el viajero hacia lo que ya ha sido descubierto por la mente que trabaja la historia, y el turista hacia lo que ha sido descubierto por la industria y preparado para él mediante las artes de la publicidad masiva»⁹. La distinción entre las tres formas de viaje se fija en el siglo XIX. Corresponden a periodos históricos diferentes aunque hay momentos en los que aparecen de forma conjunta.

Es de especial importancia cuando se trabaja con literatura de viajes conocer el perfil del autor del relato o de la ilustración: su extracción social, formación cultural, los intereses o razón del viaje, el país de procedencia y su protagonismo en el ámbito internacional, la época del año en la que se realiza el viaje, así como la duración del viaje y medios de locomoción. Finalmente se debe saber si el relato se realiza durante el itinerario o en fechas posteriores. Son elementos que nos permiten considerar y valorar su verosimilitud. Las ilustraciones que acompañan al relato se deben abordar con idénticos mecanismos en la secuencia histórica correspondiente y teniendo en cuenta que son en la



Portada de uno de los estudios sobre España de Georgiana Goddard King, *Pre-Romanesque churches of Spain*

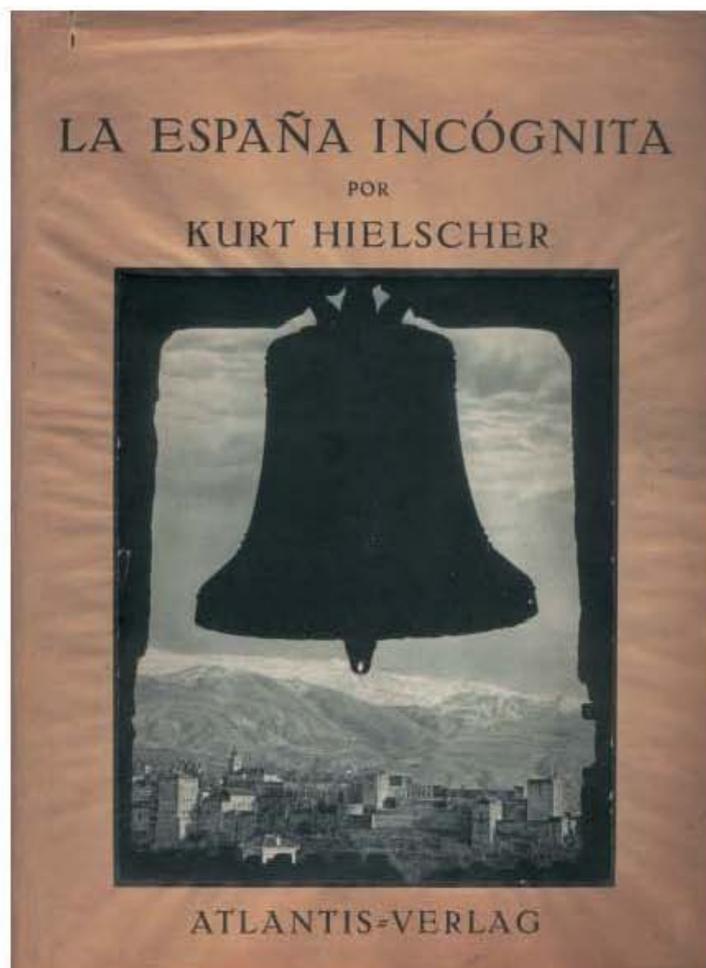
4. Kurth Hiescher, *Das Unbekannte Spanien. Baukunst, Landschaft, Volksleben*. Berlin, Ernst Wasmuth, 1922, edición española titulada *La España incógnita, en diferentes editoriales y fechas: Canosa, Espasa Calpe, Atlantis-Verlag*.

5. E. M. Newman, *Seeing Spain and Morocco*. New York y London, Funk & Wagnalls Co., 1930.

6. Realizó un elevado número de publicaciones con su mujer. Arthur Byne y Mildred Stapley, *Rejería of the Spanish Renaissance*. A collection of photographs and measured drawings with descriptive text. New York, The de Vinne Press, 1914; *Spanish Ironwork*. New York, The Hispanic Society of America, 1915; *Spanish Architecture of the Sixteenth Century, General view of the Plateresque and the Herrera Style*. New York, C.P. Putman's Sons y la HSA, 1917;

Decorated wooden ceilings in Spain. London y New York, C.P. Putman's Sons, 1920; *Spanish Interiors and Furniture*. New York, William Heilburn, 1921- 22; *Provincial horses in Spain*, New York, The Lent & Graff Co., 1925; *Spanish gardens and patios*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1924; *Majorcan houses and gardens. A Spanish Island in the Mediterranean*, New York, W. Helburn, 1928. *O las fotografías de Arthur Byne aparecen en el libro Mildred Stapley, Forgotten Shrines of Spain*. Philadelphia y London, J.B. Lippincott Company, 1926.

7. Georgiana Goddard King, *The way of Saint James*. New York, The Knickerbocker Press, 1920; A brief account of the military orders in Spain. New York, John C. Winston Co., 1921; *Pre-Romanesque churches of Spain*, London, Longmans, Green and Co., 1924; *Mudéjar*. Bryn Mawr, Pennsylvania, Bryn Mawr College, London, New York, Bombay, Calcuta y Madras, Longmans, Green and Co., 1927; *Heart of Spain*. A. Mongan (ed.), Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1941.



Cubierta de la edición en castellano del relato fotográfico de Kurt Hielscher, *La España incógnita*

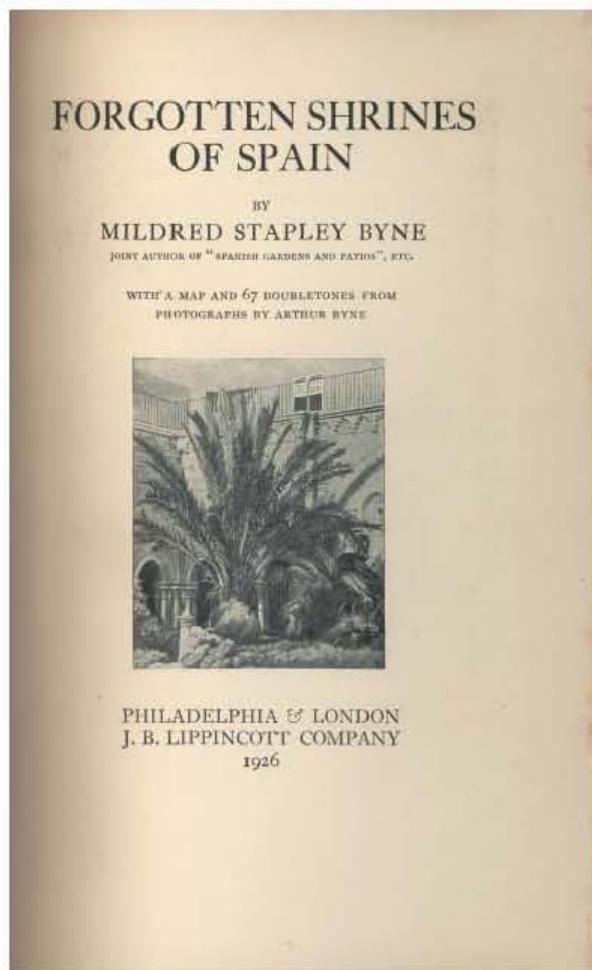
mayor parte de las veces un complemento del texto, aunque en el caso de la fotografía va independizándose hasta generar un nuevo tipo de libro de viaje en el cual son éstas únicamente las protagonistas del relato¹⁰.

El siglo XIX es considerado el de los viajeros por excelencia y más comúnmente de los viajeros por España. Es un proceso relacionado claramente con el desarrollo del romanticismo europeo y una nueva mentalidad artística vinculada a ciertas formas de exotismo y lejanía. Desde principios de siglo nos encontramos con una elevada cantidad de libros de viaje sobre nuestro país. La razón de este aumento es el gran número de franceses e ingleses que estuvieron en España durante la guerra de la Independencia. Los acontecimientos desarrollados en relación con el enfrentamiento bélico se divulgaron y magnificaron en la época romántica. Aquí se podía entrar en contacto con lo indómito e incivilizado, junto al evidente y exótico encanto del mundo musulmán. Es una literatura que se caracteriza por presentar sobre todo las impresiones de los viajeros que realizan todo tipo de juicios sobre lo que ven y dejan de lado las proliferas descripciones y análisis de los ilustrados.

Por último, la sociedad de masas que se define a partir de la extensión de la revolución industrial y los medios de comunicación y transporte desde mediados del siglo XIX producen un fenómeno nuevo, el turismo. Desde entonces es un fenómeno que ha permanecido unido no sólo a la extensión de los medios de transporte y de comunicación entre los distintos países, sino también al desarrollo de una industria específica destinada a ocuparse del ocio de los habitantes del mundo

8. Ruth Matilda Anderson, Gallegan Provinces of Spain: Pontevedra and La Coruña. *New York, The Hispanic Society of America, 1939*; Spanish Costume: Extremadura. *New York, The Hispanic Society of America, 1951*; Costumes Painted by Sorolla in his Provinces of Spain. *New York, The Hispanic Society of America, 1957*.
9. P. Fusell, *Abroad. British Literary Travelling Between Wars*. *Oxford, Oxford University Press, 1980*, p. 39.

10. Para el conocimiento de los perfiles biográficos de los viajeros: C. García-Romerol Pérez, *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglos XV-XVI-XVII*. *Madrid, Ollero & Ramos, 2001*; *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglo XVIII*. *Madrid, Ollero & Ramos, 2000*; *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglo XIX*. *Madrid, Ollero & Ramos, 1999*; C., García-Romerol Pérez (ed.), *Viajeros portugueses por España en el siglo XIX*. *Madrid, Miraguano, 2001*.



que ha sido vivida a través de lo que le han contado los amigos, las agencias de viajes o las guías publicitarias. Tampoco el turista sale en busca de una experiencia interior como el viajero romántico. El turista busca imágenes ya conocidas, espacios que tengan que ver con lo anunciado por la publicidad y sólo en esa certidumbre encuentra su confort. El turista saborea el placer de la verificación¹¹. La manera de disfrutarlo, a diferencia de los modelos anteriores y como ya he anunciado, es fundamentalmente visual. Desde luego el turismo deja muy poca literatura, pero la *inflación de imágenes* de cualquier tipo va necesariamente unida al recorrido turístico: fotografías, tarjetas postales, videos familiares, diapositivas, son el rastro que siguen y a su vez van dejando los turistas.

Entre las motivaciones de nuevo tipo que se imponen desde finales del siglo XIX entre los viajeros es el gusto por la realización del viaje siguiendo una ruta literaria, en la que se conjuga el texto de referencia, los paisajes, ciudades y edificaciones de la obra. En España será la ruta del Quijote por La Mancha la que tendrá especial incidencia. Uno de los primeros textos en esta línea es el del estadounidense August Jaccaci¹², que realizó su viaje en 1890. A partir de este momento muchos viajeros retomarán y adaptarán el texto de Cervantes para su lectura de La Mancha.

En general todos estos viajes respondían y responden a una determinante, la necesidad de conocer del ser humano. Esa necesidad de conocimiento queda definida desde los primeros momentos por las diferentes corrientes filosóficas que en la actualidad deben asumir el gran protagonismo del mundo visual. La filosofía contemporánea ha puesto énfasis en todo ello y especialmente Jean Paul Sastre¹³ con la definición del «Otro» y Jacques Lacan¹⁴ con el concepto de «mirada», interesantes elementos de análisis que se pueden aplicar a la fotografía como paradigma de una nueva forma de ver el mundo y, por lo tanto, del propio «ser» del mundo.

Portada del libro de Mildred Stapley Byne - *Forgotten Shrines of Spain*. Incluye estudios y fotografías realizados por el matrimonio

industrializado de acuerdo con unas premisas de seguridad, eficacia y rentabilidad.

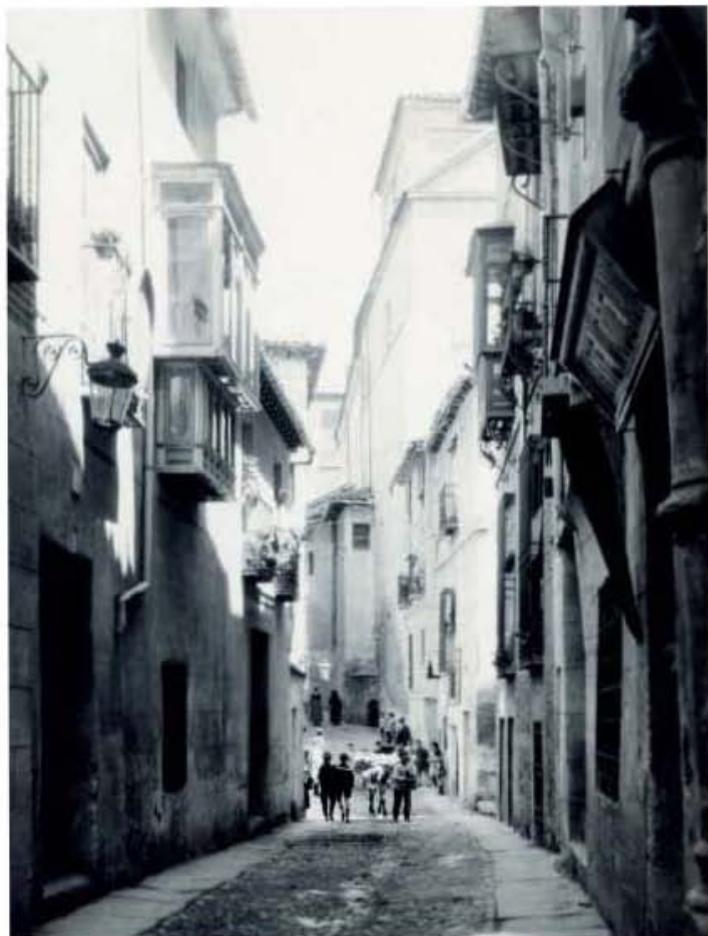
Uno de los principios esenciales de este fenómeno es que el turista no va al encuentro de lo desconocido, pues en muchas ocasiones se trata de una experiencia

11. M. Augé, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona, Gedisa, 1988, p.25.

12. A. F. Jaccaci, *On the trail of D. Quixote, being a record of rambles in the ancient province of La Mancha*, New York, Charles Scribners and sons, 1896.

13. Jean Paul Sastre, *El ser y la nada*. Madrid, Alianza, 1984.

14. Jacques Lacan, Seminario XI, los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Barcelona Paidós, 8ª ed., 1997.



paisaje, etcétera que aparece en ella realmente existió y estuvo allí, delante de la cámara, y no es una fantasía de la mente del artista. Roland Barthes decía «la esencia de la fotografía consiste en ratificar lo que ella misma representa»¹⁶, y en esa reproducción por muy mecánica que sea «el espectador se siente irresistiblemente forzado a buscar en la fotografía la chispita minúscula de azar»¹⁷. Y un importante número de veces, como la práctica de más de ciento cincuenta años de fotografía nos ha demostrado, se convierte en un documento falso o equívoco por la capacidad de manipulación de la información que permite.

Los fotógrafos que realizaron la gran colección de The Hispanic Society «escribieron» sobre nuestra región con sus cámaras y sus miradas, sobre todo los extranjeros, un relato del que en muchos casos no eran conscientes los retratados. Nosotros con nuestra selección hemos reescrito creando una narración de forma descriptiva, a base de citas, desde el punto de vista del «otro» en el tiempo. Hay una línea argumental pero el espectador es libre de avanzar a través de las secciones. Se puede ir en cualquier sentido sin, esperamos, perder la sensación de reencontrarse un poco en cada una de las fotografías.

Huntington en su afán de conocimiento de España siguió certeramente las recomendaciones que George Fancis en una conferencia pronunciada en 1888. Éste invitaba a coleccionar sistemáticamente fotografías por considerarlas «la mejor representación gráfica posible de nuestras tierras, de nuestros edifi-

Expedición de The Hispanic Society of America. Calle de Alfileritos. Toledo, 1923

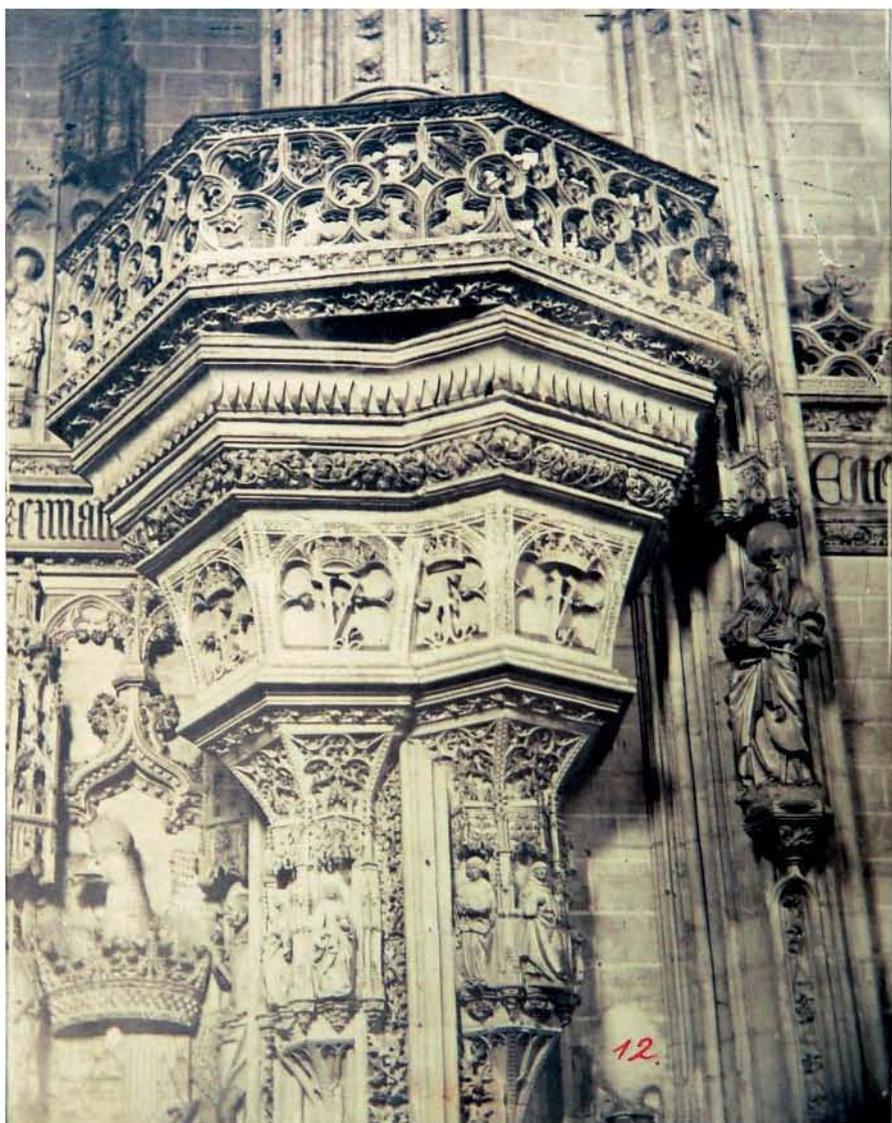
Tanto si nos referimos a las intenciones de los viajeros o fotógrafos como a la forma en que los espectadores miran la obra de éstos, se desarrollan una serie de «miradas del otro»¹⁵ que expresan actitudes mentales que en la mayoría de los casos no son conscientes pero que definen por sí mismas una nueva realidad. «Miradas del otro» que para Lacan y Sastre pasan a formar parte de nuestra propia identidad o razón de ser al mostrarnos lo que nosotros no vemos.

La fotografía etimológicamente se define como «el arte de escribir con la luz»; es la luz que determina la calidad de la foto y posibilita la transmisión de información. Es testimonio cierto de que la persona, objeto,

15. *En relación con el uso de la «mirada» como concepto de análisis de la obra de arte hay un importante número de estudiosos: John Berger, Kenneth Clark, Svetlana Alpers...*

16. *Roland Barthes, La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Barcelona, Paidós, 1990 p. 149.*

17. *Walter Benjamin, «Pequeña historia de la fotografía», Discursos interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1973, p.67.*



cios y de nuestros modos de vida»¹⁸. Se generaba así un inventario de la cultura material, aunque con un planteamiento más amplio, tal y como se desarrolló también en The Hispanic Society, lo intangible se intenta plasmar recogiendo los procesos de los oficios por los que tenían especial interés mediante sus *Expediciones*.

El desarrollo de todas estas prácticas durante el siglo XIX tuvo un importante bagaje artístico y de continuidad con las corrientes del momento. Es evidente la relación de las fotografías de lugares y monumentos con los mismos puntos de vista de multitud de estampas que se habían ido desarrollando al amparo de la evolución de los procesos xilográficos y litográficos, pero con la notable diferencia de que por primera vez las imágenes daban una información exacta y detallada de lugares y gentes lejanos, antes descritos literariamente o a través de la subjetividad de los dibujantes, grabadores, etcétera. Su vinculación con los estilos artísticos vigentes en la época de su descubrimiento y evolución, Romanticismo y Realismo, nos permiten entender algunas de las características de estas primeras décadas de la fotografía¹⁹. Si el Romanticismo planteaba la recuperación de la Edad Media, lo exótico y lo pintoresco en aquellos países en los que aun se podía encontrar como España, el viaje tenía un gran atractivo, el encuentro entre culturas distintas, generando imágenes estereotipadas. El «estereotipo»²⁰, puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros. El estereotipo puede ser más o menos cruel, más o menos violento, pero, en cualquier caso, carece necesariamente de matices, pues el mismo modelo se aplica a situaciones culturales que difieren considerablemente unas de otras y a la vez define en muchos casos «lo típico». Lo que se considera típico de una determinada cultura puede ser fruto de años de observación, pero también puede ser resultado de una lectura precipitada o de un mero prejuicio²¹.

18. Recogido en Peter Burke, *Visto y no visto. Madrid, Crítica, 2001*, p.25.

19. Francisco Alonso Martínez, *Daguerrotipistas, calotipistas y su imagen de la España del Siglo XIX. Girona, CCG, 2002*.

20. Aparece por primera vez en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* en la edición de 1984 y lo define como *Plancha utilizaba en estereotipia. Que es el procedimiento para producir una composición tipográfica. Es decir, que posibilita su multiplicidad*.

Charles Clifford.
Crucero de la iglesia de San Juan
de los Reyes. Toledo



Queda al espectador y al investigador discernir hasta donde llegan las fotografías en el estereotipo. Podemos darnos cuenta de convenciones individuales o colectivas, por las que se presenta una cultura ajena, o incluso propia, pero eso no impide que todos ellos reflejen muchos detalles, que nos informen de actitudes mentales, valores y prejuicios decimonónicos. Aun así el documento acerca del pasado que ofrecen las imágenes es realmente valioso, muestran aspectos a los que otro tipo de fuente no llega. Su testimonio resulta especialmente provechoso cuando los textos son escasos o frágiles.

Algunos de los primeros fotógrafos que hicieron imágenes de España fueron viajeros que realizaban su recorrido acompañados por sus cámaras²¹, entre ellos Théophile Gautier que en su narración señalaba «que se nos perdone esta pequeña digresión histórica, no es esa nuestra norma; y vamos a volver inmediatamente a nuestra misión de turista descriptor y de daguerrotipo literario»²² u otros que posteriormente las vendían a los primeros empresarios fotográficos.

Gerardo Kurtz²⁴ señala sobre Charles Clifford, un fotógrafo tan importante en los inicios de la fotografía en España que

«La propia obra fotográfica de Charles Clifford (la que con su nombre ha llegado y sobrevivido hasta nosotros) y lo que aprendemos de un breve texto (impreso) ... nos induce a entender su figura como la de un caballero ilustrado tardío (caballero usado aquí con toda la intención de clase que tuvo en su día este término), un personaje que llega a una

Georgiana Goddard King.
Patio del castillo de Guadamur
(Toledo)
1914-1920

21. «Muchas son las plagas y desdichas que aquejan a España; pero una de las mayores consiste en los extraños juicios que fuera de sus confines se forman siempre que se trata de sus usos y costumbres, de su cultura y sus artes y, sobre todo, de la índole de sus habitantes. Extranjeros que, sin fijar apenas su atención y como de pasada, visitan las costas y países del Mediodía, se empeñan en no ver en los españoles sino árabes, en fin, bravlos todavía y feroces, que no viven en tiendas por la sencilla razón de parecerles más cómodas las casas, ni beben la leche de sus camellas por la no menos sencilla de no haberlas». Enrique Gil y Carrasco, «Bosquejo de un viaje a una provincia del interior. Ponferrada, agosto de 1842». Artículos de viajes y de costumbres. Madrid, Miraguano, 1999, p. 81.

22. Théophile Gautier, Viaje por España. Madrid, Cátedra, 1998. El autor y su acompañante Eugene Piot tuvieron problemas con los aduaneros al pasar a España en 1840, ya que no conocían la cámara de daguerrotipo que llevaban.

23. Opus cit. p. 195.

24. Gerardo Kurtz, «Charles Clifford y la Alhambra. Aproximación a su figura y a las fotografías que realizara en la Alhambra (h.1853-1862)». Imágenes en el tiempo. Un siglo de fotografía en la Alhambra 1840-1940, Madrid, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Tf Editores, 2003.

España que para él es algo así como una *terra incognita*, una tierra de pasado esplendor, que visita como si fuera la superficie de un yacimiento arqueológico del que afloran aquí y allá vestigios de un pasado tan glorioso como fundamental para entendimiento de la historia del pasado imperial de España, de la propia Gran Bretaña y por supuesto de la universal condición humana tan del gusto de los personajes cultos de aquella época en la que tanto se intenta entender qué es en sí tal condición. El afloramiento por toda la geografía española de vestigios de la pasada o diluida gloria española, serán sin duda el blanco del interés de Clifford como «camarógrafo», como ilustrador fotógrafo, convirtiéndose en testigo presencial y registrador que con el entonces nuevo invento de la fotografía podía levantarse un testimonio para él sin duda irrefutable de la historia en forma de maravillas monumentales con las que se puede uno topar al transitar por la Península. Pero no es tanto un registrador de monumentos como tales, pues por un lado se ve como una especie de perpetuador de los mismos (al menos de su imagen), y por otro como un pedagogo que se propone desvelar con su cámara las maravillas que salpican el país, maravillas que los locales ignoran pero que él –como educado personaje que es– ha de observar, entender y registrar lo que de interés ve, de modo que con ello logre informar e «instruir» a sus compatriotas sobre lo (mucho) que de España ignoran y desconocen. Sus fotografías deben ser el reflejo particular de las extraordinarias maravillas con las que se topa, y éstas deberán cumplir la nueva función pedagógica entre sus compatriotas y entre todos los del país que quisieran escucharle²⁵.

25. Opus cit. p. 31.

26. Walter Benjamin, «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», Discursos interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1973.

Clifford tal y como es definido representa en buena medida los ideales del viajero ilustrado del siglo XVIII que realizaba el viaje con el doble objetivo de formarse con el conocimiento y relatarlo – en este caso fotográficamente– para ilustración de sus paisanos. Aunque también podríamos decir que Clifford o Jean Laurent fueron en realidad fotógrafos viajeros que realizaban expediciones por diferentes países para vender posteriormente su producción o empezaron a desarrollar una actividad empresarial como fue el caso del citado Laurent.

La evolución de la técnica fotográfica propiamente dicha y la búsqueda continua de sistemas de reproducción múltiple²⁶, así como fotomecánica, permitieron una divulgación e impacto mayor. La fotografía invadió los libros de viajes, prensa, revistas ilustradas, folletos... El público se habituó al consumo de una iconografía impresa que modificó notablemente la percepción de lo propio.

En la figura del alemán Kurt Hielscher encontramos un perfil que nos muestra la evolución de los planteamientos que hemos venido analizando: la fotografía, el libro de viaje y la «mirada del otro». En su libro *Das unbekante Spanien* -traducido al español, *España incógnita*- encontramos un relato de viaje realizado mediante fotografías, el medio se ha impuesto a la narración escrita. En la breve introducción de diecisiete páginas que acompaña a las 304 fotografías el autor muestra con claridad las razones que estaban detrás de sus fotografías y lo que pretendía con su divulgación mediante el libro o exposiciones desarrolladas en las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado.

Hielscher comentaba lo siguiente: «Circunstancias independientes de mi voluntad me obligaron a permanecer en España más de cinco años. Allá me sorprendió la guerra durante un viaje de estudio. No puede regresar a mi país, pero aproveché el tiempo de mi involuntaria permanencia para visitar y estudiar hasta

los más desconocidos rincones de la tierra española. Recorrí el país en todas direcciones: desde las altas cimas de los Pirineos hasta las playas de Tarifa, desde las selvas de palmera de Elche, hasta las olvidadas, primitivas aldeas de Extremadura»²⁷. Podemos apreciar cómo el autor realizaba una estancia en España como complemento de su formación, práctica que se había definido en el siglo XVIII para los jóvenes de familias acomodadas en la realización del llamado *Grand Tour*, del que resultaron algunos de los relatos de viajes más interesantes del género literario. El desarrollo de la Primera Guerra mundial fue lo que prolongó su estancia en la península y le permitió un amplio conocimiento de ella.

El planteamiento intensivo y extensivo del autor queda puesto de manifiesto con la frialdad de los datos que apunta: «Más de 45.000 kilómetros hemos recorrido en el suelo de España» y «...más de 2000 fotografías he tomado durante mis correrías»²⁸.

La visión de sus fotografías queda igualmente definida de la siguiente manera: «Nuestros ojos, el mío y el objetivo de Zeiss de mi cámara, han mirado con atención cuanto ante ellos se presentó. Todo lo visto por mis ojos cautivó mi espíritu ha quedado fijado para siempre en la imagen fotográfica»²⁹, interesantísima afirmación que ajusta algunas de las problemáticas de análisis semiológico en torno a la fotografía. La selección del objeto por parte del fotógrafo y la intervención de la cámara y sus componentes en la definición final de la imagen³⁰.

Esa «mirada del otro» selectiva realiza el itinerario con diferentes finalidades y en el caso de Hielscher se matiza: «He recorrido España por mi propia cuenta, sólo para satisfacer mi sed de emociones artísticas, sin tener encargo de persona alguna, y sin que me guiara ninguna idea profesional. Todo lo que me impresionó y me atrajo quedo fijado en mis fotografías: lo mismo las obras de arte que los hermosos paisajes, tanto las peculiaridades geográficas como las cos-

tumbres interesantes. Y guiado por el mismo espíritu he hecho la elección para las fotografías publicadas en esta obra. Le he dado el nombre de 'España incógnita', y realmente mucho encontrarán en ella cosas completamente nuevas»³¹.

En este sentido al analizar el texto debemos tener cuidado ya que las intenciones desveladas por el autor de mostrar lo desconocido, tal y como aparece en el prólogo en la ediciones en castellano y alemán, se transforma notablemente en la edición inglesa para la que se optó por la traducción del título en *Picturesque Spain*, lo que dota de valores bastante diferenciados, ya que no podemos igualar en ningún momento los adjetivos «pintoresco»³² e «incógnito»³³ y modifica sustancialmente las intenciones del autor.

Esa «mirada» selectiva se presenta en libros y exposiciones para que con las fotografías que «...deben hablar ellas mismas, mucho tendrán que decir al que sepa interrogarlas»³⁴. El espectador ya sea del año 1922 o del 2007 se enfrenta con su mirada «no inocente» a las imágenes y conoce, analiza, recrea en una nueva visión los espacios transitados por Hielscher.

Charles Clifford y Kurt Hielscher representan dos facetas de las múltiples que contiene la magnífica colección fotográfica de la institución creada por Archer Huntington, que en lo que respecta a Castilla-La Mancha atesora fotografías con diferentes concepciones. El

27. Kurt Hielscher, *La España incógnita*. Berlín, Atlantis-Verlag, s.f.,p.V.

28. Ibidem

29. Ibidem

30. Roland Barthes, *La cámara lúcida*. Nota sobre la fotografía. Barcelona, Paidós, 1990.

31. Kurt Hielscher, *La España incógnita*. Berlín, Atlantis-Verlag, s.f.,p.V.

32. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua española. 2001. 22ª ed. Pintoresco: Se dice de los paisajes, escenas, tipos, costumbres y de cuanto puede presentar una imagen peculiar y con cualidades plásticas.

33. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua española. 2001. 22ª ed. Incógnito: No conocido

34. Kurt Hielscher, *La España incógnita*. Berlín, Atlantis-Verlag, s.f.,p.V.



Edith H. Louber.
Interior de la catedral de Cuenca
1919-1920

paisaje urbano, que suelen ser de vistas de ciudad, en algunos casos se anima con escenas de género, con tipos y oficios, con procesiones y acontecimientos festivos en una simbiosis del mundo rural con el urbano, de relaciones de dependencia del campo con respecto a la ciudad, pero también de complementariedad, así la fotografía de Anna M. Christian, *Patio de armas de la Puerta de Bisagra* de 1915, en la que con la naturalidad de lo cotidiano unía una piara de cerdos que pasaba a la ciudad por la emblemática puerta toledana.

La fotografía monumental, que define en buena medida los comienzos de la técnica fotográfica, aparece tanto con la rotundidad de las grandes construc-

ciones como en los elementos que informan sobre mobiliario, imágenes de culto y cómo se produce éste, vestimentas, actitudes y otros aspectos no menos importantes. Las fotografías de Arthur Byne describen con total rotundidad hasta el más insignificante de los detalles, sin despreciar aquellos elementos que podrían desmerecer lo retratado como los andamios en la portada del *Convento de la Piedad de Guadalajara* de 1917. También queda perfectamente representado el hábitat, tanto en el sentido urbanístico (calles, plazas, etcétera), como en la vivienda en particular.

Otra sección es la de retratos, como construcción individual y social de la propia imagen o del grupo, tan condicionada por las modas en el peinado, vestimenta, gestos y poses. La fotografía de tipos populares es muy numerosa y variada, pues desde mediados del siglo XIX los fotógrafos, sobre todo los extranjeros, sintieron gran atracción por el tipismo de los personajes que poco a poco iban siendo arrollados por la moda. Las escenas populares también tienen su protagonismo, si bien al principio suelen ser poco expresivas debido a las limitaciones técnicas; cuando empieza a desarrollarse la fotografía instantánea, estas imágenes logran captar la acción detenida en un instante. Hay escenas de labranza y pastoreo, que nos hablan de las labores del campo, escenas de picapedreros, domésticas, callejeras, de la vida pública, en el mercado, el río o en la intimidad de la casa. Fotografías, en fin, que se muestran ahora caleidoscópicamente en su vuelta a casa desde Nueva York.

Contra el «Paradigma Prescott»

Isidro Sánchez Sánchez
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha



Archer Milton Huntington

El 27 de abril de 2004 Antonio Muñoz Molina pronunció una conferencia en el Instituto Cervantes de Nueva York titulada *La mirada del escritor*. Esa mirada se hizo penetrante y cargada de referencias literarias en *Ventanas de Manhattan*, libro a caballo entre las memorias, el reportaje periodístico, el libro de viajes y la novela¹. Pero es preciso recordar aquí una obra anterior del mismo autor, *Sefarad*, en realidad una mezcla de historias paralelas que se entrelazan y se separan, que convergen y se distancian, con el nexo común del alejamiento, de la ausencia. Pero el éxodo narrado es producido por causas diversas como la emigración, el desarraigo, la persecución o el exilio². Pues bien, en ella muestra la impresión del primer contacto del autor con el aspecto físico del edificio ocupado por The Hispanic Society of America, donde trabaja una mujer que salió de España en los años sesenta, describe la llegada a la

Institución de materiales muy diversos durante cien años y recuerda a su fundador, «poseído por una insensata pasión de españolismo, de erudición insaciable y omnívora», que recorría España «comprándolo todo».

Se trata de una de las últimas miradas escritas por españoles sobre The Hispanic Society, creada por Archer Milton Huntington en 1904, pero han sido muchas las expresadas desde hace un siglo³. Se trata de recordar ahora otras anteriores, reflejadas en la prensa, para intentar dar luz a una relación entre la Institución y España, entre Huntington y diversos personajes de nuestro país, entre una actitud de consideración hacia los

1. Antonio Muñoz Molina, *Ventanas de Manhattan*, Barcelona, Seix Barral, 2004.

2. Antonio Muñoz Molina, *Sefarad*. Una novela de Novelas, Madrid, Alfaguara, 2001. *La mirada del escritor dirigida a The Hispanic Society of America en páginas 574 a 595*.

3. Referidas a la historia y evolución de la Institución se pueden recordar sólo dos obras. La primera, editada con motivo de su cincuentenario, tuvo por título *A History of the Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1954. Contiene varios apéndices con consejeros, asesores, trabajadores y personas merecedoras de las distintas medallas de la Hispanic. La segunda, publicada cerca del centenario, contó con la labor editora de Patrick Lenaghan, *The Hispanic Society of America. Treasures*, Nueva York, Hispanic Society of America, 2000. También un breve artículo, con las relaciones de miembros y de correspondientes a 1 de mayo de 1950, el de Ada M. Coe, «The Hispanic Society of America», en *Bulletin of Hispanic Studies*, año 27, núm. 107 (julio-septiembre de 1950), págs. 138-148.



documentos históricos y otra no siempre de aprecio, entre la fascinación ante el pasado y el deslumbramiento, a veces pacato, ante la desconocida sociedad estadounidense.

Huntington fue un entusiasta de la historia, la literatura y la cultura española. Adquirió importantes obras de arte, objetos artísticos muy variados y libros, muchos libros. En España o en otros países, bibliotecas completas o lotes, a coleccionistas privados o a librerías, a estudiosos o a ricachos. Entre los vendedores directos o indirectos, aparte de los principales librerías de su época, se pueden recordar los nombres de Fermín Caballero, Cañete, Luis Carmena Millán, Clemencín, Richard Ford, marqués de Liédana, Manuel Pérez de Guzmán y Bouza (marqués de los Caballeros), José Sancho Rayón, Vicente y Pedro Salvá...

Huntington creó la Sociedad Española de América, como se escribía en la prensa de principios de siglo, y realizó una impresionante labor editorial. Y, además, desarrolló una importante labor de mecenazgo, que instituciones y particulares buscaban en el potentado para poder realizar programas que muchas veces no encontraban financiación en la España de la Restauración. Ya se sabe que, por ejemplo, tuvieron su apoyo los pintores Sorolla (medalla de las artes y de la literatura de la Hispanic en 1909 y miembro de dicha Sociedad), Zuloaga (medalla de las artes y de la literatura de la Hispanic en 1910 y miembro de su Consejo Consultivo desde 1937 hasta 1945) o Anglada Camarasa (miembro de la Hispanic) y otros artistas. Asimismo instituciones como el Centro de Estudios Históricos o la Junta de Ampliación de Estudios, de la que este año se cumple el centenario de su fundación⁴. Por ejemplo, gracias a un talón donado por Huntington, Menéndez Pidal pudo comenzar en el Centro el proyecto denominado *Epopéya y Romance-ro*, que no llegó a concluirse⁵.

Quizá fue sólo una coincidencia pero el año de fundación de la Hispanic apareció un libro sobre William

Hickling Prescott. Fue un historiador estadounidense, que vivió entre 1796 y 1859, autor de un número importante de obras sobre España y su presencia en América. Partidario de la denominada leyenda negra, precisamente en los años del comienzo de siglo estaba presente todavía su obra histórica, que había colaborado mucho a crear una imagen peyorativa de España⁶. Hace pocos años otro historiador, Richard Kagan, ha formulado lo que se conoce como «Paradigma Prescott». Después volveré sobre la cuestión, pero ahora sólo hay que apuntar que la actividad de Huntington y su relación con nuestro país muestran su alejamiento de las posiciones de autores como Prescott.

Muchas veces se le citaba sólo como historiador preocupado por la historia de España y relativamente pocas se rechazaban sus planteamientos, quizá porque no se había leído su obra. Pero a veces surgía un escritor que la criticaba con rotundidad. Juderías, por ejemplo, escribía lo siguiente en 1918: «No se trata en él de la influencia que haya podido ejercer sobre nosotros la literatura yanqui, incluso considerada desde el punto de vista científico. Esta influencia ha sido escasa, por no decir nula, y no pocas apreciaciones de las emitidas por Washington Irving, por Ticknor y por Prescott debemos rechazarlas de plano, de igual modo que debemos rechazar, al menos así lo creemos nosotros, aquellas frases violentas, destempladas y absurdas que tiene a bien dedicarnos Draper, y que ya merecieron el oportuno correctivo de don Juan Valera»⁷.



William Prescott. Historiador estadounidense autor de un buen número de obras sobre la historia de España (1796-1859). Escribió sobre los Reyes Católicos, Felipe II o la conquista de México y Perú. Inspiró a Kagan el denominado «Paradigma Prescott».

4. Consuelo Naranjo Orovio, «Presentación», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), pág. 11.

5. Carmen Ortiz García, «Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), pág. 133.

6. Rollo Ogden, *William Hickling Prescott, Boston and New York, Houghton, Mifflin and company, 1904*.

7. Julián Juderías, «La literatura norteamericana en España. A propósito de un libro», en *La Lectura*, Madrid, año XVIII, núm. 205 (enero de 1918), págs. 350-355. Se analizaba la obra de John de Lancey Fergusson titulada *American Literature in Spain*.

Serpent

BY ARCHER M. HUNTINGTON

THOU, clad in the moon's silver gleaming,
 And kissed with the cold of the earth,
 With voice that has mingled dark meaning
 In the song of the stream at its birth,

Whose creeping at evening and morning
 Gives unto the crushed leaf a cry,
 The lightning's flash weaves a swift warning
 Of thy venomous form slipping by.

Despair of the downtrodden grasses;
 Lithe sinuous dread of the path;
 Dark foe of the swift foot that passes;
 All nature's concentrated wrath.

Thine eyes are the opal's dull flaming,
 Specked ghost of the branches above;
 Vine, flower,—thou gleam beyond naming;
 Thou hate in the colors of love.

Poema del creador de *The Hispanic Society of America* escrito el mismo año de la fundación. Archer M. Huntington, «Serpent», en *Harper's Monthly Magazine*, núm. 110 (diciembre de 1904-mayo de 1905), pág. 88.

Los autores estadounidenses cuyos planteamientos se rechazaban prácticamente eran los mismos que cuarenta años antes. Un artículo de Alfredo Opisso cargado de ironía narraba su encuentro con un personaje norteamericano ficticio⁸. Al comienzo, presentaba una fotografía de su exterior como hombre alto, flaco, con barba a lo yanqui y un inmenso hongo de fieltro en la cabeza. El estereotipo de su interior, y cito textualmente, era el siguiente: excelente marino, buen masón, espiritista convencido, bombero atrevido y justo orgullo de la secta de los cristianos socialistas democráticos. Es fácil adivinar de qué sectores ideológicos españoles procedía el retrato del pueblo de EE UU y la recurrente utilización de la ironía para salvar problemas en las críticas. El artículo terminaba con la marcha del «masón», que decía al español: «En mi camarote tengo las obras de Prescott, Robertson, Washington Irving, Morley y Ticknor, que me hablan de tu país de mejor manera que tú. Y si no quieres acompañarme, vete al bolsín, ó anda á examinarte de licenciado en filosofía y letras ó ahorcate. ¡All ríght!»

* * *

Para la elaboración de este trabajo ha sido fundamental la posibilidad de consultar documentos mediante Internet. Hay que citar la colección de la *Gaceta de Madrid*, impresionante y utilísima base de datos dependiente del Ministerio de la Presidencia (<http://www.boe.es>); la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, del Ministerio de Cultura en colaboración con diversas bibliotecas públicas (<http://prensahistorica.mcu.es>); la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ([\[www.cervantesvirtual.com/\]\(http://www.cervantesvirtual.com/\)\); ARCA \(Arxiu de Revistes Catalanes Antiques\), dentro del proyecto Memoria Digital de Cataluña \(<http://mdc.cbuc.cat/>\); la Hemeroteca Municipal de Gijón, con prensa asturiana diversa \(<http://hemeroteca.gijon.es>\); y, sobre todo, la Hemeroteca Digital, importante y utilísima herramienta todavía en desarrollo de la Biblioteca Nacional de España, puesta en marcha bajo la dirección de Rosa Regàs \(<http://hemerotecadigital.bne.es>\).](http://</p>
</div>
<div data-bbox=)

He consultado también recursos de otros países como Gallica, biblioteca digital de la Bibliothèque Nationale de France (<http://gallica.bnf.fr/>) o Periodicals Archive Online, nuevo nombre de PCI Full Text, que posibilita la consulta a texto completo de cientos de revistas digitalizadas de artes, humanidades y ciencias sociales (<http://pao.chadwyck.co.uk>).

1. UN NUEVO MUSEO DE TESOROS (1904-1914)⁹

Huntington ya había viajado en varias ocasiones a España antes de la fundación de *The Hispanic Society of America*. Y antes de 1904 ya se manifestaba aquí, aparte de las consecuencias de la derrota en la guerra de 1898, una actitud hacia una nación en ascenso caracterizada, aparte del despecho derivado de la confrontación, por estar a medio camino entre la admiración y el asombro. Y en cierto modo, también destacaba una percepción confusa de los españoles ya que la prensa había presentado una visión de EE UU que no se correspondía con la realidad y el mazazo de la derrota se encargó de demostrar la equivocación de las bravatas y las desinformaciones de los periódicos.

La imagen creada del país que había humillado a la antigua potencia colonial estaba llena de dinero, repleta de riqueza, se correspondía en buena medida con la figura del millonario y con la de un territorio de gran-

Reproducción de la firma de Huntington

8. Alfredo Opisso, «All ríght», en *La Ilustración, Barcelona*, núm. 50 (16-10-1881), pág. 423.

9. El título del epígrafe es deudor del artículo de C. Lewis Hind, «A New Museum Of Treasures, *The Hispanic Society of America*», en *International Studio*, año 36, núm. 135 (mayo de 1908).

des oportunidades. Veamos un ejemplo con el padre del fundador de la Hispanic, Collis P. Huntington, en el diario catalán *La Dinastía*. En realidad citaba a varios potentados y los datos los obtenía de un periódico inglés titulado *Pearson's*. En el caso de nuestro personaje se consideraba que todavía vivía, cuando había muerto casi un año antes¹⁰. Se trataba de preguntar a algunos «archimillonarios yanquis», que habían adquirido por sí mismos «fortunas fabulosas», por los mejores medios para enriquecerse y ello desde la relativamente estática realidad social española. Huntington era presentado como fundador de varias compañías de ferrocarril y como un hombre que había alcanzado el éxito en una sola generación, partiendo de una situación inicial de modesto comerciante. Para conseguirlo apuntaba una primera cuestión: «no es conveniente hablar con exceso durante las horas dedicadas al trabajo y a los negocios, y que en cambio, lo es en alto grado adoptar la firme resolución de trabajar cierto número de horas al día». Además, era preciso no hablar a los demás de los propios proyectos pues los competidores no deben conocerlos de ninguna manera: «después de haber meditado sobre el asunto el tiempo suficiente para estar seguro de sí mismo, dé usted el golpe fuerte y velozmente para hundir el clavo».

Después, otros millonarios desgranaban sus consejos para enriquecerse y, lógicamente, el redactor añadía la moraleja. Era fácil hablar, dar consejos, pensar filosóficamente, después de llegar al «pináculo», escribía, pero resultaría interesante conocer la opinión de los que trabajando según esos criterios no lograron nunca salir de la pobreza.

Estaba empezando a crearse la imagen del hombre capaz de subir a la cima con sus propios medios, sólo con el trabajo y la dedicación. Y ese hombre o su hijo, además, podían dedicarse después a la buena vida pero también a la filantropía, a la erudición, a la bibliografía, al arte, a las relaciones sociales... Ya se sabe que fue el caso de Archer Milton Huntington pues



Emblemático edificio de The Hispanic Society of America

parece que, con la aprobación de sus padres, emprendió una serie de viajes culturales durante los que adquirió materiales muy diversos y conoció a personas muy diferentes.

En España una de las primeras colecciones que compró fue de billetes de toros, los utilizados para entrar a contemplar las corridas, junto a un gran número de libros de temática taurina. La vendió Luis Carmena Millán, crítico musical y taurino, por la nada despreciable cantidad de seis mil duros «para una biblioteca yanqui¹¹. Los toros, su mundo, su bibliografía, una de las primeras llamadas españolas a Huntington, que conseguía una de las mejores colecciones taurinas de la mano de Carmena, que participó en muy diversos periódicos

10. «Para hacerse millonario», en *La Dinastía*, Barcelona, núm. 6.776 (17-7-1901), pág. 2.

11. Miguel Medina, «Billetes de toros. Los antiguos y los modernos», en *Alrededor del Mundo*, Madrid, núm. 233 (19-11-1903), págs. 355-356.

12. Manuel Ossorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. J. Palacios, 1904, pág. 72.



Escultura del Cid situada frente a la entrada principal de The Hispanic Society of America

satírico y taurinos (*El Arte de la Lidia, El Enano, Heraldo, La Lidia, Sol y Sombra, El Tío Jindama, o Toreo Cómico*¹³) y que en 1898 colaboró en *El Gato Negro*, uno de los periódicos satíricos que más intensamente fustigó durante aquellos años a los estadounidenses. Una sola muestra es suficiente: «Ni perezosos ni lerdos/ después de mil asechanzas [sic]/ dijeron: -¿No somos cerdos?/ Pues nos toca ir á Matanzas./ Trescientas bombas certeras/ lanzaron, según calculo,/ y nuestras bajas primeras/ consistieron... en un mulo»¹⁴.

Y es que la guerra pesaba sobremanera en la sociedad española. En 1904, año de la fundación de la Hispanic, Eduardo Zuleta trataba en la revista colom-

biana *Miscelánea* la situación de la prensa editada en Madrid y hacía una inevitable comparación con la neoyorquina¹⁵. Claro, la española seguía en gran parte anclada en el XIX, con un periodismo muy político y en tránsito al capitalismo informativo. Los editoriales, se afirmaba, eran todavía largos, pomposos, a veces exagerados, líricos y desprovistos con frecuencia de la concisión y serenidad inglesas. Después, al analizar la publicidad, se apuntaba que la española era poca y desordenada al lado de los periódicos en EE UU. Pues bien, en ese momento llegaba la puya anti: «las treinta páginas de anuncios del *World* explican los edificios monstruosos de Nueva York, y dejan ver las garras del robusto cachorro sajón que arrebató hoy la propiedad de los débiles y románticos y que matará mañana nuestros ideales de libertad y grandeza, si Dios no lo remedia».

Huntington viajó, conoció, compró, estudió, analizó y publicó. Y Menéndez Pidal (medalla de las artes y de la literatura en 1913 y miembro de la Hispanic), por ejemplo, escribía en 1904 una elogiosa reseña de los tres volúmenes que dedicó el magnate al *Poema del Cid*, uno con la impresión en castellano, otro con la traducción inglesa y el tercero con las notas al texto¹⁶. No sólo visitó a Alejandro Pidal y Mon, poseedor del único ejemplar existente, sino que viajó por gran parte de los territorios y ciudades relacionadas con el Poema y consultó la Biblioteca Nacional, la Real Armería, el Museo Británico...¹⁶ Así estableció relación con Pidal, creador de la Unión Católica, grupo político entre el conservadurismo y el carlismo que finalmente basculó hacia la primera línea indicada. También lo hizo con otras personas influyentes en España a las que cautivaba por razones varias.

Comenzaba su reseña advirtiéndole que no iba a dedicarse a comentar trabajos del mundo universitario pues la obra a glosar podía interesar, decía, a más personas que las especialistas. Y ello, llama la atención la razón, porque no era un trabajo resultado de la activi-

13. *El Gato Negro*, Barcelona, núm. 17 (7-5-1898).

14. J. M. González, «Revista de revistas españolas e hispanoamericanas», en *La Lectura*, Madrid, año IV, núm. 4 (mayo de 1904), págs. 27-32.

15. Archer Milton Huntington, *Poem of the Cid*. Text reprinted from the unique manuscripts at Madrid, New-York, G. P. Putnam's sons, 1897, 1902 y 1903, 3 vols.

16. Ramón Menéndez Pidal, «El Poema del Cid, en la edición de Archer M. Huntington», en *La Lectura*, Madrid, año IV, núm. 4 (mayo de 1904), págs. 27-32.

Pero, por lo general, todos los españoles se encuentran algo fuera de su elemento en una república tan moderna y tan progresiva como los Estados Unidos. Son una raza antigua, y su historia romántica tropieza con el obstáculo de tres mil años de procedimientos muy distintos y hasta opuestos á los que aquí se emplean. Y es que el pueblo español vive de recuerdos del pasado y de sus tradiciones, y este hábito de grandezas les da cierta dignidad personal y una reserva que pocas veces se encuentra en nuestra inquieta población. Ninguna otra nacionalidad siente, en efecto, más orgullo que la española: la larga historia de su familia es de grandísimo valor para un ciudadano de esa raza. Y aunque el español sea pobre, jamás pierde la fina cortesía y amabilidad que es característica en ellos: no se dió este caso ni aun cuando se manifestaron los fuertes sentimientos nacionales á que dió lugar la guerra de 1898.

dad de una persona ocupada profesionalmente en el estudio de la literatura sino de un acaudalado neoyorquino que, entre las ocupaciones de una vida hacendosa, sabía encontrar tiempo para los «rudos estudios de erudición». Y comparaba, cómo no, con los pudientes españoles: «Buen ejemplo para nuestros ricachones».

Además, antes de comenzar el largo análisis de los libros cidianos de Huntington, alababa los servicios que estaba prestando a la vulgarización de la literatura española por medio de la foto-tipografía, al realizar una biblioteca de libros raros y curiosos de autores como el marqués de Santillana, Jorge Manrique, Timoneda, Garcilaso, Ercilla, Lope...

Unos meses después Juan García Purón daba cuenta en *La Ilustración Española y Americana* de la puesta en marcha de la Sociedad Hispánica de América el día 30 de julio¹⁷. El largo artículo comenzaba con la copia de un buen número de párrafos del artículo antes mencionado de Menéndez Pidal y después emprendía el tono laudatorio hacia la persona que dedicaba

«una suma igual á seis millones de pesetas ó algo más» al funcionamiento de la Sociedad, a la que calificaba de «amador ferviente de nuestra historia antigua, de nuestras viejas letras castellanas». El fundador de la Sociedad Hispánica de América y de la Biblioteca y Museo Español en Nueva York, según denominaciones utilizadas por García Purón, era elogiado y aplaudido por su labor fecunda y perdurable y terminaba calificándole como «hispanófilo anglo-americano».

Y es que el hispanismo estaba en ascenso en EE UU. Los viajeros norteamericanos que recorrieron España durante el siglo XIX, como Washington Irving, colaboraron en la extensión de la visión romántica y hacia finales del XIX el hispanismo comenzó su desarrollo en algunas universidades, ambiente en el que nació la Hispanic¹⁸. Kagan ha escrito sobre lo que denomina «Paradigma Prescott», que ayudó mucho a forjar la imagen de nuestro país en Estados Unidos¹⁹. Esa imagen podría resumirse así: América era el futuro (republicana, nación emprendedora, racional, progresista), mientras que España era un claro exponente del pasado (monarquía, indolente, fanática, clerical). Esta visión estaba entonces, afirma Payne, muy extendida y, aunque estereotipada, se puede comprobar, por ejemplo,

Una visión de los españoles. Herbert N. Casson, «Los españoles en Norte-América», en Por Esos Mundos, Madrid, núm. 144 (1-1-1907), págs. 41-43. Artículo traducido de la revista neoyorquina The Munsey's Magazine.

17. Juan García Purón, «La Biblioteca y el Museo español en Nueva York», en *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, núm. XLVIII (30-12-1904), págs. 390-391.

18. Ver el artículo de Stanley G. Payne, «Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses – The United States and Spain: Perceptions, images, interests», en *Cuadernos de Historia Contemporánea, Madrid*, núm. 25 (2003), pág. 155-167. Cita la lo que se conoce como «Paradigma Prescott».

19. Richard L. Kagan, *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, Urbana, University of Illinois Press, 2002. Ver también el artículo «El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España», en *Manuscrits, Barcelona*, núm. 16 (1998), págs. 229-254.

20. Herbert N. Casson, «Los españoles en Norte-América», en *Por Esos Mundos, Madrid*, núm. 144 (1-1-1907), págs. 41-43. Artículo traducido de la revista neoyorquina *The Munsey's Magazine*.

en un artículo de un escritor norteamericano reproducido y traducido en una revista madrileña, que hacía todo lo posible por dar sensación de modernidad en España²⁰.

En la entrada realizada por la redacción se calificaba a los habitantes de EE UU como un «pueblo práctico y positivo para todos los fines de la vida», mientras que el articulista estadounidense trazaba así la fotografía de España: «Por lo general, todos los españoles se encuentran algo fuera de su elemento en una república tan moderna y tan progresiva como los Estados Unidos (...) Y es que el pueblo español vive de recuerdos del pasado y de sus tradiciones, y este hábito de grandezas les da cierta dignidad personal y una reserva que pocas veces se encuentra en nuestra inquieta población». La sombra de Prescott y de otros autores citados era grande.

Pero Huntigton organizó en 1909 dos exposiciones que es preciso recordar. Una de Sorolla y otra de Zuloaga. La prensa española magnificaba el éxito de los pintores, como si de una reconquista del público americano se tratara, como si se hubiera producido un triunfo nacional: «la pintura española vuelve otra vez a despertar entusiasmo y admiración», se podía

leer en *Nuevo Mundo*, o «han vencido el talento y el genio de estos dos colosos de la pintura contemporánea, y ante ellos se ha rendido, extático de admiración el gran público de Norte América», recordaba *Por Esos Mundos*²¹. En este último caso el texto citado pertenecía a una entrada que se le añadía en Madrid al artículo enviado por el crítico de arte Christian Brinton desde Nueva York.

Los artistas triunfaban en América mientras que en España la educación y la cultura estaban por los suelos. Además, la consideración social hacia el patrimonio artístico e histórico dejaba mucho que desear. Incluso, llegaban personas de fuera, como Huntington, que valoraban mucho más ese pasado, esos documentos históricos, esos edificios o esos objetos artísticos que la inmensa mayoría del pueblo español. El hombre que luchó intensamente para que esa situación cambiara, con muchos de sus proyectos en íntima unión con el hispanista americano, fue Benigno Vega Inclán, marqués de la Vega Inclán (medalla de las artes y de la literatura de la Hispanic en 1913). La promoción del turismo y la protección del patrimonio artístico, con una política equivocada en algunas ocasiones, fueron acciones encomiables que desarrolló con entusiasmo. Asimismo, puso en funcionamiento el Museo Romántico (Madrid), la Casa de Cervantes (Valladolid), la Casa de los Tiros (Granada) y la Casa del Greco (Toledo). Aquí nos interesa el museo del pintor cretense, que el marqués formó adquiriendo él mismo una antigua casa toledana y donándola al Estado²².

Las relaciones entre Huntington y el marqués de la Vega Inclán fueron intensas, como se sabe. Éste formó parte del Consejo Consultivo de la Hispanic desde 1913 hasta su muerte, ocurrida en 1942. Pero lo que hay que indicar es que aquel apoyó, incluso económicamente muchos de los proyectos del marqués. Gregorio Marañón lo contaba así: «Y encauzó hacia su obra la generosidad de su amigo Archer Huntigton, el fundador de The Hispanic Society of América, que se entusiasmó con aquel

21. Sebastián Cruset, «Sorolla en Nueva York», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. (18-3-1909), pág. 10; y Christian Brinton, «La pintura española en el extranjero. Sorolla y Zuloaga», en *Por Esos Mundos*, Madrid, núm. (1-6-1909), págs. 555-561. De este último escritor se pueden ver en inglés «Sorolla at The Hispanic Society», en *International Studio*, año 37, núm. 145 (marzo de 1909) y «Zuloaga at The Hispanic Society», en *International Studio*, año 37, núm. 146 (abril de 1909).

22. Sobre la figura de Vega Inclán se puede ver los libros siguientes: Vicente Traver Tomás, *El marqués de La Vega Inclán*. Primer comisario regio de turismo y Cultura Artística y Popular, Madrid, CSIC, 1965; Francisco Azorín, *El marqués de la Vega-Inclán y el Museo Romántico*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1997; Los orígenes del turismo en España: el Marqués de la Vega Inclán, Madrid. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2006; José María de Campos Setién, *La aventura del marqués de la Vega-Inclán*. Teniente coronel de caballería, comisario regio de Turismo y Cultura Artística, Valladolid, Ámbito, 2007.

hombre, todo dinamismo, gran señor con toques de bohemio, entregado por completo a la mayor gloria del arte español. La bolsa caudalosa del patricio yanqui se abrió, cada vez que lo quiso, Vega Inclán»²³.

En la actividad del marqués fue muy importante su nombramiento como comisario regio de Turismo y Cultura Artística. En realidad el nombramiento en 1911 fue como comisario regio «encargado de estudiar, proponer y plantear los medios conducentes al fomento del turismo y á la divulgación de la cultura artística popular»²⁴. Pero lo que interesa resaltar aquí es el preámbulo al decreto de creación de la Comisaría, firmado por José Canalejas, que empezaba así: «Por estímulo ajeno, nacido de la admiración que el extranjero siente hacia la España artística, y por decoro nacional, se impone la necesidad de que nuestra Patria preste la debida atención á los tesoros de arte que heredó de la antigüedad, dándoles el adecuado marco dentro de las exigencias de la vida moderna». Como se puede observar, no se dudaba en reconocer el influjo «ajeno» en la aprobación de la nueva legislación, igual que no había sonrojo al afirmar que los tesoros artísticos estuvieron hasta ese momento «un poco desamparados». Si el legislador reconocía el abandono del patrimonio artístico se puede imaginar la realidad, igual que, como ocurre en España prácticamente hasta el día de hoy, la creación era sólo un pequeño paso en el papel pues conocido es el divorcio entre legalidad y realidad.

Desde luego, las actividades de Hungtinton, junto a las de otros hispanistas, tuvieron que pesar en la creación. También la amistad y compenetración entre Vega Inclán y el fundador de la Hispanic, así como la cercanía del marqués y el rey Alfonso XIII. Además de fuerza económica y deseo de promocionar a España y su patrimonio desde ese momento el marqués de la Vega Inclán tenía poder. Su asentada situación política se pudo comprobar a los pocos meses de la designación como comisario regio al ser nombrado también delegado de España en Estados Unidos «para estudiar y



proponer al Gobierno las condiciones en que España podrá adherirse y acudir a la Exposición Universal de San Francisco de California de 1915, con motivo de la inauguración del Canal de Panamá»²⁵. Y otros cargos como vocal de los patronatos del Museo Nacional de Pintura y Escultura y de Amigos de la Alhambra, así como senador vitalicio en la vacante producida por fallecimiento de Manuel Pérez Alvé, conde de la Encina»²⁶.

Revista ilustrada Toledo, núm. 233 (julio de 1926), con un poema de Romulo Muro, importante periodista toledano, dedicado al marqués de la Vega Inclán.

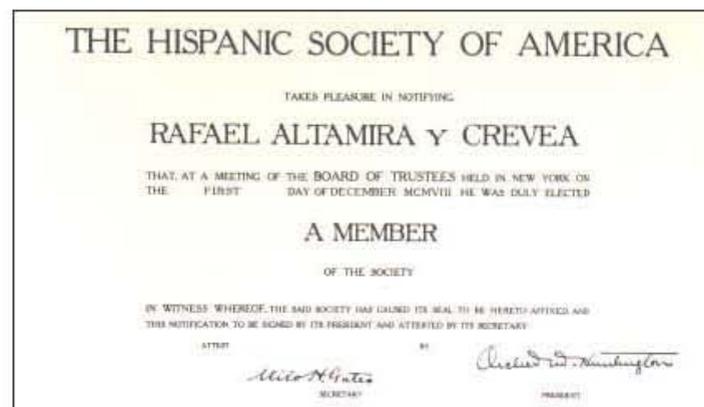
23. Citado en Luis Moreno Nieto, Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia, Madrid, EPSCJ, 1973, pág. 408.

24. Gaceta de Madrid, núm. 171 (20-6-1911), pág. 805.

25. Gaceta de Madrid, núm. 317 (12-11-1912), pág. 395.

26. Gaceta de Madrid, núms. 75 (16-3-1913), pág. 691, 78 (19-3-1913), pág. 739; y 91 (1-4-1914), pág. 4.

La labor del marqués y la de otras personalidades fueron cambiando la percepción que había de EE UU en España. Se puede citar un ejemplo de otro sector ideológico y recordar a Rafael Altamira Crevea (miembro de la Hispanic), también del Consejo Consultivo de la Hispanic pero, significativamente desde el exilio, entre los años 1948 y 1951, último de su vida. Por encargo de la Universidad de Oviedo, al cumplir su tercer Centenario, y con la adhesión de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, Altamira realizó un periplo americano, desde junio de 1909 a marzo de 1910, que le llevó a visitar diferentes países de América y realizar un sin fin de actividades. En EE UU, entre otros actos, recibió la medalla de plata de la Hispanic. Así le comunicaba Huntington la concesión el 31 de diciembre de 1909: «De acuerdo con el voto unánime del Comité Directivo, tengo la satisfacción de informar a usted que le ha sido otorgada la medalla de plata de *The Hispanic Society of America*, como premio a los relevantes servicios que ha prestado usted a la literatura y a la admirable influencia que ha ejercido en favor del estrechamiento de las relaciones y del más completo conocimiento entre España y los pueblos americanos. Tengo el honor de ofrecerme a usted con todo respeto»²⁷. Evidentemente, el viaje de Altamira tuvo importante reflejo en diversas publicaciones periódicas españolas y americanas.



Medalla concedida a Rafael Altamira Crevea y nombramiento como miembro de *The Hispanic Society of America*. Rafael Asín Vergara y otros, Rafael Altamira 1866-1951, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, págs. 116-117.

27. Rafael Asín Vergara y otros, Rafael Altamira 1866-1951, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, págs. 116-117

28. Luis García Guijarro, *Notas americanas* (Apuntes de viaje), Madrid, Fontanet, 1913. La reseña estaba firmada por BÉNDER, «Notas americanas (Apuntes de un viaje)», en *La Lectura*, Madrid, núm. 149 (1-5-1913), págs. 195-196.

29. Título del epígrafe sugerido por un artículo en el que se comentaba la salvación de la Casa de Cervantes, en Valladolid, y su conversión en centro cultural, gracias a la «generosa actuación de S. M., del ilustre hispanófilo norteamericano Mr. Archer Huntington, y del ilustre marqués de la Vega Inclán». Ver Guillermo Rittwagen, «El auténtico Cervantes», en *Nuevo Mundo*, núm. 1.257 (8-2-1918), pág. 27.

Poco a poco la visión existente en España de EE UU fue cambiando. En 1913 Luis García Guijarro, escritor experto en temas agrarios y comerciales, hizo un viaje por EE UU desde donde envió artículos que publicaron diversos periódicos y revistas en los que llamaba a la necesidad de revisar la percepción que de aquella nación había. A su vuelta publicó un libro, que fue reseñado en *La Lectura*²⁸, en el que afirmaba que en España existía una idea completamente equivocada de América del Norte. Allí, escribía el autor, sucede lo que en la mayoría de los países pues no resalta la cultura de los moralistas, la sabiduría de los profesores o el sistema educativo allí implantado sino el «carácter industrial, capitalista y agiotista de sus hombres de negocios, de sus trusts formidables, de sus multimillonarios acaparadores y sin entrañas que causan tan profundo malestar en su sociedad y amenazan con hondas perturbaciones». Además, destacaba dos elementos fundamentales en la vida del país como eran la libertad y el trabajo. Había otras visiones asentadas desde hacía tiempo en España, con el influjo importante del mundo eclesiástico, pero empezaban a llegar desde EE UU unas percepciones relativamente nuevas, traídas por personas que recorrían aquel país y lo contemplaba desprovistos de prejuicios religiosos.

autor de un «estudio magistral» acerca del Greco; José Ramón Mélida, académico de la de San Fernando; y José Villegas, director del Museo Nacional de Pintura y Escultura.

Conde de Romanones (fue vicepresidente honorario de la Hispanic desde 1936 hasta 1950), marqués de

Orden aceptando la donación del marqués de la Vega Inclán, firmada por el conde de Romanones, con la rectificación del día siguiente. Gaceta de Madrid, núms. 124 (4-5-1910), pág. 250 y 125 (5-5-1910), pág. 254.

Ilmo. Sr.: Vista la instancia del señor Marqués de Vega Inclán, mediante la cual acude á formalizar la entrega del Museo del Greco, levantado, construído y restaurado á sus expensas, y ofrecido al Estado en la sesión del Congreso celebrada el 31 de Octubre de 1909, por el señor Duque de Tamames, en nombre de dicho señor Marqués,

S. M. el REY (q. D. g.) ha tenido á bien disponer:

1.º Que se admita la oferta hecha por el señor Marqués de Vega Inclán, de la casa del Greco, en Toledo, para servir de Museo á las obras del pintor cretense, y con objeto de que en su día constituya la base de un Museo de Arte español, donde sea conocida y estudiada nuestra gloriosa pintura, desde el Greco hasta D. Vicente López.

2.º Crear un Patronato encargado de la organización y gobierno de la referida institución artística.

2. EL ILUSTRE HISPANÓFILO NORTEAMERICANO (1914-1955)²⁹

El año 1914 marca un punto de inflexión en los afanes artísticos del marqués de la Vega Inclán y del mismo Huntigton con la celebración del centenario del Greco. A principios de siglo don Benigno había comprado un viejo palacio en Toledo con la idea de convertirlo en Casa del Greco. En 1907 ya lo había «reconstituido tal como debió estar en vida del Greco, gastándose un díneral en materiales, muebles y objetos domésticos»³⁰. Después la donó al Estado con las condiciones que se pueden ver en una real orden firmada por el conde de Romanones como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (en el breve período de 9 de febrero a 9 de junio de 1910). Al día siguiente se repetía la inserción para corregir un error³¹. Para dirigir el Museo del Greco se creaba un Patronato formado por las siguientes personas: Aureliano Beruete, crítico de arte; Joaquín Sorolla Bastida, pintor; conde de Cedillo, académico de la Historia; Manuel Cossío,

Por haberse padecido un error en la copia de la Real orden fecha 27 de Abril último, se publica á continuación debidamente rectificada:

Ilmo. Sr.: Vista la instancia del señor Marqués de Vega Inclán, mediante la cual acude á formalizar la entrega del Museo del Greco, levantado, construído y restaurado á sus expensas, y ofrecido al Estado en la sesión del Congreso celebrada el 31 de Octubre de 1909, por el Sr. Duque de Tamames en nombre de dicho señor Marqués,

S. M. el REY (q. D. g.) ha tenido á bien disponer:

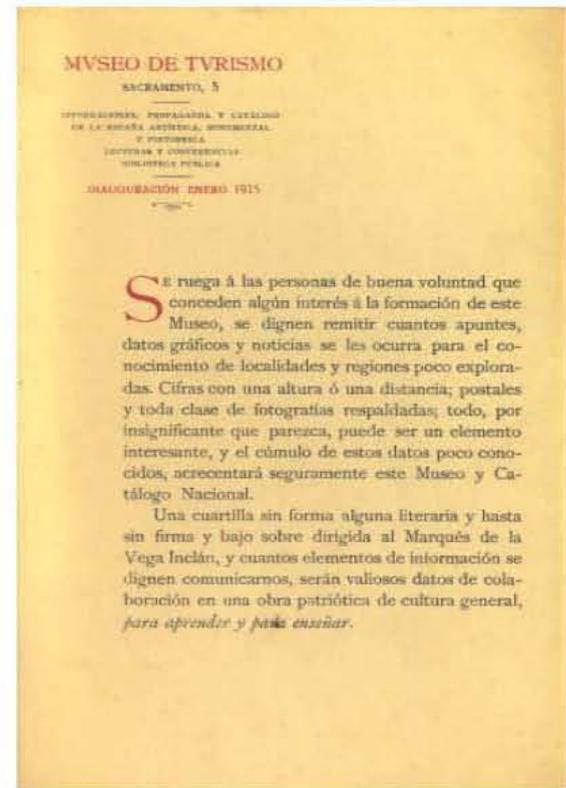
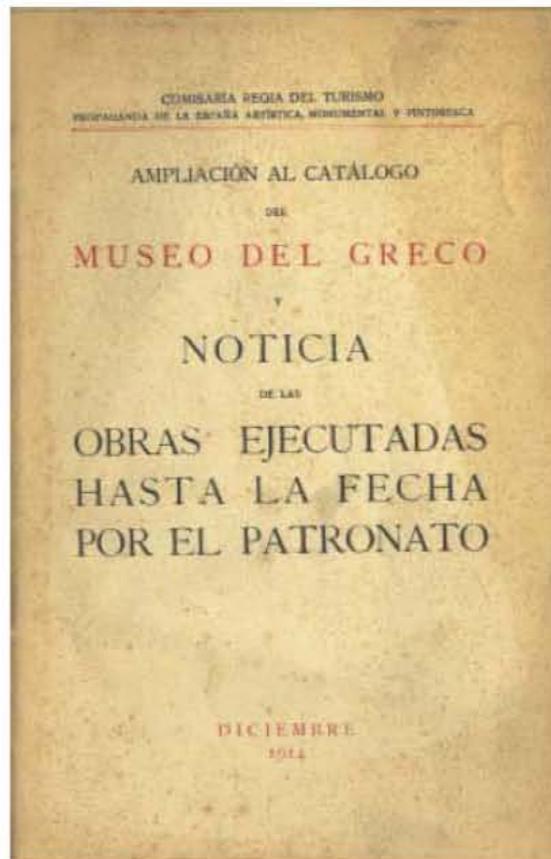
1.º Que se admita la oferta hecha por el Sr. Marqués de Vega Inclán del citado edificio, para servir de Museo á las obras del pintor cretense y con objeto de que en su día constituya la base de un Museo de Arte Español, donde sea conocida y estudiada nuestra gloriosa pintura, desde el Greco hasta D. Vicente López.

2.º Crear un Patronato encargado de la organización y gobierno de la referida institución artística.

30. Ver L. Alonso, «La Casa del Greco en Toledo», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 728 (19-12-1907), págs. 10-11. Dos estudios recientes sobre la puesta en marcha de la Casa del Greco en Ana Carmen Lavín Berdonces, «El Museo del Greco: memoria de un sueño» y José Redondo Cuesta, «La otra colección pictórica del Museo del Greco. El sueño de un museo de arte español», en *Tesoros ocultos. Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, págs. 15-35 y 83-109.

31. Gaceta de Madrid, núms. 124 (4-5-1910), pág. 250 y 125 (5-5-1910), pág. 254.

Folleto con informes de Beruete, el conde de Cedillo y el marqués de la Vega Inclán. En él se da cuenta de la donación de un importante cuadro por parte de Archer M. Huntington.



Vega Inclán incansable. Proyecto para Museo de Turismo

la Vega Inclán y Huntington. Un cacique, un entusiasta del arte y un hispanófilo en apoyo de un Museo para cobijar las obras del Greco. El primero —después volveré a recordarlo—, a caballo entre Madrid, Guadalajara y Toledo, tuvo presencia en el Congreso y después en las Cortes franquistas desde 1886 hasta 1946, con múlti-

ples cargos políticos³². A las actividades de personas como ellos se refería quizá uno de los personajes de Félix Urabayen en relación con el pintor cretense: «No triunfó porque el Greco no puede ser entendido por el pueblo, pese a todas las cruzadas de chamarileros más o menos próceres»³³.

Una reunión de muy diversas personalidades de los ámbitos políticos, religiosos y culturales, con continuas loas al marqués de la Vega Inclán, se celebró en el Museo el 13 de junio de 1910 y puede ser considerada como un importante paso propagandístico tras la cesión pues el objeto era dar a conocer al pueblo toledano el nuevo Museo³⁴. Unos días después la Casa del Greco recibía un significativo espaldarazo con la visita de Alfonso XIII, acompañado en su recorrido por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell Cuéllar, y por de la Vega Inclán. Tras almorzar en el

32. Sobre el conde se pueden recordar dos de las últimas aportaciones: Guillermo Cortázar y otros, *Conde de Romanones, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997*; y Javier Moreno Luzón, *Romanones: caciquismo y política liberal. Madrid, Alianza, 1998*.

33. Félix Urabayen, Toledo: piedad, *Madrid, Espasa-Calpe, 1925*, pág. 180.

34. Ver «El Greco en Toledo», en *El Castellano, Toledo*, núm. 353 (11-6-1910), pág. 2 y «El Museo del Greco», en *El Castellano*, núm. 354 (14-6-1910), pág. 1.

35. *El Castellano*, núm. 356 (21-6-1910), pág. 2.

Hotel Castilla, donde fueron cumplimentados por el cardenal, el gobernador militar y otras autoridades, la comitiva se dirigió a la Casa del Greco, donde sus componentes atendieron las explicaciones del marqués⁵⁵. La visita puede ser considerada como la inauguración oficial del Museo.

Santiago Camarasa (fue miembro de la Hispanic), entusiasta defensor del Toledo único e intocable y director durante los años 1915 a 1931 de la ilustrada revista *Toledo*⁵⁶, describía también la visita del Rey en un trabajo suyo sobre el turismo en Toledo y afirmaba que para dirigir el museo se acordó formar un patronato (ya se ha visto que estaba creado por una real orden firmada por Romanones), «designado como vocales del mismo a los Sres. Sorolla, Beruete (padre), Cossío, Huntington, Mérida y Cedillo, los que aceptaron, pero exigiendo que formase parte del mismo el Sr. Marqués de la Vega Inclán, al que designaron como presidente»⁵⁷. Hay contradicción respecto al fundador de la Hispanic, que no figuraba en la *Gaceta*, pues quizá Camarasa recordaba de memoria los miembros en su trabajo. En cualquier caso, como veremos, Huntington formó parte del patronato de las Fundaciones de Vega Inclán.

Y a partir de ese momento a preparar el Centenario y a poner en marcha otros proyectos, como el de la Sinagoga del Tránsito. En un informe del marqués firmado en diciembre de 1914 aparecía también Huntington como benefactor:

«Gestión y ofrecimiento al Presidente del Patronato por el ilustre hispanófilo Presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York, el excelentísimo señor Archer M. Huntington, de un cuadro de Juan Bautista del Mazo, quizá el más importante que se conozca del sucesor de Velázquez y que representa a la Reina Doña Mariana de Austria con tocas de viuda, de tamaño natural y con figuras, fondo, arquitectura y accesorios del antiguo Alcázar. Esta excepcional obra de arte, procedente de la colección Cardenera, á punto de ser adquirida por un



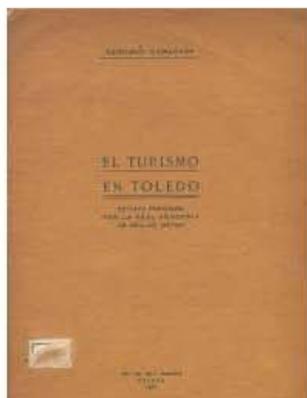
Museo extranjero, lo fué por el ilustre hispanófilo, y hoy está colocado en una Sala del Museo, que el Presidente del Patronato ha decorado, amueblado y alhajado personalmente, sin acudir para nada á la consignación del Estado, como asimismo también ha ofrecido en justa correspondencia, á la Sociedad Hispánica, por conducto de su ilustre Presidente, algunos cuadros de su propiedad particular. Estos cuadros, que no tenía objeto enviar a Toledo, pero que si representan un momento interesante en la Historia del Arte para la exhibición y

Los condes de Romanones con su hija y varios nietos en el Palacio de Buenavista. YAK, «Mansiones toledanas. 'Buenavista'. De los condes de Romanones», en Toledo, Toledo, año XI, núm. 219 (mayo de 1925), pág. 1.171.

36. Sobre este industrial y periodista ver Isidro Sánchez Sánchez, «Camarasa, Toledo y Castilla, una arrebatada relación», en *Archivo Secreto, Toledo*, núm. 2 (2004), págs. 198-239.

37. Santiago Camarasa, El turismo en Toledo. Estudio premiado por la Real Academia de Bellas Artes, *Toledo, Est. Tip. de A. Medina, 1927*, pág. 15.

Probablemente el primer estudio sobre el turismo toledano. Realizado por Santiago Canavosa, industrial, periodista y defensor a ultranza de un Toledo típico e intocable



propaganda que generosa y eficazmente realiza la Hispánica Sociedad, han sido también regalados por el Presidente del Patronato, y son los siguientes, y representan:

Un retrato del Patriarca de las Indias, por D. Vicente López.

Un boceto del pintor de cámara, D. Mariano Maella.

Un cuadro de género, pintado por Eugenio Lucas; y

Una interesantísima pintura de los últimos tiempos de Goya, también firmada, y que representa un militar, pie á tierra, acariciando su caballo, que sostiene del diestro un palafrenero»³⁸.

El tercer centenario de la muerte del Greco se celebró fundamentalmente en Toledo, como continuación lógica de toda la acción del marqués de la Vega Inclán, y tuvo amplia repercusión en la prensa regional³⁹. Fuera de la ciudad del Tajo hubo escasas celebraciones y una presencia discreta en la prensa⁴⁰. Aunque sin excesivo calor popular, los actos tuvieron repercusión en la ciudad, con procesiones cívicas, como se decía en la época, importantes.

La prensa católica toledana no trató con amplio despliegue, como otros medios, las celebraciones del

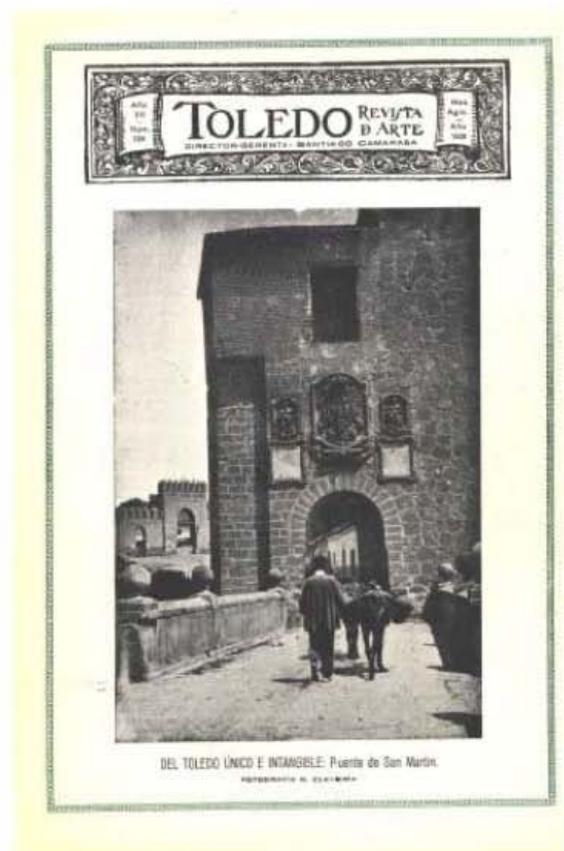
Revista ilustrada Toledo, núm. 234 (agosto de 1926), con uno de los lemas utilizado frecuentemente por Santiago Canavosa, miembro de The Hispanic Society of America: «Toledo único e intangible»

38. Aureliano Benítez, conde de Cedillo y marqués de la Vega Inclán, Ampliación al catálogo del Museo del Greco y noticia de las obras ejecutadas hasta la fecha por el Patronato, Madrid, Comisaría Regia de Turismo, 1914, págs. 21-22. Historia, reproducción, descripción y análisis del cuadro en José Redondo Cuesta, «La reina D^a Mariana de Austria como reina regente», en Tesoros ocultos. Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, págs. 177-181.

39. Sólo como ejemplo se pueden ver: El Liberal, Cuenca, núm. 443 (8-4-1914); Vida Manchega, Ciudad Real, núms. 105 (9-4-1914) y 106 (16-4-1914); y El Castellano, Toledo, núms. 728 (17-1-1914), 749 (1-4-1914), 750 (4-4-1914), 751 (9-4-1914), 752 (15-4-1914) y 753 (18-4-1914);

40. Sólo como muestra, se puede recordar el artículo «El centenario del Greco en Toledo», en Mundo Gráfico, Madrid, núm. 129 (15-4-1914). Ilustrado con fotografías de Cuevas y de Marín.

41. El Castellano, Toledo, núm. 752 (15-4-1914), pág. 1.

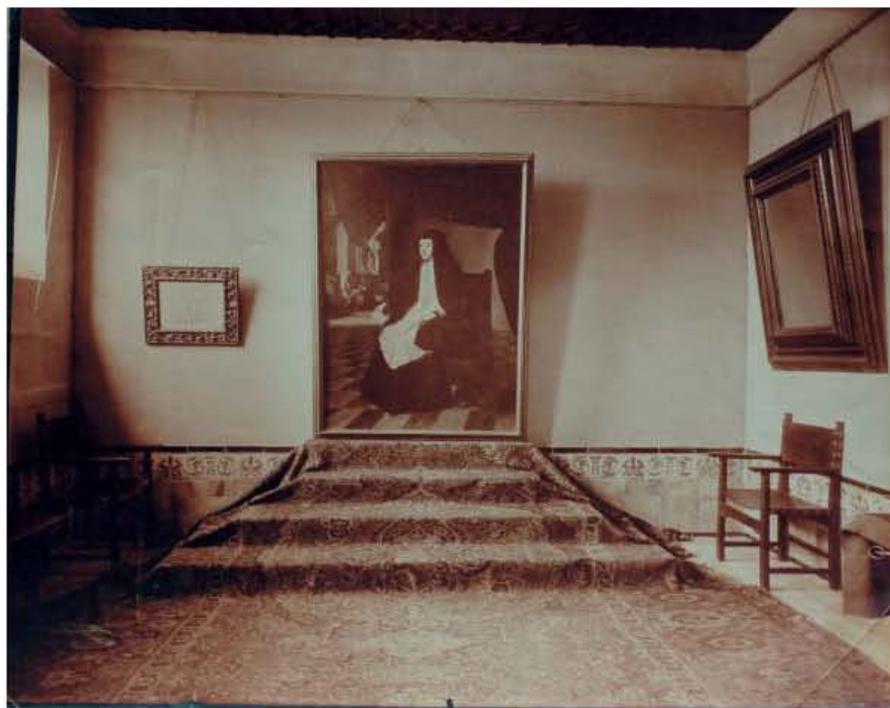


Centenario, aunque los representantes religiosos se pueden ver en primera fila en las fotografías del evento. Para intentar justificar el tratamiento aportaba dos razones. En primer lugar, escribía un redactor, era inútil fingir entusiasmo, pues «dígase lo que se quiera, Toledo, en general, no aprecia el arte ni lo ama»; y proponía, en lugar de tanta parafernalia, crear una escuela donde formar a los toledanos en cuestiones artísticas. La segunda objeción planteada parecía estar dirigida a Huntington: «nosotros mismos somos los primeros sorprendidos de que haya extranjeros que se gasten el dinero en venir a ver cuadros viejos y ruinas históricas»⁴¹.

Y es que la Iglesia, aparte de cuestiones artísticas, tenía muy presente un contencioso ideológico.

Norteamérica era fundamentalmente protestante y, por supuesto, aquellas personas vivían en el error, pues ya se sabe que la única religión verdadera, pensaban aquellos jerarcas, era la católica. Un artículo de *El Castellano*, titulado significativamente «La decadencia del protestantismo en Norte-América» y publicado durante las celebraciones, hablaba del «fracaso irremediable de las sectas», con templos «desiertos y abandonados». Comentaba el autor del texto un llamamiento para acudir los domingos a los templos y preguntaba a qué habían de ir las masas protestantes: «¿A recibir y escuchar fórmulas abstractas y estériles en lugar de verdades claras, consoladoras y confortantes? ¿A oír negar desde lo alto de la cátedra sagrada la divinidad misma de Jesucristo, como con triste frecuencia sucede en los templos de las sectas? ¿A contentarse con oír algunos trozos de música selecta? ¿A oír hablar de literatura, de política, de finanzas, de tuberculosis, de jardinería, etc., pues de todas esas cosas y rara vez de Dios, hablan los predicadores y ministros protestantes?»⁴². La culpa de esa situación era, no obstante, del «disolvente materialismo contemporáneo» que había penetrado con fuerza en el protestantismo y que se podía advertir en la prensa, el teatro, el cine o la calle.

Hay que indicar en este punto una reseña necrológica de Ramón Jaén. Llegó a los catorce años de Elche a Madrid. Entre grandes sacrificios salió adelante y empezó a trabajar en el Instituto de Reformas Sociales, además de ayudar en la Residencia de Estudiantes e impartir cursos para extranjeros en la Junta para Ampliación de Estudios. De uno de esos cursos salió una invitación para trabajar en la Escuela Militar de West-Point como profesor de español⁴³. El redactor utilizaba la ya mencionada visión de EE UU como tierra de trabajo y libertad y explicaba las actividades de Ramón Jaén por diversos centros de enseñanza y asociaciones, labor de propagandista de la cultura española reconocida por la Institución de Huntington. Se citaba un suelto de *El Día de Alicante* en el que se traducía



Cuadro de Juan Bautista del Mazo que representa a Mariana de Austria. Fue regalado por Huntington a la Casa del Greco en 1914 con motivo del Centenario. Fotografía de Mariano Moreno.

un texto del californiano *The Dayle*: «El catedrático Ramón Jaén, del Department de Romanic Languages, de la University of California, ha recibido recientemente los diplomas en los que se le nombra miembro correspondiente de *The Hispanic Society of America*. *The Hispanic Society* tiene en Nueva York uno de los más grandes museos del mundo, y, sin duda, la mayor biblioteca de libros españoles fuera de España. Esta sociedad está compuesta por los eruditos y literatos de aquel país, y son miembros de ella los más distinguidos profesores de literatura española en Norte América». Hay que recordar que Jaén hizo la traducción española de *El Camino de don Quijote*, del norteamericano Augusto F. Jaccací.

42. A. Manet, «La decadencia del protestantismo en Norte-América», en *El Castellano*, Toledo, núm. 750 (4-4-1914), pág. 2.

43. *La Lectura*, «Ramón Jaén», en *La Lectura*, Madrid, núm. 221 (1-5-1919), págs. 61-63

El ilustre hispanófilo se había convertido en una referencia en España y en Estados Unidos, mucha gente aquí y allí quería verle, contarle sus proyectos, pedirle ayuda. Por ejemplo, igual que diez años antes Altamira había arribado a Nueva York en su periplo americano, José Castillejo llegaba también en 1919. El manchego, ligado a la Institución Libre de Enseñanza y secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, dedicó los días 22, 23 y 24 de mayo a visitar a distintas personas y organizaciones: Fundación Rockefeller, Comité de Educación Internacional, Fundación Carnegie, presidente Murray Butler, director de Enseñanza de Nueva York y a Mr. Archer Huntington. El comentario que enviaba a sus compañeros era elocuente: «a ver si querrían ayudarnos»⁴⁴.

Otra persona que llegó, en este caso para quedarse, fue Federico de Onís y Sánchez, profesor de Literatura en la Universidad neoyorquina de Columbia, colaborador del Centro de Estudios históricos y miembro de The Hispanic Society of America, que trabajó también de manera intensa por la difusión de la cultura española. En la inauguración del curso 1920-1921 de la Universidad de Salamanca, su tierra natal, leyó el discurso de apertura dedicado al análisis de la enseñanza del castellano en EE UU⁴⁵. Al hablar de la tradición españolista allí afirmaba que llegó a su culminación con la creación de The Hispanic Society of America, cuya Biblioteca y Museo constituían «el monumento más grande que se ha levantado a España en el extranjero». A su fundador le dedicaba unas palabras, perfecta síntesis de su labor, que es preciso transcribir:

«La inteligencia, el amor y la devoción de un solo hombre, Archer M. Huntington, nombre que debe sonar siempre en labios españoles con gratitud y admiración, han hecho el milagro de reconstituir en el seno de esta ciudad de Nueva York una síntesis espléndida de lo más alto de nuestra civilización, que estará aquí ante los ojos de los norteamericanos como una enseñanza perpetua de lo que nuestro espíritu es y de lo que hemos hecho en el mundo. Ni siquiera puede quedarnos el resquemor de pensar que tanta belleza pudiera estar ante nuestros ojos, en nuestra propia tierra. Nada nos ha sido arrebatado; precisamente mister Huntington, mejor español que nosotros mismos, ha ido recogiendo paciente y piadosamente toda la parte de nuestro caudal artístico que andaba ya perdida por el extranjero. Cuando ha hecho excavaciones en España, allí han quedado siempre los originales. Y gracias a este esfuerzo, sin daño ninguno para España, ha resultado el beneficio inmenso de salvar para la posteridad tantas riquezas bibliográficas y artísticas, que hubieran permanecido ocultas o hubieran acabado por perderse tal como andaban desperdigadas por el mundo. Ahora están aquí, en magnífico edificio, en fundación perpetua, abiertas a los estudiosos y al público, dando a conocer España con su presencia muda, mucho mejor que todas las interpretaciones que de ella se hacen en todas las clases y en todos los libros (...) ¿Quién duda, en vista de todo esto, que el norteamericano que ha concebido y ejecutado esta obra lleva en su espíritu una idea de España más alta y más generosa, más llena de respeto y comprensión de nuestro porvenir que la que nosotros mismos solemos tener? Una prueba de este respeto y comprensión la encontramos en el hecho de que esta Sociedad, establecida en un país protestante y cuyos directores están seguramente muy lejos de ser católicos,

44. José Castillejo, «Castillejo en América a sus colegas en España», carta reproducida en Los intelectuales reformadores en España. Epistolario de José Castillejo. III, Fatalidad y porvenir 1913-1937, Madrid, Castalia, 1999, pág. 421.

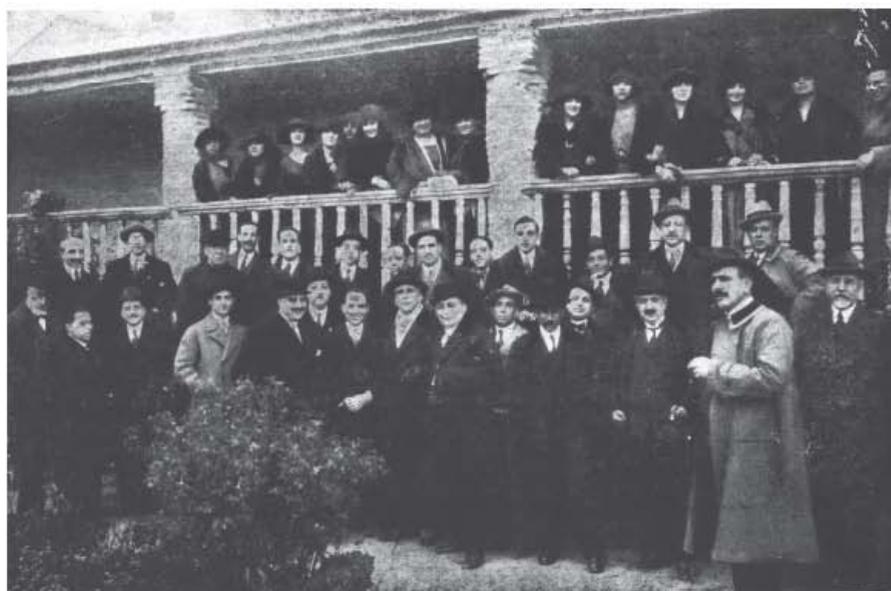
45. Federico de Onís, «La enseñanza del castellano en los Estados Unidos», en La Lectura (1-9-1920), págs. 124-144

haya levantado en sus propios terrenos una iglesia católica, es decir, una iglesia de la religión que, creamos en ella o no, ha sido durante siglos el cauce donde se ha vaciado nuestro espíritu y continúa siendo para nosotros la religión única en que se cree o no se cree».

La opinión creada en España era ya prácticamente unánime. Las actividades de Huntington y la misma prensa habían logrado crear una buena imagen del potentado, benefactor, amante de España y de lo español e inteligente. Otro ejemplo lo proporcionaba Ramón Pérez de Ayala, miembro también de la Hispanic, al considerarle el número uno de los españoles honorarios e «infinitamente más español que la mayoría de los que ocupan lugar preeminente en el escalafón de los españoles honorarios», que junto a embajadores culturales como Federico de Onís o escritores con el éxito multitudinario como Vicente Blasco Ibáñez, medalla de las artes y la literatura de la Hispanic en 1911, han dado a lo español lo único que le faltaba: «un aura de emoción popular»⁴⁶.

Y uno más, lo presentaba como filántropo norteamericano, al donar dos cuadros de Valdés Leal a la ciudad de Sevilla en 1929, poco antes de la Exposición Iberoamericana: «Todo en él tiene un empaque señorial, un relieve noble. Todo es en él, á un mismo tiempo, austero y sencillo»⁴⁷.

La amistad de Huntington con de la Vega Inclán fue primordial pero sus relaciones fueron muy amplias, como se ha visto. En 1931 se aprobaba el reglamento de las fundaciones culturales del marqués de la Vega Inclán⁴⁸ y la historia de España se aceleraba. Durante nuestra última guerra civil la Hispanic, que contaba en su seno con miembros partidarios de uno y otro bando, editó una antología de poetas españoles, portugueses, de América Central y Sudamérica, desde el siglo XIII hasta el XX. Allí había poesías traducidas al inglés de García Lorca o de Antonio Machado, pero también



de Manuel Machado o Eduardo Marquina. Lo que en España parecía irreconciliable se unía simbólicamente en Nueva York⁴⁹.

Poco antes de terminar la Guerra Civil se publicaba una orden autorizando a entrar nuevamente en funciones al Patronato del Museo del Prado y estableciendo los del Monasterio de Poblet y el de las Fundaciones Vega Inclán. Este último comprendía la Casa del Greco (Toledo), la Casa de Cervantes (Valladolid), el Museo Romántico (Madrid) y las Fundaciones Vega Inclán en

Casa del Greco. Asistentes a la fiesta con motivo del homenaje a Luis Fernández Andavín. En ella se degustaron manjares típicamente toledanos. Revista ilustrada Toledo, núm. 282 (abril de 1922), pág. 527.

46. Ramón Pérez de Ayala, «Los escritores ante la vida. El mercado de literatura española en el extranjero», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 1.455 (9-12-1921), pág. 12.

47. «Un nuevo gesto admirable del matrimonio Huntington», *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 1.840 (26-4-1919), pág. 38.

48. *Gaceta de Madrid*, núm. 333 (29-11-1931), pág. 1.280.

49. *Translations from Hispanic Poets*, Nueva York, *Hispanic Society of America*, 1938.

50. *Boletín Oficial de Estado*, Burgos, núm. 22 (22-1-1939), pág. 401.

51. *Boletín Oficial de Estado*, Burgos, núm. 275 (2-10-1942), págs. 7.794-7.795.

Muestra de una fiesta en la toledana posada de la Sangre: Homenaje a Fernández Ardeván (Toledo, núm. 182, abril de 1922, pág. 328).

el barrio de Santa Cruz (Sevilla). El Patronato, que entraría en funciones sin necesidad de reunirse, quedaba compuesto de la siguiente manera: ministro de Educación Nacional, jefe nacional de Bellas Artes, jefe nacional de Turismo, Benigno de la Vega Inclán, como presidente, Gabriel Maura Gamazo (Real Academia Española), Francisco Cossío (director del Museo de Valladolid), Vicente Traver (arquitecto) y Juan Lafita (director del Museo Arqueológico de Sevilla)⁵⁰.

Curiosamente, en septiembre de 1942 se publicaba un decreto, que aludía como referente a otro de febrero de 1931 y para nada al anteriormente comentado, que mandaba constituirse otra vez al Patronato de las Fundaciones Vega Inclán con el ministro de Educación Nacional (presidente), el director general de Bellas Artes (vicepresidente) y los siguientes vocales: director general de Turismo, rector de la Universidad de Valladolid, alcalde de Toledo, Francisco Javier Sánchez Cantón, Pedro Muguruza Otaño y Mr. Archer M. Huntington⁵¹.

El mecenas estadounidense murió en 1955. Recibió múltiples homenajes y agradecimientos pero en marzo de 1950 el Departamento de Español de Wellesley College acordó tributarle uno profundamente académico para celebrar su ochenta aniversario. El comité organizador estuvo formado por Ada M. Coe, Jorge Guillén, Anita Oyarzábal y Justina Ruiz de Conde y como resultado se editó un volumen con colaboraciones de diversos autores⁵².

52 Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington. México, Wellswest College, 1952. Se pueden ver algunas reseñas: A. Carballo Picazo, «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Revista de Filología Española*, núm. 37 (1953), págs. 357-366; E. Allison Peers, «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Bulletin of Hispanic Studies*, núm. 117 (enero-marzo de 1953), pág. 57; Otis H. Gren, «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Hispanic Review*, año 21, núm. 3 (julio de 1953), pág. 229; y S. Griswold Morley, «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Romance Philology*, núm. 8 (1954-1955), pág. 144.



En fin, la visión que distintos autores transmitieron de Huntington a través de la prensa española varió con el paso del tiempo y con las relaciones que poco a poco se fueron tejiendo. Se podría sintetizar la imagen divulgada de la siguiente manera: desde el acaudalado neoyorquino o ricachón yanqui, un tanto excéntrico, de los principios de siglo hasta el prototipo de filántropo norteamericano, pasando por su presentación como benefactor y amante de España, ilustre hispanófilo, «amador» ferviente de nuestra historia antigua y de nuestras viejas letras castellanas o más español que muchos españoles. En cualquier caso, su trayectoria vital, sus actividades y su amor por España hicieron mucho bien a nuestro país y a su imagen internacional, a la vez que ayudaron a vencer el «Paradigma Prescott».

* * *

Son muchas las poblaciones y los parajes de Castilla-La Mancha en las que se hicieron las fotografías que se pueden ver en la exposición. Pero Cuenca, Guadalajara, Sigüenza y Toledo fueron, lógicamente, las más retratadas. Y sobre todo la ciudad del Tajo, que tanto atractivo tuvo para los fotógrafos desde mediados del siglo XIX. Pues bien, personas muy ligadas con la ciudad, de una u otra manera, tuvieron vínculos de signo diverso e intensidad variable con Huntington. En su relación con Toledo, entre otras personas, conectó con Santiago

Camarasa y con el marqués de la Vega Inclán, como ya se ha visto. Pero también con el conde de Romanones o con Anastasio Páramo.

La amistad entre Huntington y Vega Inclán llevó seguramente al segundo a hacer un espléndido regalo en 1935 a The Hispanic Society de más de 16.000 fotografías. El marqués estuvo muchas veces en Toledo pero no sabemos las que el norteamericano visitó la ciudad. En cualquier caso, la imagen de Toledo se proyectó internacionalmente y el turismo aumentó de manera importante. Las acciones del marqués, flanqueado por su amigo de la Hispanic, las campañas de Santiago Camarasa mediante su citada revista *Toledo* y la ayuda desde Madrid del propio rey y de políticos como el conde de Romanones ayudaron a cierto resurgir de la ciudad, que le costó salir del letargo en que cayó durante los siglos XVII y XVIII y XIX.

El Palacio de Buenavista (se conserva una interesante serie de fotografías en la Hispanic y se presenta una selección en la exposición), frente al río Tajo, tenía una larga tradición de visitas de escritores, cardenales, descubridores, príncipes... A su alrededor se desarrollaron actividades agrarias varias, como se puede ver en las fotografías seleccionadas, entre ellas una buena bodega que se anunciaba en la prensa toledana de finales del XIX. Hoy funciona en el edificio un hotel de la cadena Hilton. Perteneció a los señores de Avellanal y luego pasó a ser propiedad del conde de Romanones, donde parece escribió parte de su obra⁵⁵.

Pues bien, entre ese palacio, algún cigarral, como el de Santiago Camarasa, y la Casa del Greco, se estableció una especie de circuito que recorrían los visitantes más importantes. Se puede recordar sólo un ejemplo con motivo del homenaje a Mauricio Barrés en 1924, al que asistieron literatos y artistas que llegaron en automóviles desde Madrid. Fueron obsequiados en la Casa del Greco con un *lunch* por el marqués de la Vega Inclán, después visitaron el Toledo monumental, almorzaron en la finca de Buenavista y marcharon luego a visitar la virgen del Valle, para regresar después a Madrid⁵⁶.



Romanones, Vega Inclán, Camarasa y en la lejanía, o cerca, Huntington fueron referencias frecuentes. Y muchas fotografías, que finalmente quedaron en Nueva York unidas a otras que fueron adquiridas por la Institución neoyorquina o consecuencia de los propios y específicos encargos de la Hispanic.

Otro personaje que pululaba entonces por Toledo fue Anastasio Páramo. También había adquirido una casa en la ciudad, al lado del entonces Hotel Castilla para depositar sus objetos artísticos en ella (asimismo se conserva una serie en la Hispanic y se presentan varias fotografías en la exposición). Su nombre es el de Palacio de Benacazón y en un artículo que publicaba Páramo en la revista de arte *Toledo* explicaba su postura sobre su propiedad, la ciudad, el arte y la historia⁵⁵.

El palacio de Buenavista pertenecía a la familia Avellanal y en 1923 fu adquirido por el conde de Romanones. Revista ilustrada Toledo, núm. 219 (mayo de 1925), pág. 1.167.



Cuadro de Joaquín Sorolla (ca. 1910-1920) que muestra a los componentes del patronato de la Casa del Greco. De izquierda a derecha Manuel Bartolomé Cossío, Aveliano de Bernete y Moret (sin rostro), José Ramón Mélida y Alinari, Joaquín Sorolla, marqués de la Vega Inclán, Alfonso XIII, Archer M. Huntington, conde de Ceddillo, José Villegas. La obra se conserva actualmente en The Hispanic Society

El artículo, escrito en 1926, puede servir como muestra de un pensamiento bastante extendido en los sectores sociales católicos y conservadores caracterizado por su inmovilismo en el terreno político, que percibía sólo una sociedad repleta de positivismo y apegada a los intereses materiales. Frente a esa mayoría de la sociedad estaban «afortunadamente» las personas a las que atraían y entusiasmaban «aquellas ideas y asuntos

que alimentan las más nobles actitudes del espíritu». Esa idea de los elegidos, con altura de miras y espiritualidad, frente a los materialistas tenía generalmente su correlato con una determinada concepción del arte: «el más rico tesoro de arte se halla en los tiempos pasados». Desgranaba después algunas características de la postura restauracionista en la cuestión del trato que se le debía dar a la ciudad del Tajo, que ha primado tradicionalmente en Toledo, identificada la mayor parte de las veces con los sectores políticos más conservadores, teniendo la conservacionista menos incidencia al identificarse muchas veces con los sectores más progresistas. Los toledanos no debían olvidar, escribía, que la ciudad era visitada por numerosos extranjeros, sabios arqueólogos, artistas y personajes de alta alcurnia. Eso era así debido, según el propietario del Palacio, al carácter típico e histórico de la ciudad (la corriente del tipismo también estuvo en boga por aquellos años en Toledo) y concretamente gracias a sus monumentos y «no a la Campana Gorda y otras vulgaridades como aún piensan muchos imbéciles».

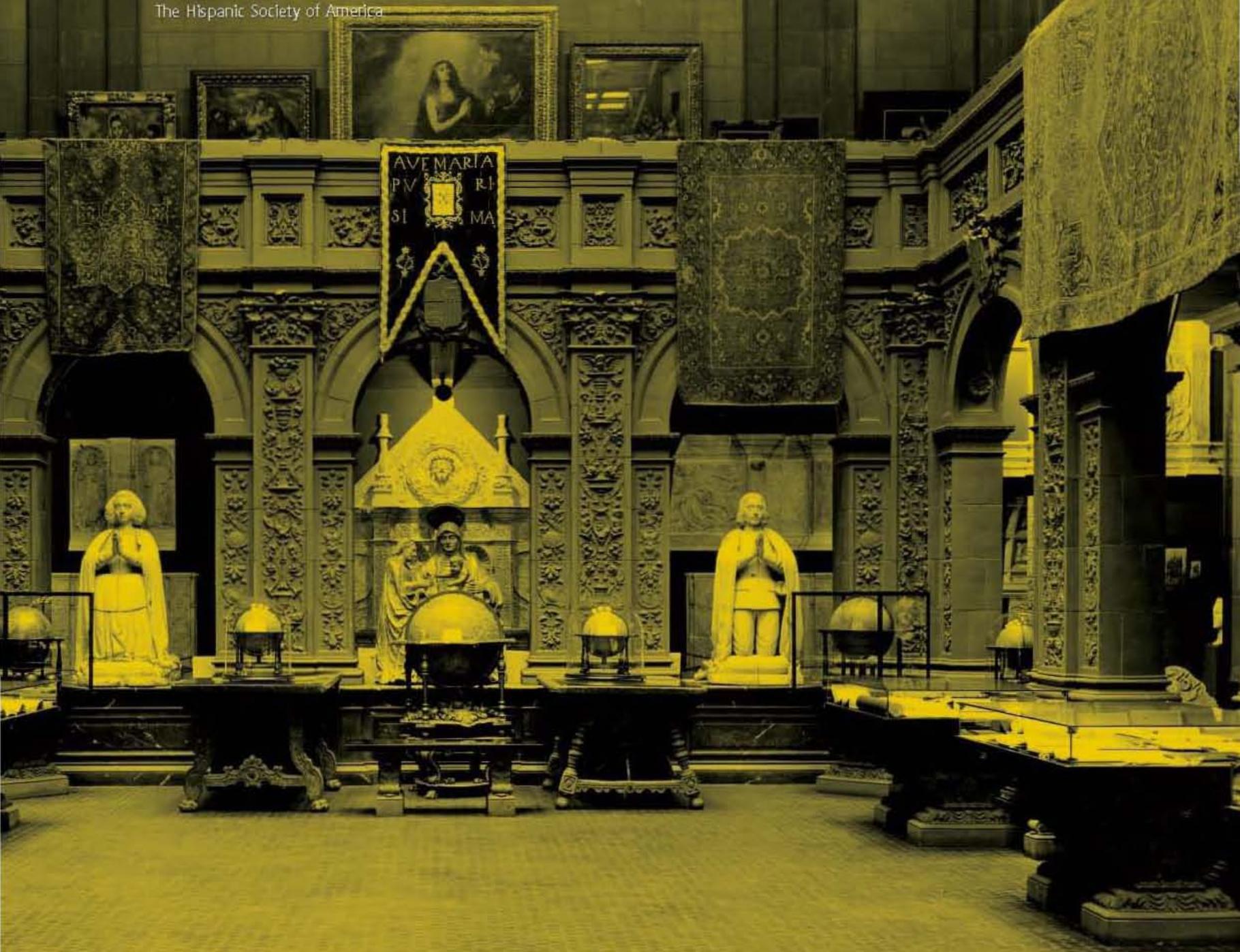
Con esa ideología es fácil pensar que su evolución le llevó de lleno al franquismo. Y tras la guerra regaló varios documentos de gran interés histórico al ministro de la Gobernación Ramón Serrano Suñer, a otros ministros y al mismo Franco⁵⁶. En un escrito dirigido al dictador ofreciéndole un documento, de 57x41 centímetros, le informaba que él coleccionaba documentos históricos referidos a la historia de España, con el «fin patriótico de evitar en lo posible el que no crucen las fronteras esos testimonios de nuestro glorioso pasado». Deseaba comprarlo, según escribía, el «conocido hispanófilo Archer M. Huntington pero entiendo que el más inmediato para poseer el documento citado debe ser V. E. como glorioso e invicto caudillo y noble patriota al cual debemos los españoles el resurgimiento de nuestra... por... su gestión de V. E. que nos libró o salvó de la segunda invasión de los bárbaros».

53. YAK, «Buenavista de los Señores de Avellanal», en Toledo, Toledo, año VII, núm. 175 (septiembre de 1921), págs. 173-175. Y YAK, «Buenavista, de los condes de Romanones», en Toledo, Toledo, año XI, núm. 219 (mayo de 1925), págs. 1.167-1.171.
54. La Vanguardia, Barcelona, núm. 18.821 (17-6-1924), pág. 15.
55. Anastasio Páramo, «Hablan los propietarios toledanos. Lo que debía hacerse en la imperial ciudad de Toledo», en Toledo, Toledo, año XII, núm. 234 (agosto de 1926), págs. 1.470-1.471.
56. Aranzazu Lafuente Urien y otros, «Anastasio Páramo (Conde de Benacazón). El legado de un anticuario erudito», en Archivo Secreto, Toledo, núm. 3 (2006), págs. 146-164.

La visión de Archer M. Huntington y las fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society

Patrick Lenaghan

The Hispanic Society of America



La biblioteca personal de Archer M. Huntington, *Essex*, ca. 1900

La colección fotográfica de The Hispanic Society presenta Castilla-La Mancha con la aparente imparcialidad de una enciclopedia gigante. No obstante, refleja los objetivos de Archer Milton Huntington que había fundado la institución como biblioteca y museo dedicados a la cultura hispánica en su sentido más amplio. En ese empeño, Huntington dio siempre gran importancia a las fotografías. Estas ocupan así su lugar junto a pinturas y libros, como vehículo para divulgar su interés por España y por su cultura. Desde esta perspectiva, la Hispanic también responde a la pregunta más

amplia que se extendió tan rápidamente a comienzos del siglo XX: ¿cómo se define el país y su imagen? La respuesta que estas tomas presentan, sin embargo, reflejan la biografía de Huntington y su rigurosa supervisión de The Hispanic Society en general y el departamento de fotografías en particular.

Cuando Huntington fundó The Hispanic Society en 1904 quiso que fuera una «biblioteca pública, museo e institución docente gratuitos» que impulsara el conocimiento de la cultura española¹. Huntington, hijo único de un magnate de los ferrocarriles, había dis-

El acto de inauguración de The Hispanic Society of America, 1908



1. HSA Escritura de la Fundación, 1904; para Huntington y la historia inicial de The Hispanic Society consultar Codificación 2000 y 2002



frutado de todos los privilegios posibles en aquella época: las mejores escuelas, preceptores privados y viajes por Europa. Estando en Londres, la compra del libro de George Borrow *The Zincafi* despertó en él una curiosidad por España que no tardó en ser interés apasionado por todos los aspectos de su cultura. Sus diarios y cartas revelan cómo su entusiasmo precoz por los museos y por España fraguó en la decisión, cuando aún era joven, de crear un «museo español»². Después de convencer a su padre para el proyecto, reunió una impresionante colección de libros raros y obras de arte que sería el núcleo de The Hispanic Society.

A partir de 1892 viajó con frecuencia a España, recorriendo el país y conociendo a los principales académicos e intelectuales. También se movió en los círculos aristocráticos donde conoció al marqués de Jerez de los Caballeros, famoso coleccionista de libros, y al marqués de la Vega Inclán, conocido por sus incansables esfuerzos para dar a conocer los museos y la cultura españoles. Debido a que persiguieron metas similares, Huntington y el marqués de la Vega Inclán se respetaban mutuamente y mantuvieron una gran amistad, que resultó ser enormemente beneficiosa a la hora de apoyarse en sus respectivos proyectos.

Huntington conocía las ciudades principales de su tiempo y pasó largas temporadas en Madrid y Sevilla. Con todo, creyó que la «España verdadera» existía fuera de los centros urbanos. De hecho, desarrolló una admiración profunda por las zonas rurales que visitó. En su opinión mostraban una imagen real que se diferenciaba bastante de la formada por la mayoría de los turistas, que solo veían una versión sentimental o estereotipada. Escribiendo en su diario, relató sus experiencias:

«Es en las zonas apartadas donde se puede conocer a España, en las tierras peladas que antaño estuvieron cubiertas por grandes bosques y ahora están habitadas por una población dispersa y car-



gada de tradiciones, donde se ha conservado el tipo auténtico mejor que en otros lugares.

Sala central de The Hispanic Society of America, 1914

Esos campesinos asombrosos, cuya lucha por la existencia es verdaderamente dura, son hombres y mujeres de otra edad, pero hombres y mujeres excelentes, bien plantados, que conservan una independencia y un fondo de autenticidad y honradez que te llena el alma de una impresión de frescura e integridad, si tú también te acercas con integridad.

Yo hablo con todos... En esas conversaciones aprendo mucho más de lo que me pueden enseñar muchos amigos más instruidos. Ahí están las fuentes de los valores nacionales. La sangre que corre por esas venas es la sangre nacional, no diluida por contactos recientes con el mundo exterior»³.

2. *Diario de Huntington, HSA: Biblioteca.*

3. *Diario de Huntington, 1898, HSA Biblioteca*

En su libro *A Notebook of Northern Spain* ofrece una interpretación más amplia y sutil del tema. Publicado en 1898, describe el viaje que hizo en 1892 sobre todo por Galicia, Aragón y los Pirineos. En general se dedicaba a visitar los monumentos medievales pero se interesó con entusiasmo por todos los aspectos del país y de su historia. En su deseo de ver sitios importantes, no vaciló en recorrer zonas remotas. No retrocedió ante las dificultades que soportó cuando tenía que levantarse a las cuatro de la mañana para iniciar el largo e incómodo viaje en mula que lo llevaría de Plasencia a Yuste. Una contundente determinación le empujó a adentrarse por la España desconocida, que es lo más significativo de su itinerario. Reconoce el «interés romántico que le despierta conocer el sur», pero advierte que el norte (y las diferentes partes de España) tienen su «propia riqueza de tradición y de interés local sin igual, incluso no superada por el sur». De hecho, cada región «presenta su carácter nacional y diferente. La tradición, las costumbres, los deportes, los trajes, tienen toda su expresión peculiar y diferencia local». Por tanto, sus temas de interés van más allá de las iglesias o de las ruinas y escribe sobre las diferentes y curiosas costumbres, particularmente si evocan el pasado de la nación. Su fascinación por las corridas de toros llega a ser evidente al referir «la vitalidad cambiante, impulsiva, a veces sombría, a veces viva, de las calles de Madrid» cuando tiene lugar tal acontecimiento. Pero, al describir la corrida del día, comenta también sus antecedentes, remontando sus orígenes a los romanos.

La combinación de la anécdota y de la historia caracteriza el trabajo de Huntington, mostrando la visión global que adoptó y el formidable empeño con el que realizó la tarea. Las tradiciones que observó en la vida rural le interesaron como reflexiones del pasado, el mismo pasado que la investigación y la arqueología

presentaban meticulosamente con otra cara. Así el «trabajo de campo» de la etnografía y la erudición estaban estrechamente relacionados para Huntington. Además, esta actitud explica las digresiones eruditas, casi misteriosas, que incluye y son por otra parte inesperadas en un libro de viajes. Al hablar de Galicia, narra cómo llegaron los fenicios durante algún tiempo y cita los últimos hallazgos arqueológicos más recientes con respecto al santuario inicial de Santiago.

El interés de Huntington por la vida y la cultura españolas creció gradualmente en los años posteriores. El tiempo que pasó en Sevilla en 1898 fue crucial para sus planes de creación de The Hispanic Society. Durante esos meses no sólo excavó la ciudad romana de Itálica sino que también persiguió otros intereses, tales como la búsqueda de libros raros, la historia medieval y el arte. Sus diarios muestran entusiasmo: habitualmente supervisaría la excavación durante el día y luego por la tarde se reuniría con estudiosos y coleccionistas de libros. Estos intereses enciclopédicos conformaron su empeño por crear The Hispanic Society como lugar para estudiar la cultura española en todas sus facetas. Cuando describió el proyecto en sus diarios de ese año decía: «Un museo que ha de abarcar las artes, incluyendo las artes decorativas, y las letras, ha de condensar el alma de España en contenidos, a través de obras de la mano y del espíritu. No ha de ser un montón de objetos acumulados al buen tuntún hasta que todo ello parezca una asamblea artística, los vestigios medio muertos de naciones entregadas a una orgía. Lo que quiero es ofrecer el compendio de una raza»⁴.

Cuando creyó que la colección estuvo preparada, Huntington comenzó a trabajar en el edificio que pronto fue terminado y en 1909 se celebró con gran éxito una notable exposición de cuadros de Joaquín Sorolla. No obstante, traducir su visión en una realidad práctica en esos años resultó ser un desafío, especialmente con respecto al personal y a las tareas administrativas. Des-

4. *Diario de Huntington, 1898, HSA: Biblioteca.*

incluiría un archivo fotográfico de costumbres españolas, así como de arte. Él sabía desde muy joven lo útil que estas imágenes podrían ser para el investigador, al reunir una colección impresionante para sus estudios de la pintura española. Antes de 1887, cuando el me-

Acher M. Huntington viajando por España en 1892



pués de ciertas dificultades con varios investigadores independientes, decidió proveer al museo de conservadoras preparadas para ese trabajo. Buscó a bibliotecarias que tradujeran sus habilidades al arte y también determinó emplear solamente a mujeres. Consciente de la importancia de lo que había aprendido sobre el terreno, quiso que sus conservadores adquirieran una pericia comparable, así que los envió a viajar por España. Aún más impresionante fue su insistencia en que logaran poner un interés esmerado en su lengua y cultura para que fueran la base de su conocimiento especializado:

«Conocerán obras y refranes y tendrán experiencia de la fauna local que vive al lado de los hombres, desde la mula hasta la chinche. Seguirán la pista de una palabra y sus escurridizos significados como sigue un inglés el rastro de un zorro, bloqueando las madrigueras de huída hasta alzarse con el trofeo. Entonces podrán escribir sobre su España»⁵.

* * *

Conforme a su visión que The Hispanic Society fuera la más completa posible, Huntington determinó que



dio seguía siendo relativamente nuevo, tenía ya cuatro baúles de fotografías: «Las fotografías forman una especie de diario y tengo un cuaderno de notas sobre ellas. Llega uno a darse cuenta de lo mucho que se puede aprender de ellas, y conservan los detalles que nuestra memoria no es capaz de guardar. Algo que sien-

Acher M. Huntington. Los trabajadores en la excavación de Itálica comiendo a medio día con sus familias, 1898

5. *Diario de Huntington, 1898, HSA: Biblioteca.*

do tan asequible almacena un contenido tan vasto libera la memoria para otras cosas»⁶.

Once años más tarde, dio a la fotografía un papel más relevante cuando llevó una cámara a la excavación de Itálica. Aunque él destruyó generalmente la mayoría de los documentos personales, guardó estas imágenes y las notas que le acompañaban. Éstas ofrecen una visión importante en su desarrollo y subrayan su interés por las nuevas tecnologías. En la excavación realizó innumerables tomas para documentar dónde se realizaron (también hizo fotos de las excavaciones de Bonsor, en el pueblo cercano de Carmona). Desafortunadamente, no se puede relacionar siempre sus imágenes de Itálica con la excavación exacta a la que corresponde, debido a la naturaleza desorganizada de sus notas y al hecho de que tuvo que abandonar el proyecto precipitadamente por la guerra hispanoamericana.

No obstante, sus esfuerzos reflejan un conocimiento de la importancia del medio. Otras fotografías de Huntington a partir de este año revelan el impresionante alcance de sus intereses. Más allá de los detalles de la excavación en Itálica, fotografiaba a los trabajadores, a sus familias, a los edificios próximos e incluso a los niños. En Sevilla hizo fotografías de los carros, de los mercados o de la Semana Santa y capturó escenas similares cuando viajó por Cádiz, Gibraltar y Marruecos. Hay que advertir que muchas de las tomas están



mal enfocadas y las composiciones son raras. No obstante, su predilección por los mercados, las ferias y los comercios locales fue decisiva para la colección de The Hispanic Society, de modo que estos temas reaparecerían con frecuencia en las fotografías que la plantilla realizó o compró.

Huntington nunca perdió de vista el valor de estas imágenes particulares y del medio en general. En 1913 y otra vez en 1920 reconoció la necesidad de crear un archivo fotográfico extenso. Para entonces, había establecido ya las bases para las colecciones de la biblioteca y del museo a su gusto y estaba libre para concentrarse en esa tarea. Curiosamente, entendía las fotografías y las estampas como objetos comparables y los agrupó en la misma sección. En busca de la solución ideal para conservarlas y utilizarlas, fue trasladando la colección de un departamento del museo a otro hasta crear en 1928 un departamento autónomo, llamado de «iconografía», para atender a esos fondos⁷. Ese proceso

Archer M. Huntington
«Feria de jueves» en Sevilla, 1898

6. *Diario de Huntington, 1898, HSA: Biblioteca.*

7. *La decisión de Huntington había sido muy meditada, pero ponerla en práctica acarrió una serie de experimentos. Originalmente la Hispanic Society se dividía en biblioteca y museo, junto a otros departamentos de carácter administrativo. En un principio (1919-1921) la sección de grabados y fotografías se encuadró en el departamento de publicaciones, encargado de preparar las publicaciones de la Sociedad. Seguidamente (1922-1924) pasó a formar parte del museo, antes de ser transferida al departamento de documentación (1924-1928) como colección de consulta abierta al público. El departamento de documentación supervisaba la actividad fotográfica y suministraba imágenes al personal de la institución y al público.*

refleja su cambio de ideas sobre la función de las estampas y fotografías. Así como en un principio había considerado aquellos objetos principalmente como fuente de imágenes para las publicaciones de The Hispanic Society, poco a poco les fue reconociendo un valor más general como documentos visuales, hasta decidir que constituyeran el contenido exclusivo de un nuevo departamento.

Bajo la supervisión de Huntington, el proceso de adquisición para la nueva sección se aceleró notablemente en los años veinte y treinta. Las fotografías se adquirieron mediante diversos procedimientos. Primero, hay algunas que él mismo había comprado y entregado más adelante a la Institución. Hacer un seguimiento y reconstruir su colección privada plantea algunas de las cuestiones más frustrantes. Huntington entregó sus pertenencias de manera irregular y guardó a menudo el material que pensó podría utilizar para sus propios proyectos. Por otra parte, cuando los conservadores catalogaron las fotografías, dieron poca importancia a indicar cuáles procedían de la biblioteca personal de Huntington. Lo hicieron así porque él era, en última instancia, responsable de la adquisición de todo en The Hispanic Society. No obstante, podemos identificar varias secciones que proceden de su colección. Lo más destacable fue el conjunto de fotografías de Laurent, que probablemente había comprado directamente en la tienda del fotógrafo en Madrid o París. Por otra parte, se puede hacer un seguimiento de las fotografías que recibió como obsequio, que a su vez entregó a la Hispanic, como las de Arnold Genthe o las recibidas de su buen amigo el marqués de Vega Inclán.

La amistad entre el Archer Huntington y el marqués de la Vega Inclán dio lugar a un regalo principesco. Huntington había proporcionado una ayuda crucial para los numerosos proyectos que el Marqués había emprendido en España y en 1933 le devolvió el favor. Su donación de más de 16.000 fotografías, verdadera-



*Rieh Matilda Anderson.
Cántaros en la fuente de la plaza,
Guadalupe, 1928*

mente excepcionales, contiene obra de fotógrafos célebres del siglo XIX, como Garzón y Laurent, y otras quizás menos conocidas, por ejemplo de Linares o Moreno. Además, incluyó 305 negativos «inéditos la mayor parte del famoso fotógrafo toledano Alguacil, monumentos, paisajes, murallas, imágenes, etc. de las provincias de Guadalajara, Burgos, Salamanca, Ávila, Zamora, Córdoba, Vizcaya y León»⁸. Que estos números también abarcan una sección importante de pinturas y esculturas lo atestigua un aspecto del trabajo de Alguacil que pasa a menudo inadvertido.

Métodos menos espectaculares en la adquisición también produjeron resultados significativos. Huntington y The Hispanic Society consiguieron recursos considerables trabajando con las agencias y los numerosos distribuidores de fotografía. De una de ellas, Publishers Photo Services, compraron trabajos de E. M. Newman, incluyendo la destacable imagen de los coches

8. Contrariamente al testimonio de Vega Inclán, no podemos encontrar ninguna fotografía de las provincias vascas en nuestro archivo.

aparcados en Toledo, en el arco de Palacio (p. 137). Los distribuidores también conocieron el proyecto de Huntington y se abalanzaron rápidamente sobre él, no solo en Nueva York sino también en el extranjero. Entre éstos estaba un alemán que vivió en Nueva York, Berthold Hemme. De 1919 a 1924 vendió a Huntington varias colecciones importantes de fotografías de las fuentes alemanas que no se habrían adquirido de otra manera fácilmente. Lo más destacable es que le proporcionó 1.600 fotografías que Kurt Hielscher había realizado desde 1914 hasta 1919, mientras quedó retenido en España durante la Primera Guerra Mundial. Sus fotografías de Toledo, Sigüenza y Cuenca forman uno de los grandes tesoros sin descubrir de la sección de Castilla-La Mancha.

Huntington también patrocinó expediciones fotográficas. Inicialmente, se dedicó a los investigadores independientes, pero más adelante subvencionó casi exclusivamente las de la plantilla de The Hispanic Society. En 1915, 1917 y 1918 financió los viajes de Arthur Byne, miembro correspondiente y más tarde conservador de The Hispanic Society. Éstos consiguieron más de 3.000 fotografías de toda España e incluyeron impresionantes imágenes de Castilla-La Mancha.

En 1921, Byne terminó su relación con The Hispanic Society para proseguir una carrera como investigador y marchante independiente y Huntington, que nunca aprobó la adquisición del arte de España, se alegró de esta separación de Byne⁹. Incluso le devolvió los negativos, aunque guardó dos colecciones de positivos para el museo. A pesar de este aparente contratiempo, Huntington mantuvo su interés en crear un archivo exhaustivo. A principios del 1923 emprendió, con todo, un proyecto más ambicioso cuando envió a conservadores y fotógrafos de la Hispanic a viajar por España y América Latina. De hecho, una componente de la plantilla, Ruth Anderson, realizó individualmente más de 14.000 fotografías en España desde 1923 a 1930¹⁰. Las campañas de Anderson y otras similares tenían una ventaja añadida ya que la Institución consiguió no sólo una colección de imágenes impresionante sino que también logró los negativos que le acompañaban. Debido a que estas fotografías cumplían las pautas exactas que había establecido Huntington para la colección y que las posibles lagunas se llenaron, adquieren especial importancia. No sorprende que la mayor parte de estas expediciones se centren en las regiones rurales y costumbres locales. La misma Anderson recorrió de



Ruth Matilda Anderson.
Niños haciendo alpargatas
en la calle.
Casares, prov. de Cáceres, 1928

9. Para Huntington como coleccionista, ver M. Coddling, «El alma de España en un museo: Archer Milton Huntington y su visión de The Hispanic Society of America», en P. Lenaghan (coord.), *The Hispanic Society of America: Tesoros*, New York, *The Hispanic Society of America*, 2000, págs. 15-37; M. Coddling, «Archer Milton Huntington: Campeón de España en los Estados Unidos», en R. Kagan (coord.), *España en América: Los orígenes del Hispanismo en los Estados Unidos, Urbana y Chicago, University of Illinois Press*, 2002, págs. 142-170; M. Coddling, «A Legacy of Spanish Art for America: Archer M. Huntington and the Hispanic Society of America», en G. Tinterow y G. Lacambre (coords.), *Manet/Velázquez: The taste for Spanish Painting, Exh. Cat. The Metropolitan Museum of Art*, New York, New Haven y London, *Yale University Press*, 2003, págs. 307-324.

10. Para ejemplos de su trabajo en Extremadura, Salamanca y Galicia ver Lenaghan 2004, Lenaghan y Pérez Mata 2003, y Ruth Matilda Anderson 1998.

nuevo la ruta de Huntington con el libro *A Notebook of Northern Spain* cuando ella se documentó sobre Galicia, Asturias, Castilla y León y Extremadura meticulosamente. Por otra parte, durante estos viajes, las conservadoras de la Hispanic compraron directamente trabajos de fotógrafos locales. Al hacer esto, podrían trabajar más eficientemente ahora que estaban libres para concentrarse en las imágenes que no podrían encontrar de otra manera.

Los contactos establecidos con los fotógrafos españoles podían conducir más adelante a posibles encargos. Además de atestiguar la diligencia del personal, la correspondencia oficial verifica de vez en cuando los curiosos detalles que revelan las dificultades a las que incluso los locales hicieron frente. En 1931, los conservadores escribieron a Joaquín Arnau, que trabajaba en Quintanar de la Orden, y solicitaron las fotografías de los edificios y las vistas de El Toboso asociadas a Don Quijote. Él estuvo de acuerdo en participar en el proyecto y cuando finalmente envió la primera remesa incluyó una larga carta en la que, además de pedir el pago, explicaba porqué había tardado tanto. Además de los gastos de materiales y transporte, añadía:

«No las he mandado antes, por no haberlas hecho, y no las hice antes por las dificultades siguientes: lo primero que tuve que hacer fue emplear unos días buscando documentos en la Biblioteca de Cervantes, leyendo parte del Quijote, en la búsqueda de escenas que me ilustrasen; busqué las casas y calles famosas de los familiares de Dulcinea, Cervantes, etc. etc. con el fin de que mis fotos fueran lo mas interesantes y ajustadas a la realidad posibles y autenticidad.

No he querido afianzarme en dichos y cosas vulgares y apasionadas, que se dicen, sino basarme en documentos que se guardan en la biblioteca Cervantina, que es donde he procurado escudriñar escritos y papeles, y orientarme antes de emprender la información que nos ocupa.

Otro motivo mas de mi entorpecimiento ha sido el tener que intervenir en interiores habitados, que, unas veces estaban los señores y otras no, y cuando estaban, por ejemplo, no podía tomar las fotos que me interesaban por inconveniencias de luz y tiempo e inoportuno de la hora para ellos teniendo que volver mas veces.

Y en otros casos tenía que proveerme de amistades así como influyentes para que me dejaran operar en ella, teniendo a veces que gratificar a criados y servidores y agradecer siempre a señores».

Aunque The Hispanic Society no comisionó ningún otro trabajo de Arnau, los conservadores continuaron relacionándose con los fotógrafos locales. En 1957 escribieron a Juan Ruiz de Luna, de Talavera de la Reina, preguntándole sobre sus imágenes de la cerámica que habían aparecido en un libro anterior y él donó a la Sociedad ocho fotografías para fomentar el interés sobre este arte. Siete años más tarde prestó al museo algunas imágenes para ayudar al conservador de cerámica.

* * *

Así, siguiendo las directrices de Huntington, The Hispanic Society consiguió albergar una colección enorme, en la que los monumentos de la vieja España, la vida rural y las costumbres etnográficas predominan sobre las imágenes que documentan lo urbano y lo moderno¹¹. No es de extrañar la existencia en la Hispanic de las espectaculares fotografías sobre el arte y las costumbres de Castilla-La Mancha, pero las imágenes

11. No hay cifras exactas disponibles en relación con las secciones de costumbres y de lugares, pero la de España puede contener entre 30.000 y 40.000 fotografías y la de América latina entre 20.000 y 30.000.

de las ciudades y de los pueblos constituyen los verdaderos puntos «fuertes» de la sección. Cuando se examinan, emerge una coherencia impresionante. Tal calidad es aún más asombrosa si uno considera el largo período de tiempo que Huntington y los conservadores dedicaron a montar el material. Por otra parte, puesto que las fotografías reflejan una amplia gama de estilos, evidencia mucho más la fuerza de la visión de Huntington.

Con respecto a los fotógrafos, el predominio de los extranjeros que trabajaban en la Región es destacable. Llevados allí por varios motivos, estos trabajos de belleza imponente y gran sensibilidad fueron realizados por los «forasteros». Aunque se encuentran menos ejemplos de los artistas locales que en otras partes de la colección, los de Linares, de Moreno, de Arnau y de Alguacil también proporcionan una interesante visión. De éstos, Linares capturó los aspectos distintivos y vivos de Toledo (p. 173), mientras que Alguacil realizó vistas muy llamativas de Sigüenza con la elección de perspectivas inusuales (pp. 89, 90).

Las fotografías se extienden desde mediados del XIX a mediados del XX, aunque la mayoría proceden de principios del siglo XX. No obstante, las primeras presentan algunos de los ejemplos más raros y más significativos, incluyendo trabajos excepcionales de Charles Clifford y de Jean Laurent. Desde 1850 hasta su muerte, Clifford viajó a través del país y realizó fotografías con imágenes de una calidad impresionante y sus tomas de Toledo y de Guadalajara no son ninguna excepción. Cuando fotografió el Puente de Alcántara, eligió una panorámica desde la orilla hacia arriba de modo que este enmarcase las ruinas vistas en la parte posterior (p. 121). Muy similar es la imagen de la Puerta de Alfonso VI que refleja con fuerza el impacto del edificio, captando sus características a la vez que evoca vivamente el atractivo del lugar (p. 123). En el palacio del Infantado, de Guadalajara, consiguió una respuesta

similar, pero aquí agregó un detalle más tópico incluyendo figuras contemporáneas: hombres llevando levitas y chisteras y mujeres con mantillas o velos (p. 206). Su sola presencia hace que la imagen destaque entre los trabajos de Clifford puesto que casi nunca fotografió a personas. Muy probablemente, sus exposiciones eran tan largas que él prefirió no incluirlas puesto que no podían estar paradas durante el tiempo requerido. Los logros de Clifford llegaron a ser aún más impresionantes si se tienen en cuenta las condiciones difíciles bajo las cuales trabajó: el equipo y los materiales eran costosos y voluminosos, los negativos de cristal eran frágiles y los procesos químicos le hicieron viajar con un cuarto oscuro desmontable.

La otra figura principal de este período, Jean Laurent, también dejó una visión exhaustiva de la Región. Además, creó una empresa que distribuyó sus fotografías, y Huntington le compró tal cantidad que actualmente The Hispanic Society presenta una muestra impresionante de su trabajo. En Castilla-La Mancha, como en otros lugares, Laurent registró sistemáticamente los trajes y los monumentos. En lo que más destaca es en la forma de presentar la claridad con una especial sensibilidad para los detalles vivos realmente impresionante. Aunque es patente que muchas de sus imágenes son posadas, consiguió a veces una expresividad llamativa, como la fotografía de una mujer y un hombre pescando junto al río o la de los conductores de los carros que almuerzan al aire libre con los animales en las proximidades (pp. 214, 243).

El comienzo del siglo XX atestiguó la aparición de un nuevo estilo, el pictorialismo, que intentó establecer la fotografía como forma de arte y abogó por imágenes bellamente compuestas con un enfoque suave. Aunque muchos críticos lo han desacreditado posteriormente, era la forma habitual de fotografía del arte en Europa y América a principios de siglo. Curiosamente, tardó en instaurarse en España pero después duró

más tiempo que en otros países¹². Estas escenas «preciosistas» no cumplían siempre con los criterios de Huntington que buscaba documentos visuales nítidos. Sin embargo, él y los conservadores seleccionaron entre ellas las más contundentes. Perteneciente a esta estética, las más representativas son las fotografías de Arnold Genthe de Toledo. Realizadas con esmero, las tomas de la Puerta del Sol o del Puente de San Martín más parecen plantear una discusión de formas visuales que describir un lugar en 1904 (pp. 94, 221).

El alemán Kurt Hielscher creó también imágenes que son memorables, tanto por sus calidades formales como por las escenas que captura. Aunque no fue en sentido estricto un pictorialista, su estética lleva el sello de las pinturas y tendencias artísticas del momento. En sus muestras más características y expresivas, la fotografía de Hielscher evoca un paisaje recóndito, casi fuera del mundo moderno. Su autor había recorrido el país de cabo a rabo, asomándose a pueblos y aldeas muy apartados de los caminos habituales y respondió a aquellos parajes captando la poesía de su aislamiento e invistiéndolos de un carácter intemporal. Su estilo y sus composiciones reflejan con frecuencia las fórmulas de pintores contemporáneos como Darío de Regoyos o Ricardo Baroja.

La semejanza puede ser engañosa. Los cuadros de Regoyos y Baroja recuerdan la polémica suscitada por la Generación del 98, aquellos escritores y artistas españoles cuyo análisis del carácter de la nación representa una respuesta a la aplastante derrota de su país en la guerra con los Estados Unidos (1898). Pero Hielscher, en su condición de extranjero, tenía otra perspectiva. Para él los elementos pintorescos de España, aquellos rasgos tan disímiles del Berlín de su tiempo, eran apasionantes. Como proclama con entusiasmo, «España es un gran museo de arte abierto, que encierra la riqueza cultural de las épocas y los pueblos más diversos»¹³. El hecho de que los editores ingleses tradujeran el título *Das unbekannte Spanien*, literalmen-



te «La España desconocida», por *Picturesque Spain*, «La España pintoresca», es un dato revelador que refleja el enfoque de Hielscher en lo raro y lo atractivo. Su obra le inscribe así en la larga nómina de extranjeros que han cantado la exótica belleza del país.¹⁴ Este punto de vista presta marca el estilo de sus imágenes en todas

Kurt Hielscher.
Vista de Sigüenza, 1914-19

12. Ver S. Carl King, *The photographic impressionists of Spain: a history of the aesthetics and technique of pictorial photography*. Lewiston, New York, E. Mellen Press, 1989; o *La fotografía pictorialista en España: 1900-1936*. Barcelona, Fundació Caixa d'Estalvis i Pensions, 1998.

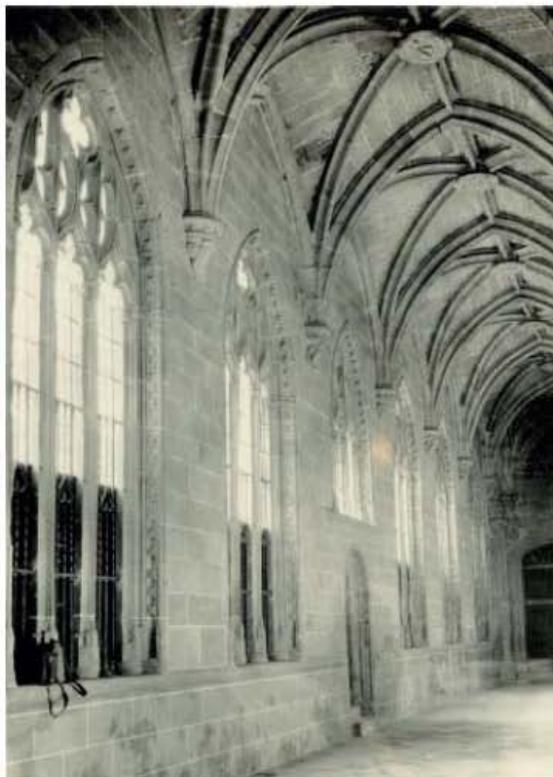
13. Hielscher 1922, vii.

14. *Describe en consonancia sus viajes y los criterios seguidos al tomar las fotografías y seleccionarlas para el libro: «No recorrí España a instancias de nadie, sino de mí mismo en busca de lo bello. No me guiaba ningún principio profesional restrictivo. Mi cámara iba recogiendo bellos tesoros artísticos, peculiaridades geográficas, paisajes encantadores, costumbres interesantes que llamaban mi atención. Con la misma actitud seleccioné las imágenes para la publicación»*: Hielscher 1922, pág. VII.

Arthur Byne.
Claustro de la catedral de
Sigüenza, 1917



Arthur Byne.
Detalle de la reja de la catedral
de Toledo, 1915



partes, como se puede observar ante las puertas y los puentes de Toledo o en las calles de Sigüenza (pp. 91, 93). Así, resultan vistas como la realizada en el palacio del Infantado, en la que destaca el juego de la luz en lugar de los detalles arquitectónicos.

La fotografía americana, Anna Christian también tuvo el deseo de encontrar un equilibrio entre el ánimo de documentar los edificios y crear efectos pictorialistas a través de enfoques suaves. Después de estudiar arquitectura en Columbia, recorrió España en 1915 de punta a punta siguiendo las indicaciones de Sorolla. Su obra impresionó tanto a Huntington que organizó una expo-

sición en The Hispanic Society al año siguiente. Cuando ella donó las piezas al museo, intuyó que estas ofrecerían «un registro permanente de mi trabajo en España, imágenes de los hogares rurales y de la vida íntima en la España de los españoles», mientras que las «casitas, alquerías y detalles... tendrían interés para los arquitectos»¹⁵. A pesar de lo limitado de su intención expresa, a menudo las imágenes manifiestan una seguridad en el tratamiento y una sensibilidad al volumen y la luz de los edificios que evocan notablemente la atmósfera del lugar. En Castilla-La Mancha, fue al palacio toledano de Buenavista donde fotografió meticulosamente diferentes estancias y a la vez evoca vividamente la rutina diaria (pp. 155 a 161).

Finalmente, las imágenes que The Hispanic Society encargó muestran claramente los objetivos y estilo preferidos por la Institución. A pesar de estos requisitos, muchos fotógrafos encontraron su propia voz mientras que equilibraban los intereses documentales y estéticos. Por ejemplo, Byne realizó sus tomas como registros de detalles arquitectónicos o artísticos. No obstante, respondió tan sensiblemente a las formas frente a su cámara que creó a menudo escenas de gran impacto, aparte de las características de lo que aparentemente documentaba. Fotografiando la población de Guadamur con su castillo que sobresale por encima de las casas, encontró una composición que muestra con vigor el monumento mientras que también sugiere la poesía del lugar (p. 175). Igualmente, al registrar las rejas en Toledo y Cuenca capturó los detalles con una inmediatez tan impresionante que las imágenes casi superan al tema.

Otras artes decorativas de la Región también están dignamente representadas. La labor de encaje fue el propósito de una expedición de The Hispanic Society que una conservadora, Florence Lewis, y una fotógrafa, Alice D. Atkinson, realizaron en 1930. En este caso, se detuvieron en Castilla-La Mancha cuando viajaban por el país. De las más de 1.800 tomas que sacaron, 205

15. Las cartas escritas a Huntington el 6 de noviembre de 1922 y el 15 de febrero de 1923 cuando ella terminó las gestiones con Huntington referente a su colección. HSA Archives, Iconography Department, Christian Files.

proceden de Castilla-La Mancha, sobre todo de la provincia de Ciudad Real. Lewis y Atkinson emprendieron el viaje para documentar estos trabajos ya que Lewis estaba preparando un catálogo de los encajes y de los bordados del museo. Cuando se publicó este estudio seis años más tarde, ninguna de las imágenes del viaje se incluyó y aún cuando unas pocas sirvieron para ilustrar un libro posterior, tampoco venían con crédito a la fotógrafa; por lo tanto nadie conoce esta colección¹⁶. No obstante, el trabajo de Atkinson revela una gran habilidad recogiendo los modelos y la técnica ahora perdidos. Por otra parte, sus retratos de niños y mujeres en el trabajo representan a estos grupos con gran sensibilidad y arte sin pérdida de enfoque o nitidez. Como tal, se destaca la diferencia contundente con respecto a su obra en México de 1925, en la cual era evidente una tendencia marcada hacia el pictorialismo.

La cerámica también está ampliamente representada. De hecho, inspiró uno de las últimas incursiones que un fotógrafo de The Hispanic Society hizo en la región¹⁷. En 1967, Ruth Anderson viajó a Escalona y a Talavera para documentar los paneles de azulejos. Ella había visitado Castilla-La Mancha previamente, pero asombrosamente, nunca había emprendido una campaña extensa como las que hizo en otros lugares. Sin embargo, su trabajo figura con cierto protagonismo en esta exposición y catálogo. No sólo registró los paneles de azulejos y la cocina de Albacete de la feria Ibero-Americana de Sevilla en 1930, sino que también era la fotógrafa principal (aunque no se le reconoció su autoría en ese momento) de la primera extensa campaña del museo, la «Expedición de The Hispanic Society de 1923». Aunque todas las imágenes tienen su encanto, quizás las más interesantes son las que realizó en 1923. En estas, su facilidad para captar el detalle y la composición crean unas escenas memorables, que evocan un momento particular a la vez que captan costumbres locales y edificios. Actualmente, esas tomas parecen un ensayo para las sucesivas expediciones que realizó.

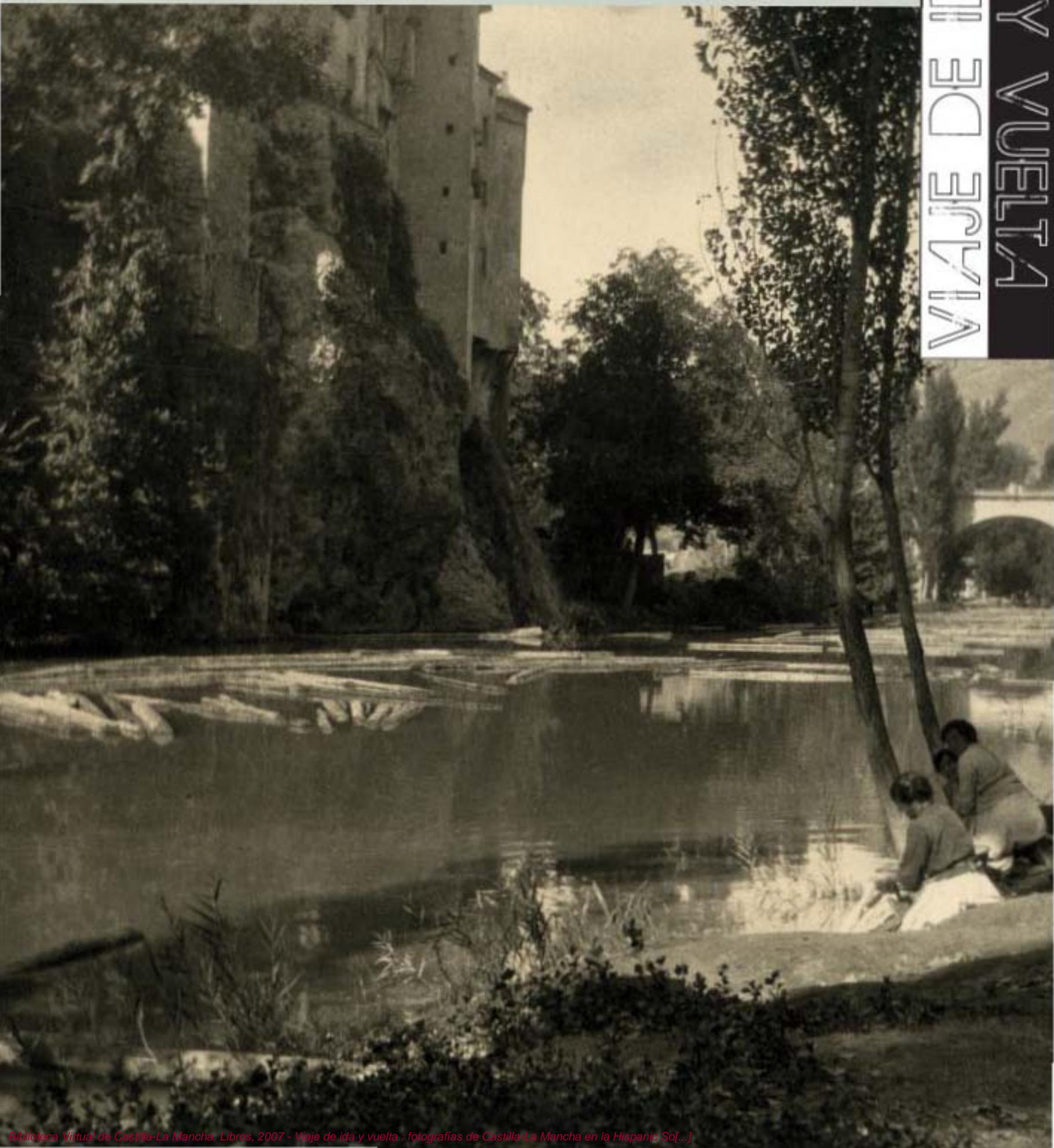


Alice D. Atkinson,
Indio vendedor, México, 1925

The Hispanic Society alberga más de cien años de fotografías de Castilla-La Mancha que datan de la primera visita de Charles Clifford en los años cincuenta del siglo XIX hasta el último viaje de Anderson en 1967. A pesar de los diferentes objetivos y temas de cada fotógrafo, un hilo conductor los une: los edificios y las costumbres locales que «presenta su carácter nacional y distintivo». Así, estas palabras de Huntington de 1898 describen perfectamente el alma de la colección, por lo que atestiguan la fuerza de su visión y el empeño con que él animó a sus conservadores para conseguirlo.

16. F. May, *Hispanic Lace and Lace Making*, Nueva York, *The Hispanic Society of America*, 1939.

17. Anderson realizó estas fotografías a petición de Alicia Frothingham, la conservadora de cerámica, que entonces trabajaba en este tema. Su libro *Tile Panels of Spain 1500-1650* apareció dos años más tarde y dos fotografías aparecen en el (fig. 119, Talavera y fig. 135, Escalona). Curiosamente cortaron la fotografía de Sta. María en Talavera para centrarse en el altar y ocultar el estado ruinoso de la iglesia.





ALBACETE A MURCIA _516. Paso de los Almadenes. J. Laurent Mabod.



CIUDAD-REAL... 302... Vista general

Jean Laurent
Vista general de Ciudad Real
1858-1874
24,6 x 32,5 cm.

72 ✓





Georgiana Goddard King (atribuida)
Cuenca
1914-1920
14.4 x 8.8 cm.



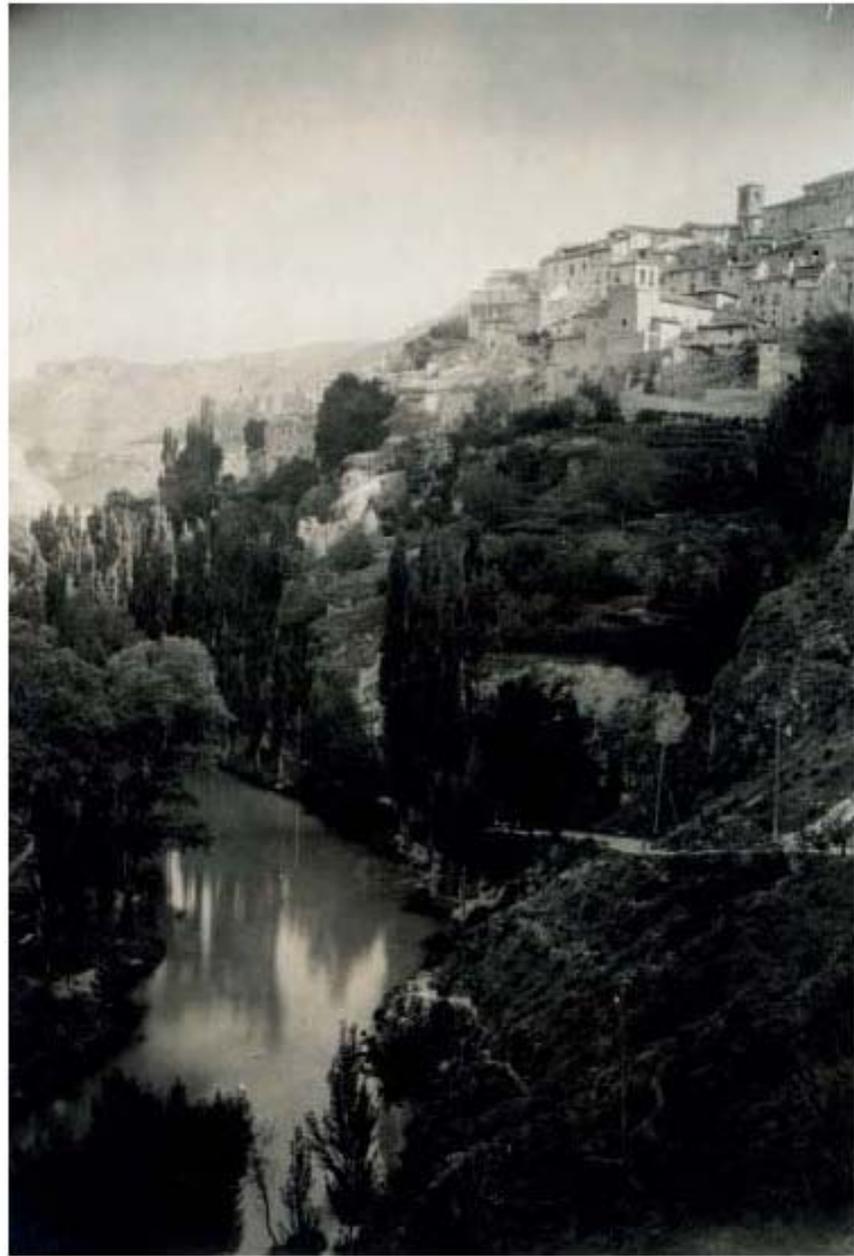
75

Kurt Hielscher
Erosiones del Valle del Júcar
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.



Kurt Hielscher
Valle del Júcar, cerca de Cuenca
1914-1919
16.5 x 22.3 cm.

967



77

Arthur Byne
La ciudad del valle del Júcar. Cuenca
1915
16.5 x 11.3 cm.



Arthur Byne
La ciudad sobre el Júcar. Cuenca
1915
16.5 x 11.2 cm.



79

Edith H. Lowber
Ribera de Lúcar con el puente de San Antón. Caenca
1919-1920
20 x 34,7 cm.



Kurt Hielscher
Vista panorámica de Cuenca
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.

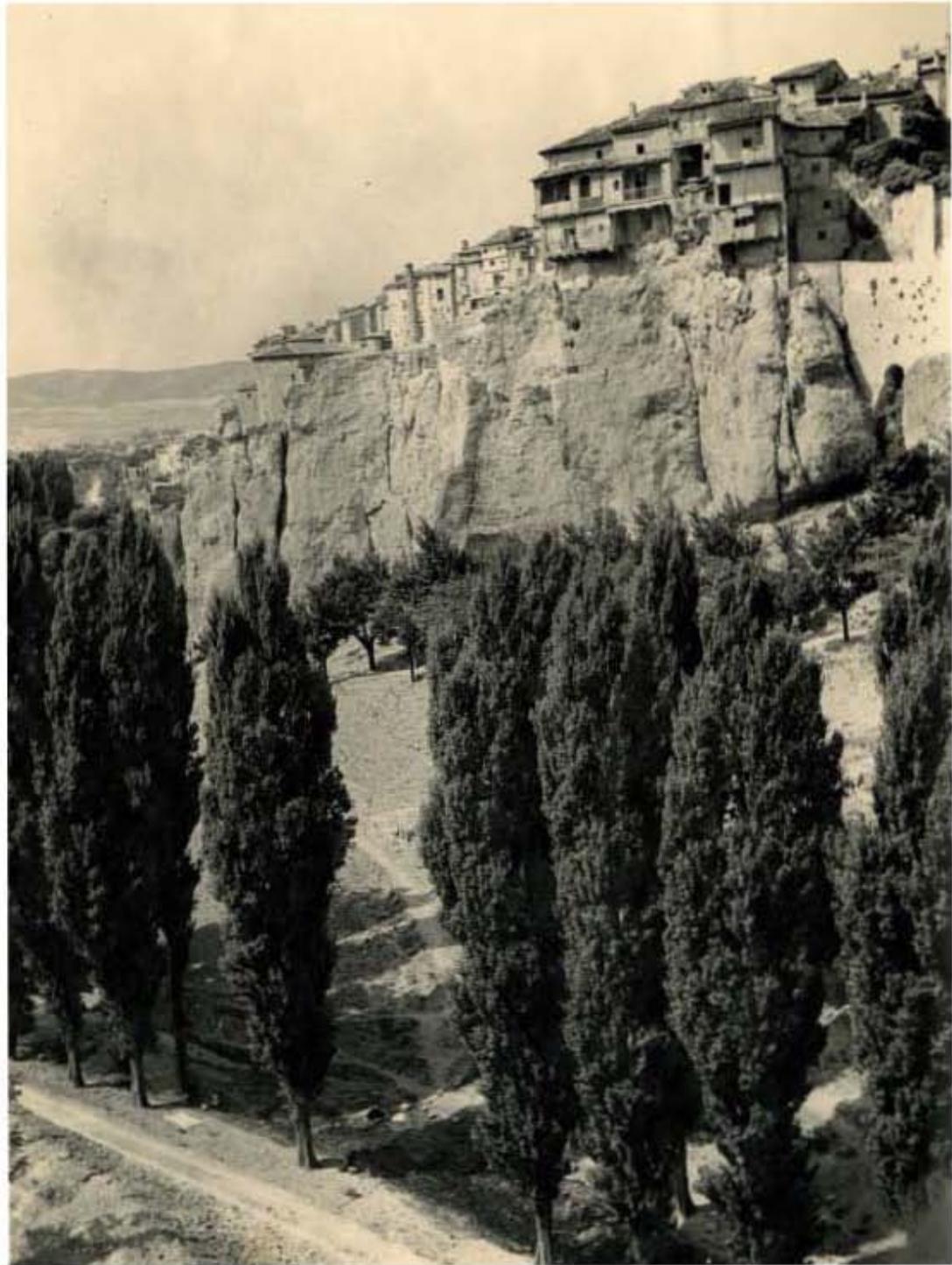


81

Kurt Hielscher
Panorama. Cuenca
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.



Arthur Byne
La ciudad vista desde las colinas de la ribera del Huécar. Cuenca
1915
11.5 x 15.5 cm.



183

Kurt Hielscher
La ciudad vista desde la hoz del Huécar. Cuenca
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.



Kurt Hielscher
Cuenca
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.



185

Archivo Ruiz Vémaci
Vista de la Ciudad Encantada, Valdecañas (Cuenca)
Finales siglo XIX
17.9 x 25.1 cm.



Archivo Ruiz Vermacci
Vista de la Ciudad Encantada. Voláncabras (Cuencas)
Finales siglo XIX
18 x 25,1 cm.



87

Jean Laurent
Vista de Guadalajara
1874-1892
25.3 x 34.4 cm.



Jean Laurent
Vista de Sigüenza (Guadalajara)
1868-1874
24,7 x 34,3 cm.



89

Casiano Alguacil
Vista de Sigüenza (Guadalajara)
1862-1906
24.1 x 18.7 cm.



Casiano Alguacil
Real Monasterio de Ursulinas. Sigüenza (Guadalajara)
1862-1906
23.7 x 17.7 cm



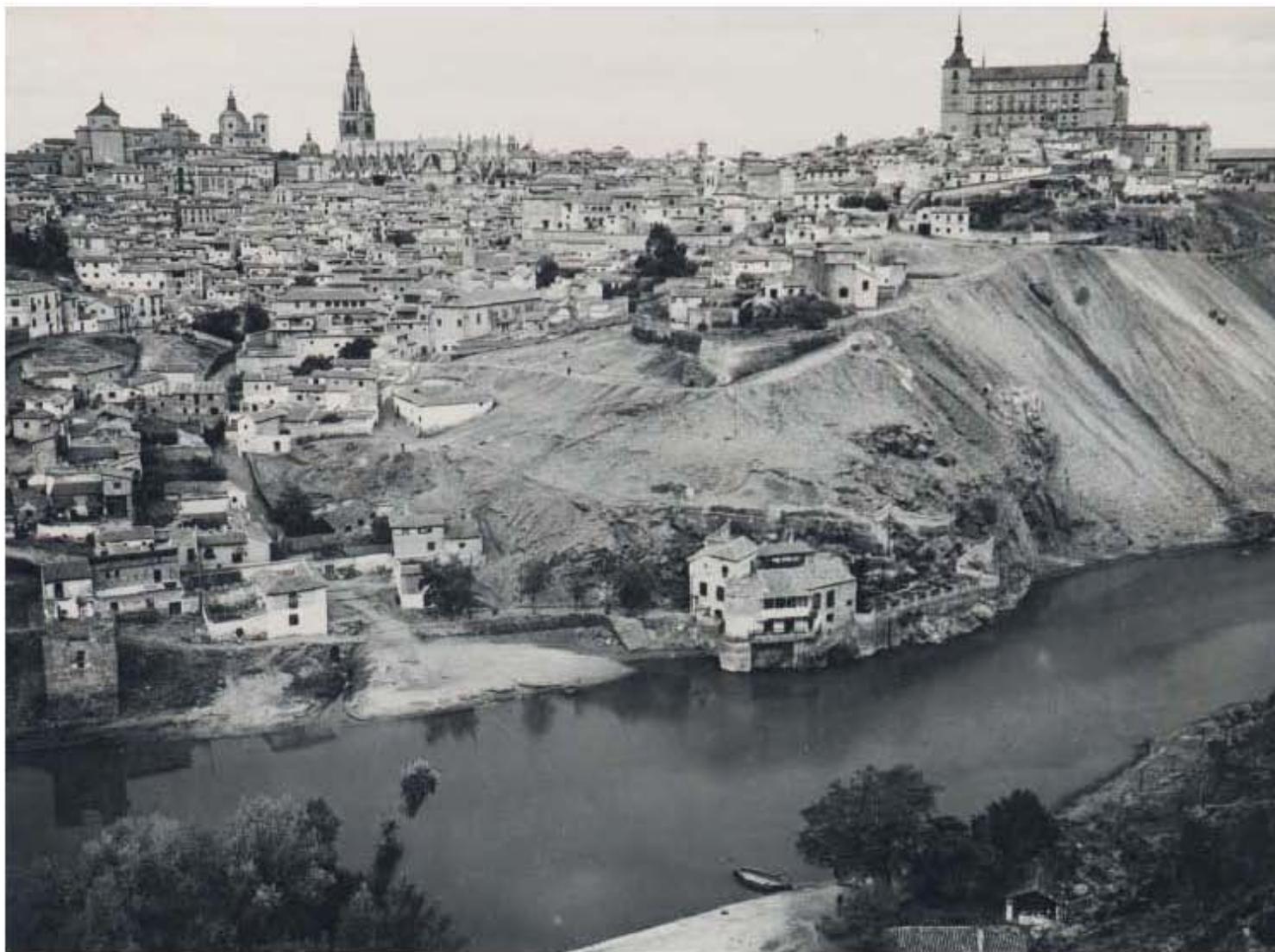
91

Kurt Hiescher
Calle de S. Juliana (Guadalupe)
1916-1919
22.2 x 16.5 cm.



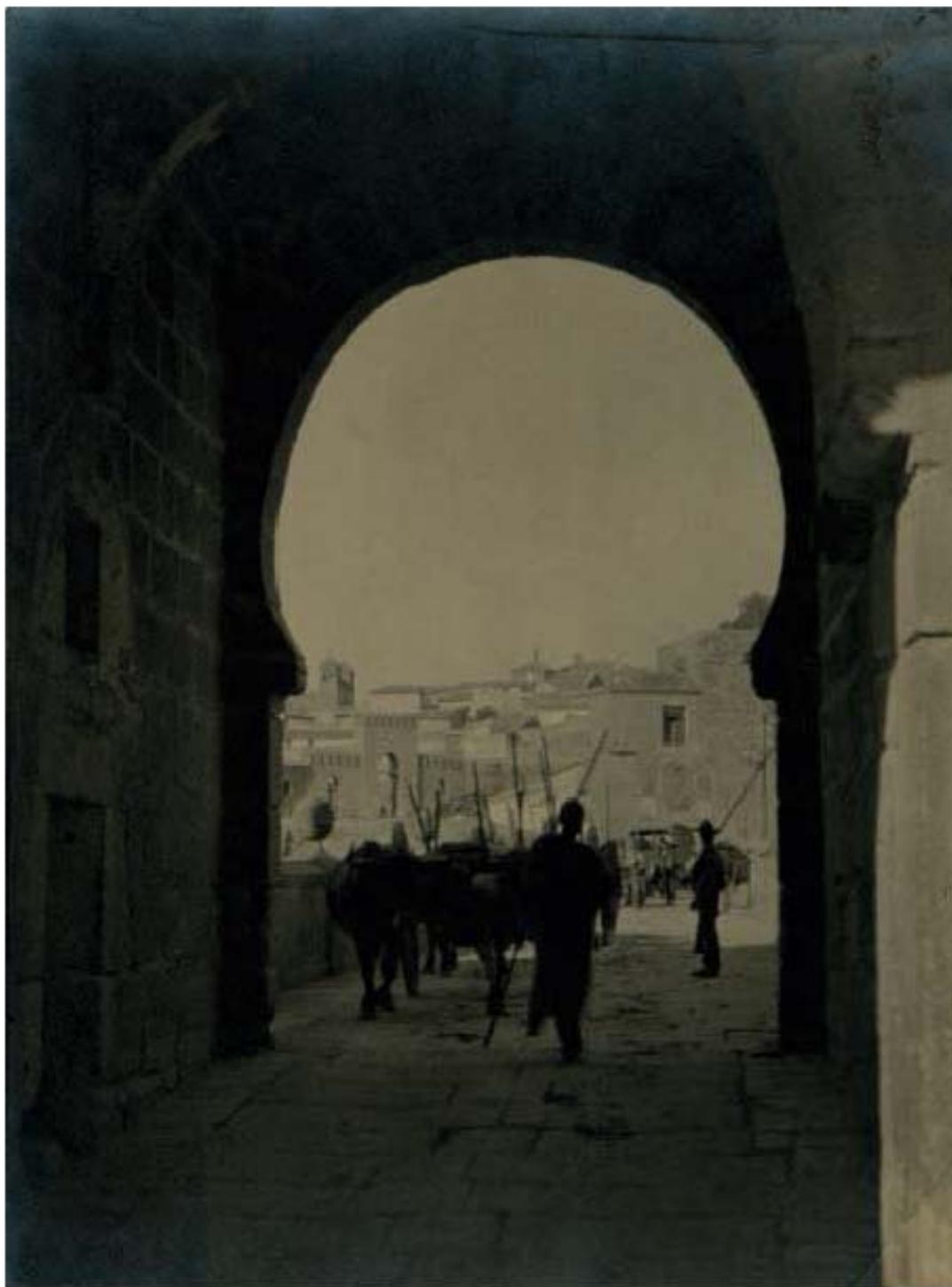
Haus er y M enet
Vista de Toledo
1892-1919
14.7 x 20 cm.

261/2



193

Kurt Hielscher
Vista panorámica de Toledo
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.



Arnold Genthe
Puente de San Martín, Toledo
1904
24.2 x 18 cm.



95



E. M. Newman

Puente de Toledo con el puente de San Martín en primer plano, Toledo

Aprox. 1915

18 x 24 cm.



Kurt Hiebeler
Vista desde la Puerta del Sol. Toledo
1914-1919
22.2 x 16.5 cm.



197

Kurt Hielscher
En Toledo
1914-1919
16.5 x 22.1 cm.



TOLEDO. — 1778. — Vista de la ciudad desde el Alcázar. J. Laurent, p. C. Madrid, 1892.

Jean Laurent
Vista desde el Alcázar, Toledo
1874-1892
24,4 x 34,3 cm.



A 99

Kurt Hiescher
Calle del Comercio y torre de la Catedral. Toledo
1914-1919
77.1 x 116 cm.



Kurt Hielscher
Rio Tago. Toledo
1914-1919
16.5 x 22.2 cm.

100



101

Sucesores de Compañy
Valle del Tago, Toledo
19 10-1954
16 x 22 cm.



Jean Laurent
Fábrica de Armas. Toledo
1874-1892
24.8 x 34.7 cm.

102 ✓

Expedición de The Hispanic
Society of America
Illescas (Toledo)
1923
8.3 x 11.5 cm.



Joaquín Arcau
*Vista desde el charco grande. El
Toboso (Toledo)*
1932
8.7 x 14 cm.



Monumentos

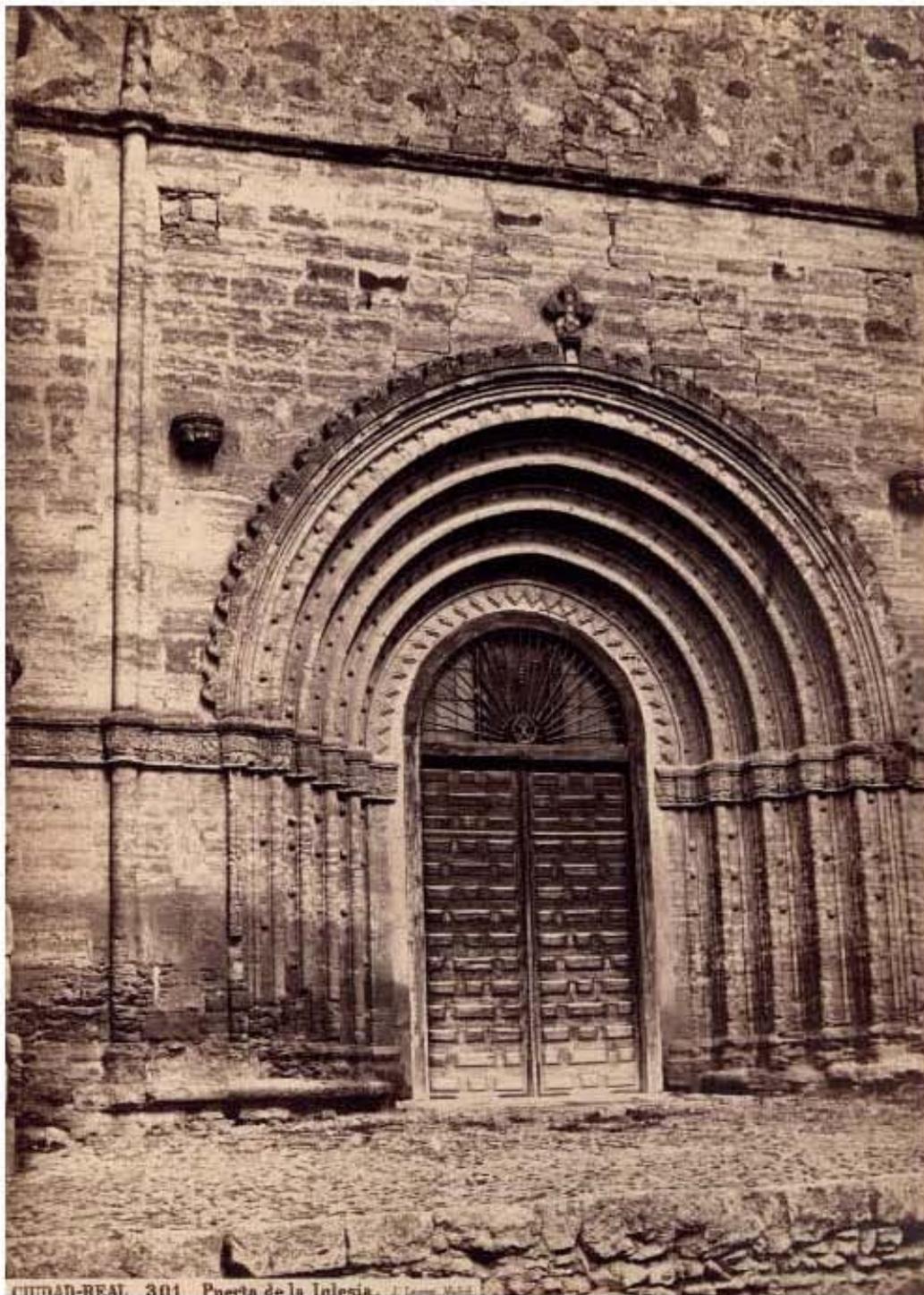
VIAJE DE IDA
Y VUELTA





107

Jean Laurent
Puerta de Toledo. Ciudad Real
1868-1874
24.7 x 34.6 cm.



Ciudad-Real. 301. Puerta de la Iglesia. *Album 1874*

Jean Laurent
Puerta de la iglesia de San Pedro. Ciudad Real
1858-1874
34.7 x 24.2 cm.

801 7





Archivo Ruiz Vermacci
Iglesia de Santo Domingo. Alarcón (Cuenca)
Finales siglo XIX
17,7 x 23,8 cm.

1110



111

Arthur Byne
Puerta del convento de la Piedad, Guadalajara
1917
14 x 11.3 cm.



Kurt Hübner
Patio de Guadalajara
1914-1919
22.1 x 16.5 cm.



A 113

Jean Laurent
Portada del palacio. Cogolludo (Guadalajara)
1874-1892
34.3 x 25 cm.



Cloistero del monasterio de Luján (Guadalajara)
17.7 x 23.7 cm



Karl Hiescher
Puerta del Castillo. Sigüenza (Guadalajara)
1914-1919
22.2 x 16.5 cm.

116



A 117

Kurt Hielscher
Plaza Mayor de Sigüenza (Guadalajara)
1914-1919
16.5 x 22.1 cm.



Arthur Byne
Calle de Sigüenza (Guadalajara)
1915
16.2 x 11.5 cm.



119

Expedición de The Hispanic Society of America
Iglesia de San Pedro Mártir y depósito de agua, Toledo
1925
15.5 x 8.5 cm.



Charles Clifford
Puente de San Martín. Toledo
1868
29.2 x 43.6 cm.

120 7

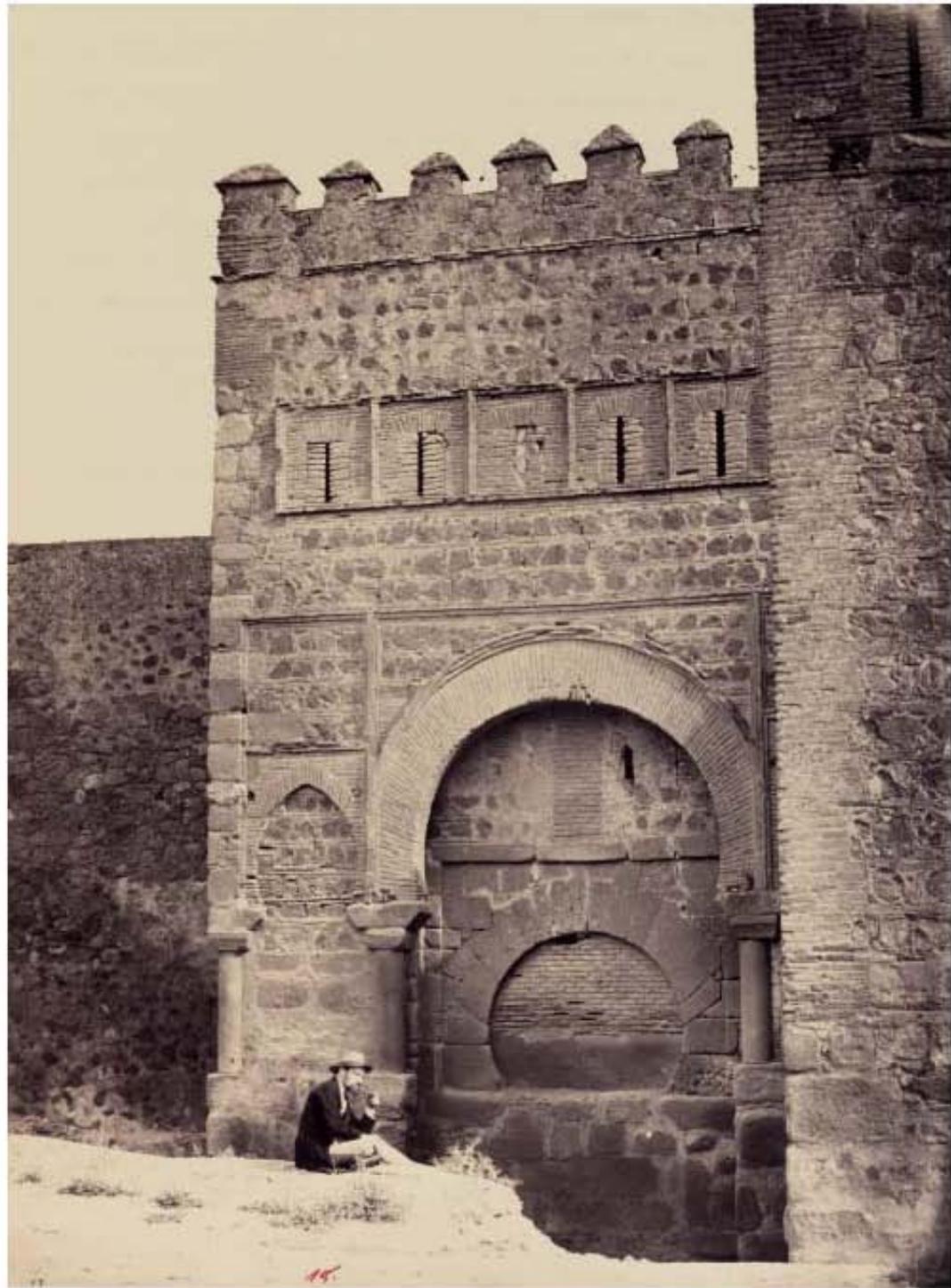


121

Charles Clifford
Puente de Alcántara, Toledo
1868
32 x 40.4 cm.



E. M. Newman
Puerta del Sol Toledo
Aprox. 1915
18,1 x 24,6 cm.



A 123

Charles Clifford
Puerta de Alfonso VI. Toledo
Aprox. 1857
53 x 25.2 cm.



Author: R. Max Junghaendel

Copyright: The Board of Trustees, U.S. Copyright Office, Inc.

TOLEDO.

R. Max Junghaendel
Vista del Alcázar. Toledo
1887-1889
55.7 x 45 cm.

7 124



125

Mariano Moreno
Fachada principal del Alcázar. Toledo
1880-1900
17.4 x 22.8 cm.



Charles Clifford
Interior del Alcázar. Toledo
1867
40.1 x 32.5 cm.

7 126



Charles Clifford
Hospital de Santa Cruz, Toledo
1868
43 x 31 cm.



Arthur Byne
Palacio de los Condes de Fuensalida. Toledo
1915-1918
16.5 x 11.5 cm.

128



A 129

Kurt Hiescher
Cristo de la Luz. Toledo
1914-1919
16.5 x 22.1 cm.



Mariano Moreno
Interior del Cristo de la Luz. Toledo
1880-1900
29.6 x 23.7 cm.

130





Charles Clifford
Torre principal de la catedral de Toledo
1869
42.2 x 28.3 cm.

132



Charles Clifford
Interior de la catedral de Toledo
1859
41 x 30.1 cm.

A 133



R. Max Junghaendel
Iglesia de San Juan de los Reyes. Toledo
1887-1889
45.3 x 36.3 cm.

134



Charles Clifford
Claustro del monasterio de San Juan de los Reyes. Toledo
1857
38 x 28.1 cm.



Arthur Byne
Reja de la iglesia de San Juan de la Penitencia, Toledo
1915
16.5 x 113 cm.

136



E. M. Newman (atribuida)
Arco de Palacio a Catedral Toledo
Aprox. 1915
24,7 x 19,5 cm.



Arthur Byne
Plaza mayor de Almorox (Toledo)
1915
13.3 x 8 cm.

138



Capilla de N. P. J. Resucitado
y Panteón de D. Aniceto Hernández
en la Parroquia de Cobisa.

A 139

Capilla del Resucitado. Iglesia de Cobisa (Toledo)
17.2 x 12.5 cm.



Ruth Matilda Anderson
Entrada al Hospital de San Andrés.
Escalona (Toledo)
1967
18.3 x 22 cm.

140



141

Casiano Alguacil
Ruinas del castillo. Escalona (Toledo)
1862-1906
17.2 x 25 cm.



Ruth Matilda Anderson
Colegiata de Santa María la Mayor, Talavera de la Reina
(Toledo)
1967
9.5 x 11.8 cm.

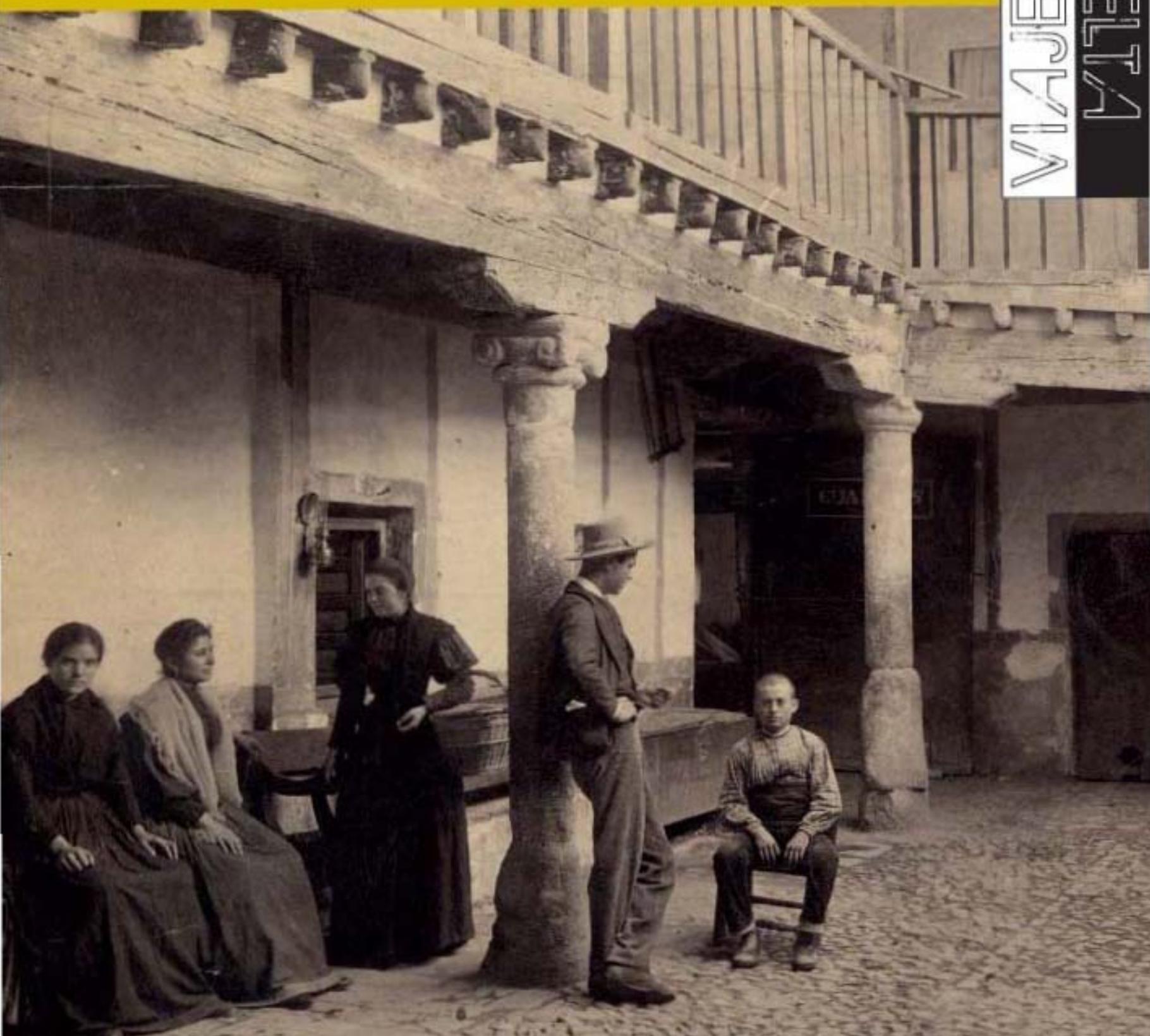
142



143

Casino Alguacil.
Ruinas. Maqueda (Toledo)
1862-1906
17.5 x 24 cm.

Casas y palacios



Ruth Matilda Anderson
*Recreación de una cocina de la provincia
de Albacete en la Exposición
Iberoamericana de Sevilla*
1950
10.8 x 15.7 cm.



Ruth Matilda Anderson
*Recreación de una cocina de la provincia
de Albacete en la Exposición
Iberoamericana de Sevilla*
1950
10.8 x 15.7 cm.





Archivo Ruiz Vernacci
Castillo de Alarcón (Cuenca).
Finales siglo XIX
16.5 x 22.3 cm.

871 17



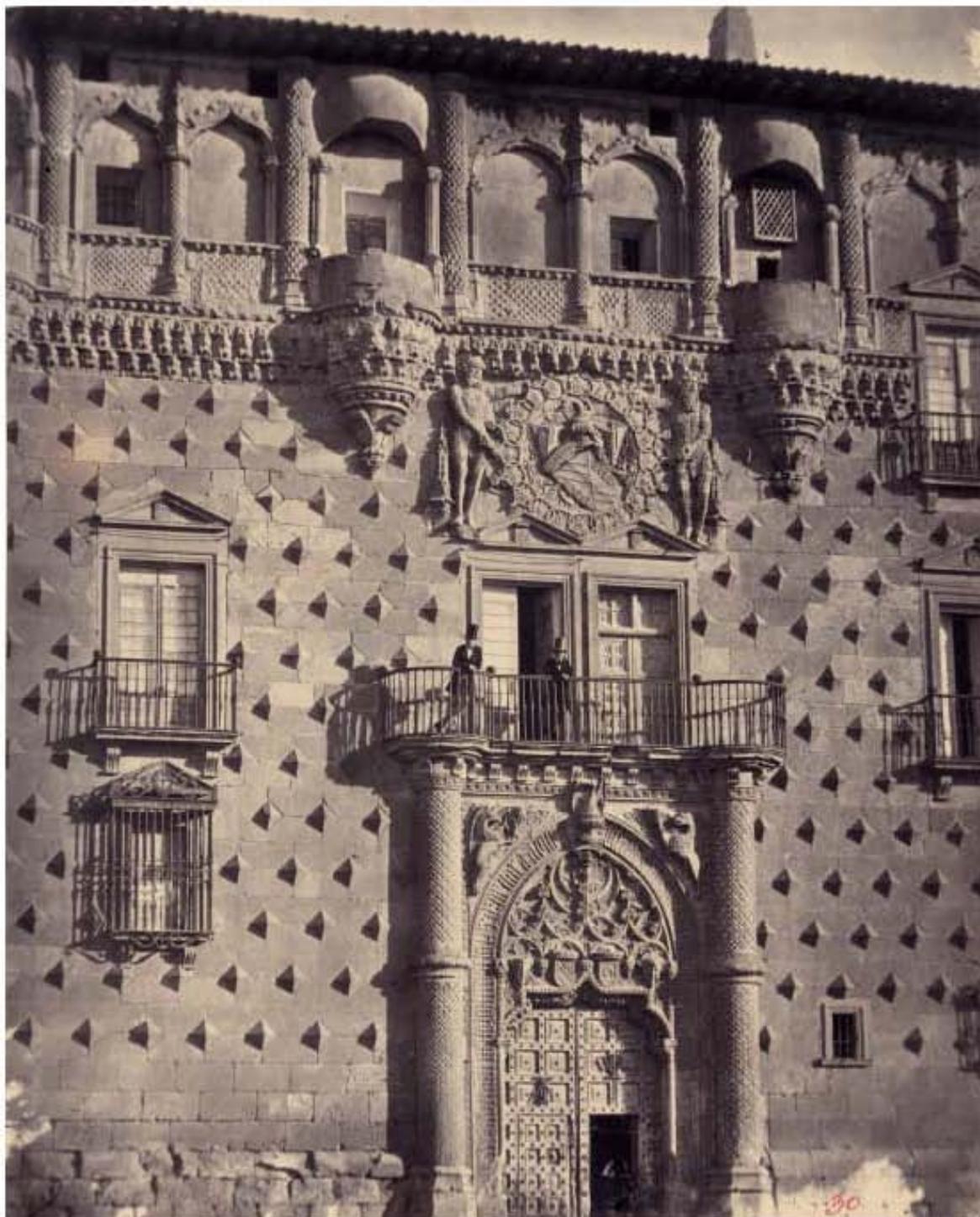
Original by R. Max Junghaendel

Published by Hispanic Society of America, New York, N.Y.

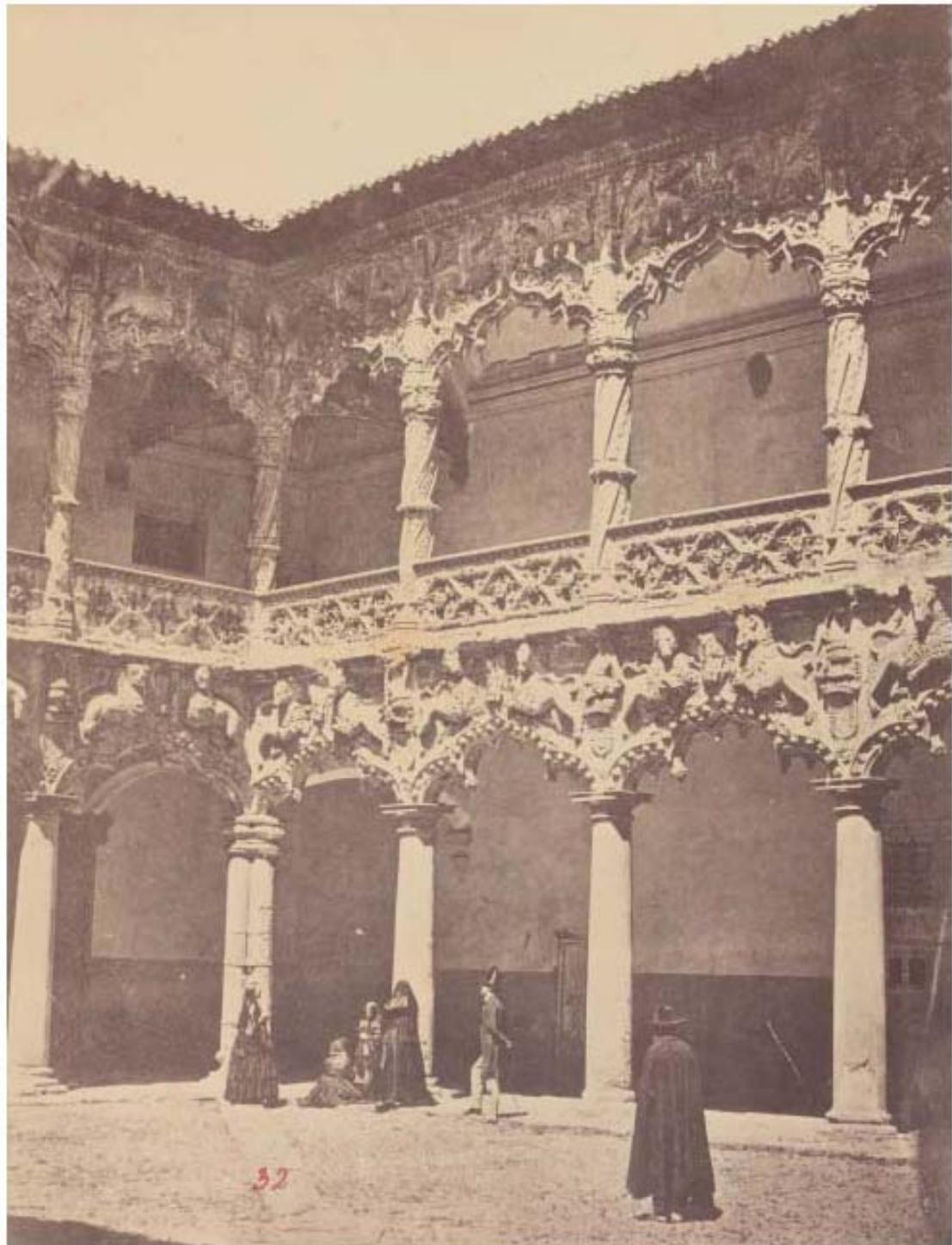
GUADALAJARA.
PALACIO DEL INFANTADO — FACHADA

149

R. Max Junghaendel
Palacio del Infantado, Guadalajara
1887-89
35.8 x 40.8 cm.



Charles Clifford
*Detalle de la fachada principal
del Palacio del Infantado. Guadalajara*
1856
55.4 x 27.1 cm.



Charles Clifford
Patio de los leones
del Palacio del Infantado. Guadalajara
1856
31.5 x 24.1 cm.



Kurt Hielscher
Entrada al Palacio del Infantado. Guadalajara
1914-1919
22.3 x 16.5 cm.

7 152



Arthur Byne
Salón de los cazadores
del Palacio del Infantado, Guadalajara
1917
16.2 x 11.2 cm.



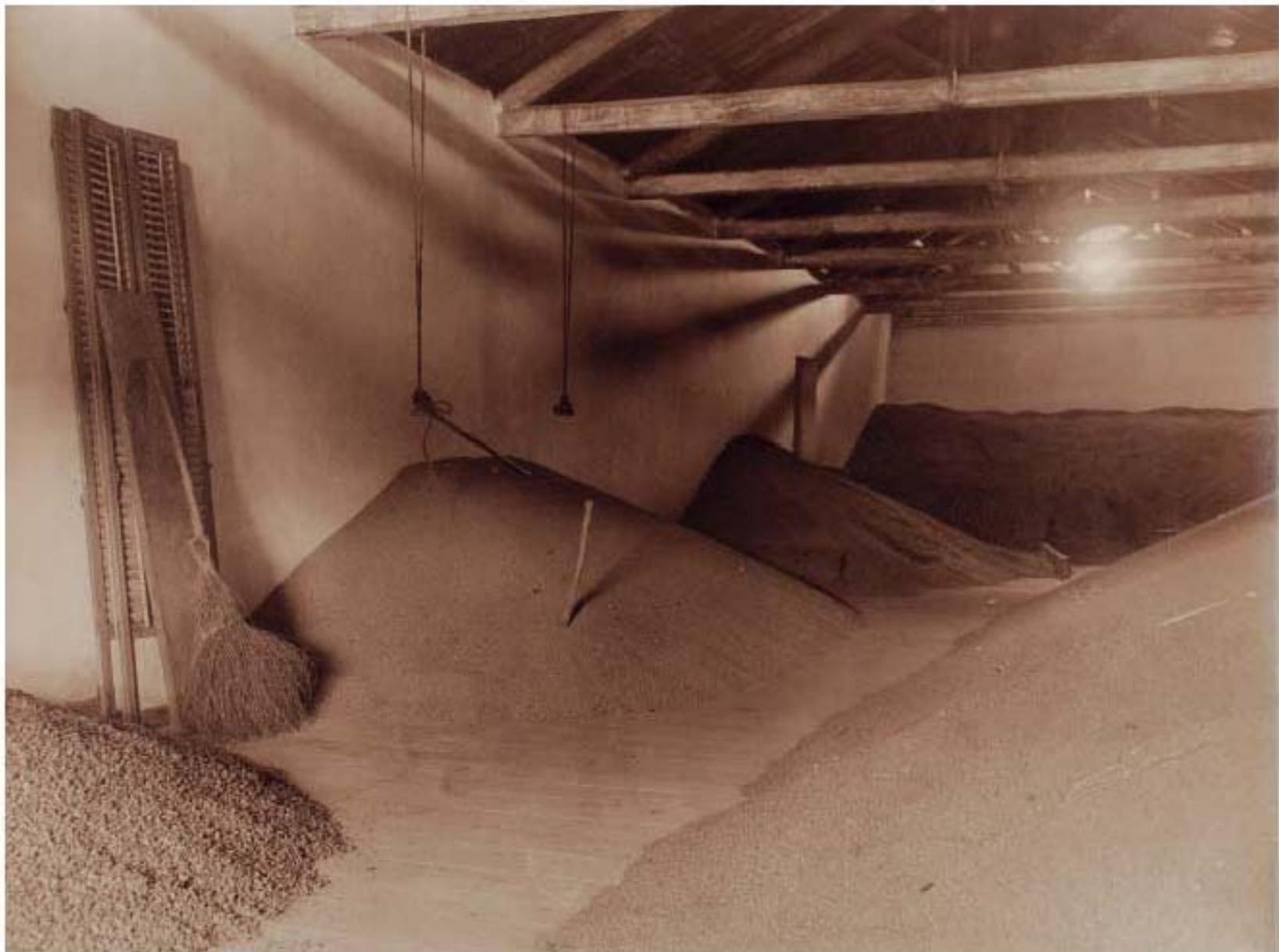
Kurt Hiebeler
Casa del Doncel. Sigüenza (Guadalajara)
1914-1919
16.5 x 22.5 cm.

154



155

Anna M. Chrétien
Palacio de Buenavista. Toledo
1915
33 x 48 cm.



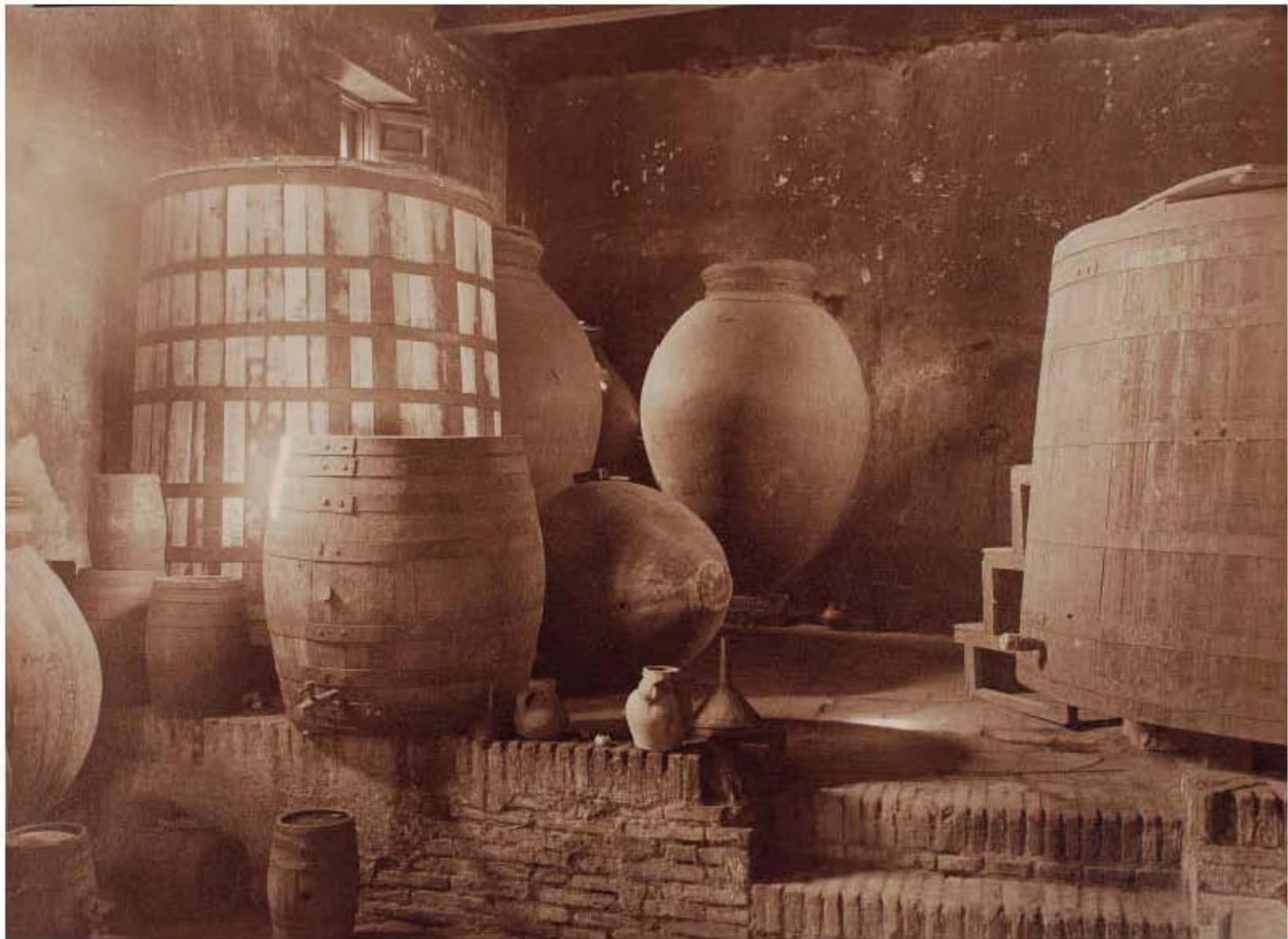
Anna W. Christien
Granero del Palacio de Buenavista, Toledo
1915
35.4x47.7 cm.

156



157

Anna M. Christian
*Antiguo molino de aceite
del Palacio de Buenavista, Toledo*
1915
32.8x47.5 cm



Anna M. Christian
Bodega de l Palacio de Buenavista. Toledo
1915
35.2 x 47.5 cm.



A 159

Anna M. Christian
Cocina del Palacio de Buenavista. Toledo
1915
35.5 x 47.7 cm.



Anna W. Christén
Bodega del Palacio de Buenavista. Toledo
1915
35.2 x 47.5 cm.

09T 160



161

Anna M. Christian
Noria del Palacio de Buenavista. Toledo
1915
35.3 x 47.6 cm.



Kurt Hiescher
Patio de la casa del Greco, Toledo
1914-1919
22.2 x 16.5 cm.

162



18 x 24 N.º 222 Toledo

Casa del Greco, Jardín

Linares

163

Abelardo Linares
Jardín de la casa del Greco, Toledo
1911-1920
174 x 231 cm.



Atelardo Uñares
Cuevas de la casa del Greco, Toledo
1911-1920
17.7 x 72.9 cm.

167



165

Arthur Byne.
Chimenea de la casa de El Greco, Toledo
1915
173 x 11.2 cm.



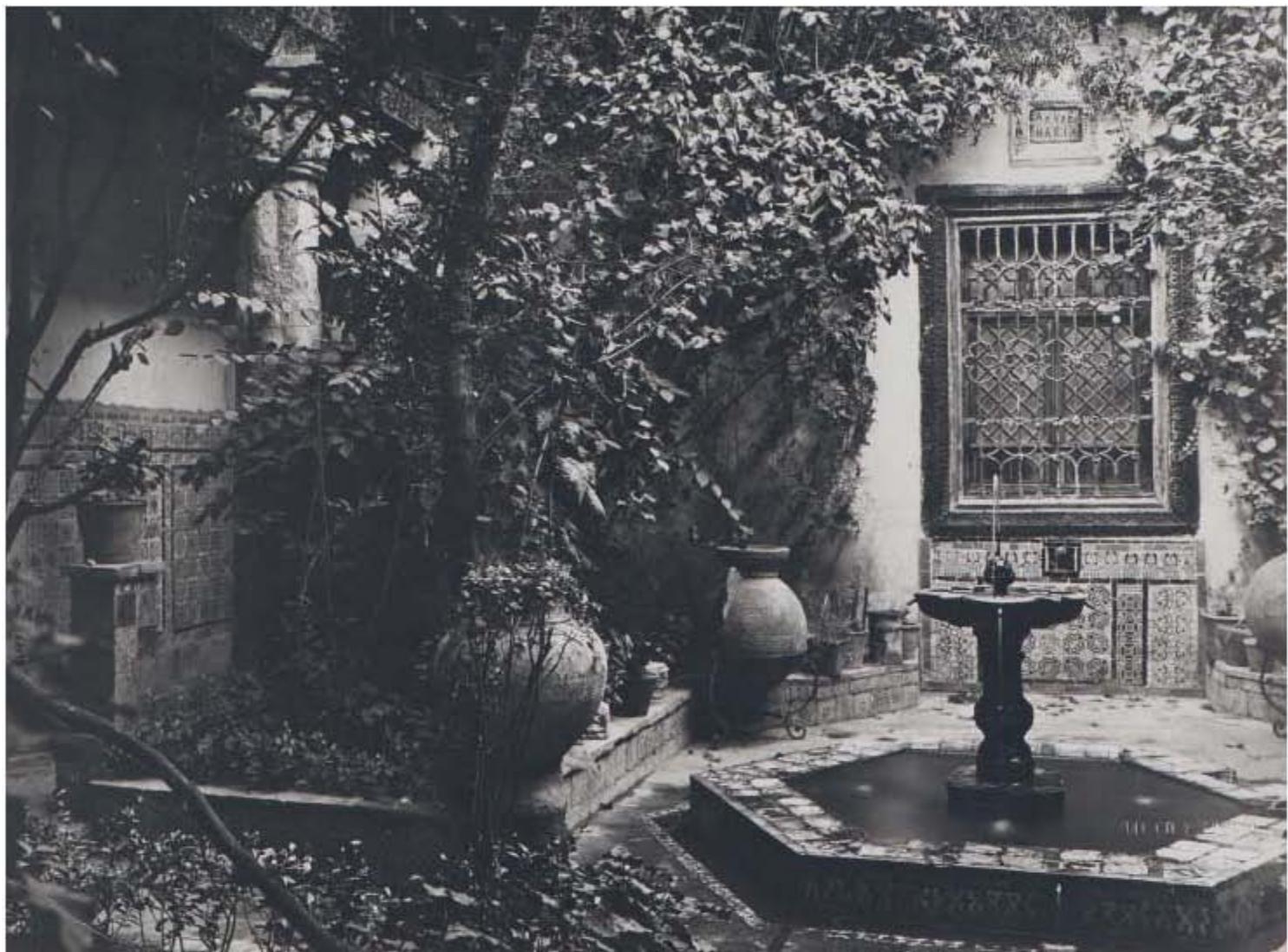
Nieto y Sadia
Museo Anastasio Páramo, Toledo
22 x 16.5 cm.

166



167

Nieto y Sadia
Museo Anastasio Páramo. Toledo
22 x 16 cm.



Nieto y Sadia
Museo Anastasio Páramo. Toledo
16 x 22 cm.

89T 17



169

Nieto y Sadia
Museo Anastasio Páramo. Toledo
16 x 22 cm.



Nieto y Sadia
Museo Anastasio Páramo. Toledo
16.5 x 22 cm.



171

Mariano Moreno
Posada de la Hermandad. Toledo
1880-1900
22.1 x 17.7 cm.



Rafael Garzón
Posada de la Sangre. Toledo
Aprox. 1885
20,6 x 26 cm.

1772



18 x 24, N.º 146 Toledo

Casa Cervantes

Linares

173

Abelardo Linares
Posada de la Sangre
1911-1920
17.5 x 23 cm.



Casa de Cervantes. Esquivias (Toledo)
Aprox. 1915
30.4 x 20.2 cm.



A 175

Arthur Byn e
Castilla de Guadamur (Toledo)
1918
11.5 x 15.5 cm.



Arthur Byne
Interior castillo de Guadalupe (Toledo)
1918
16.5x11.6 cm.

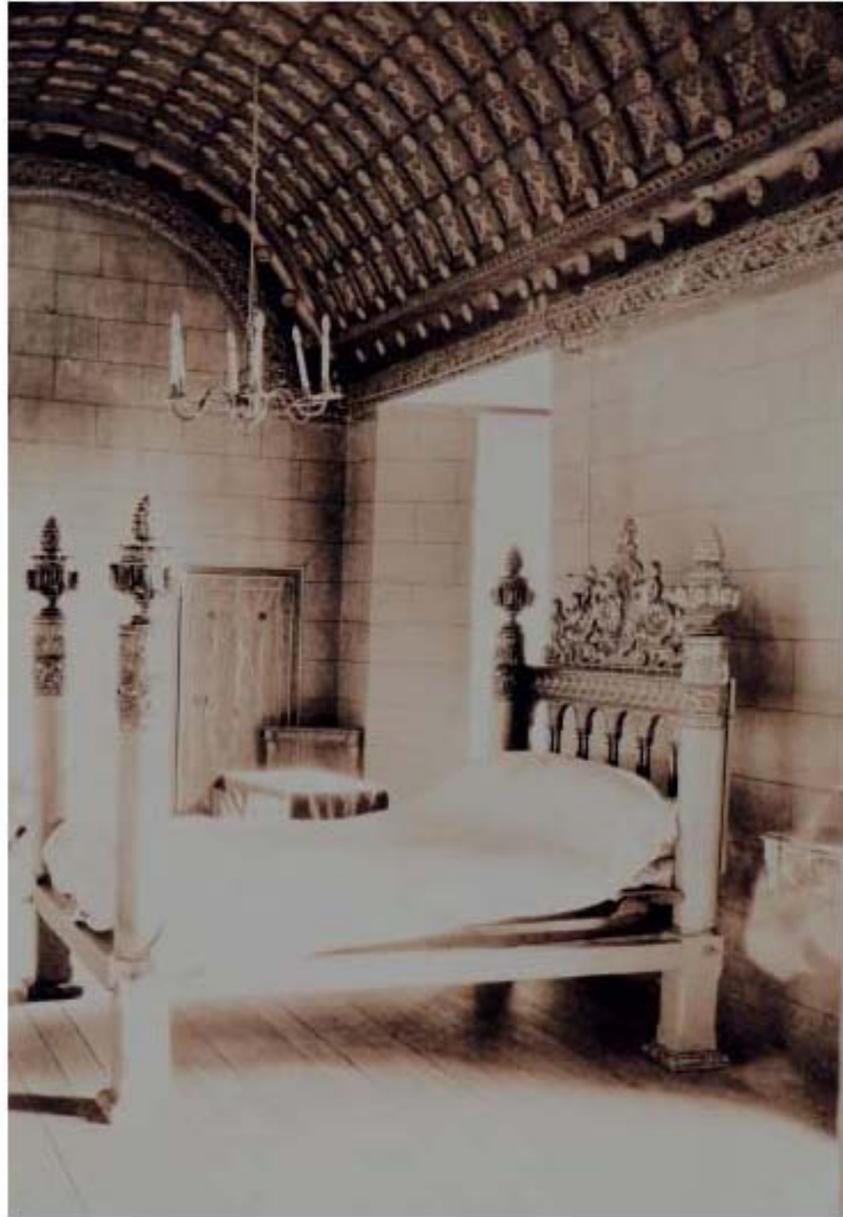


177

Arthur Byne
Interior castillo de Guadamur (Toledo)
1918
16.5 x 11.6 cm.



Arthur Byne
Interior castillo de Guadamur (Toledo)
1918
16.5 x 11.7 cm.



179

Arthur Byne
Interior castillo de Guadarrama (Toledo)
1918
16.5 x 11.7 cm.



Casiano Alguacil
Castillo de Maqueda (Toledo)
1862-1906
17.7 x 23.9 cm.

180

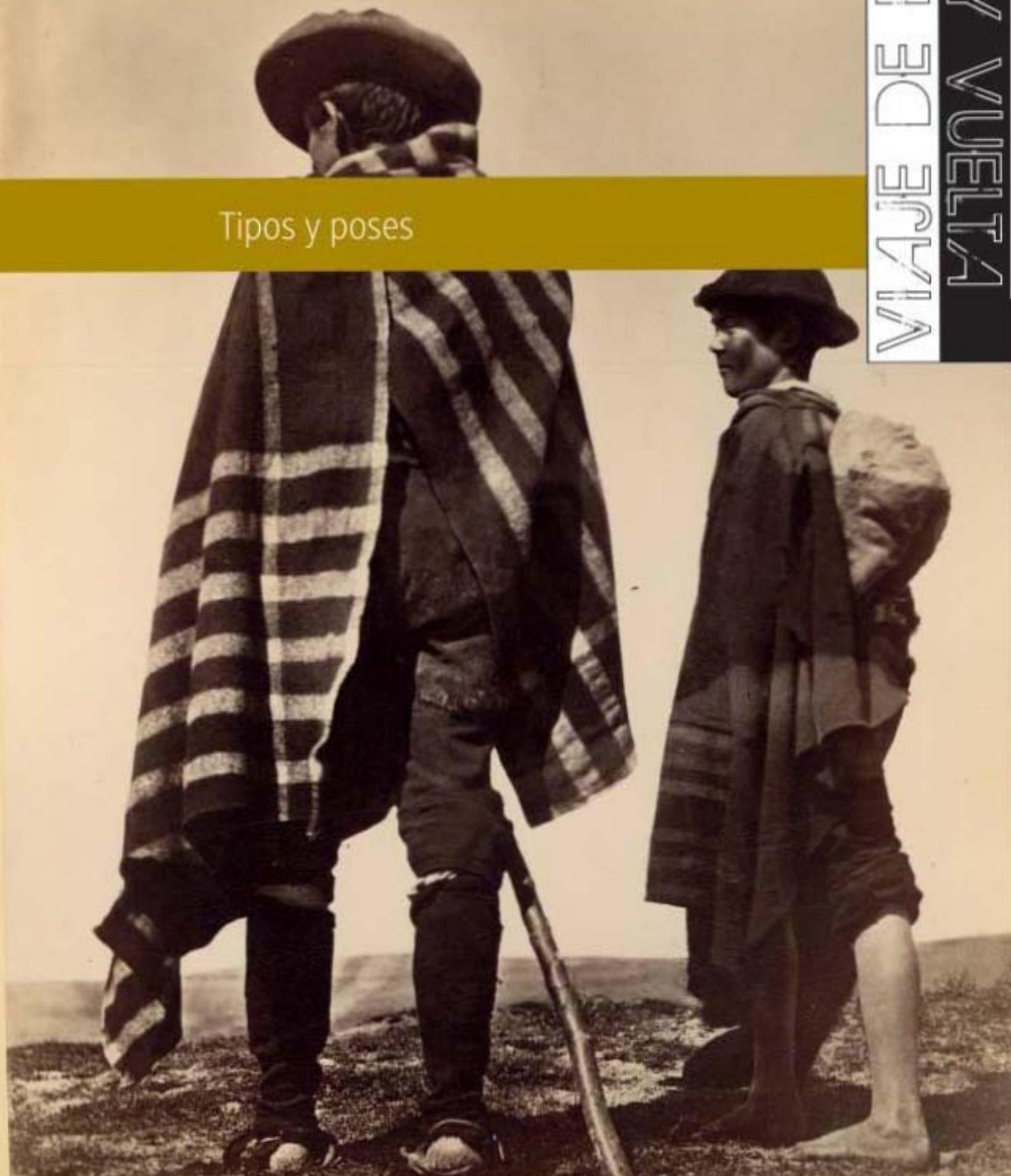
Joaquín Amau
Veja venta. El Toboso (Toledo)
1952
8,7 x 13,5 cm.



Joaquín Amau
Veja venta. El Toboso (Toledo)
1952
8,7 x 13,5 cm.



Tipos y poses







Jean Laurent
Pareja de Guadalajara
1874-1892
29.7 x 23 cm

186



A 187

Jean Laurent
Pareja de Guadalupe
1874-1892
23.7 x 25 cm.



Jean Laurent
Mujer de la Alcarria (Guadalajara)
1874-1892
34.2 x 24.7 cm.



189

Jean Laurent
Peisanos de Toledo
1868-1874
335 x 25.2 cm.



TOLEDO... 646... Femmes aux bords du Tage, (d'après nature), J. Laurent.

Jean Laurent
A la orilla del Tago. Toledo
1858-1874
34,2 x 24,9 cm.

061 ✓



191

Jean Laurent
Antes de la misa en el día de fiesta
1868-1874
32 x 24 cm.



TOLEDO. 659. Femme à l'entrée du pont S^t Martin. (d'après nature). J. Laurent.

Jean Laurent
Entrada al Puente de San Martín, Toledo
1858-1874
31.5 x 24.3 cm.

192



Arthur Byne
Hombre de Lagartera (Toledo)
1918
13.5 x 7.8 cm.

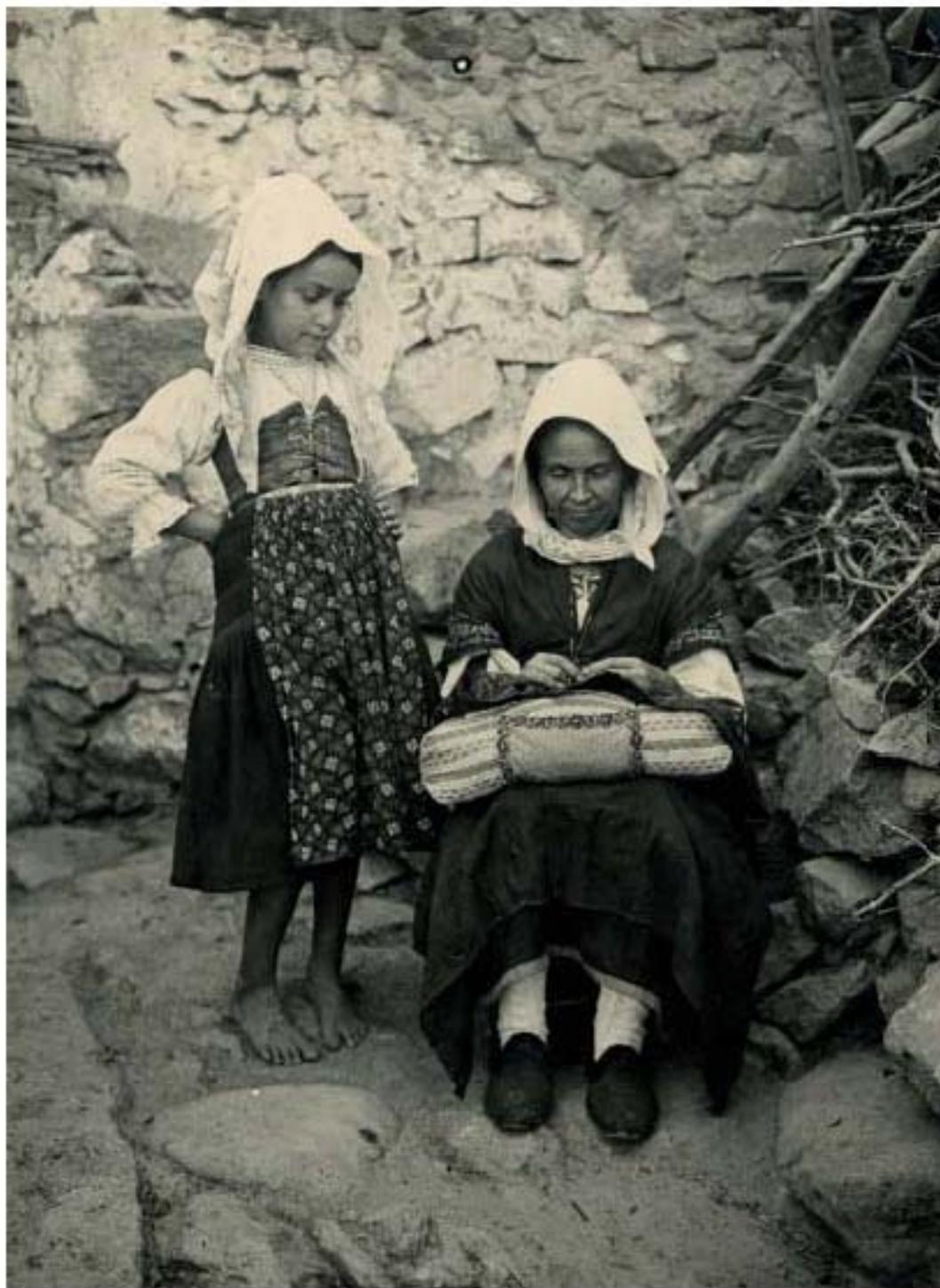


Francisco Andrada
Tiños de Lagartera (Toledo)
Aprox. 1930
10.5 x 8.1 cm.

197



Expedición de The Hispanic
Society of America.
Mujeres de Lagartera en Madrid.
1923
8.3 x 11.1 cm.



Kurt Hübner
En el momento observado por una
niña. Lagartera (Toledo)
1914-1919
22.2 x 16.5 cm.

96T 5



197

Alice D. Atkinson
Joven de Lagartera (Toledo)
1930
13 x 10.3 cm



Jean Laurent
Paisanos. Toledo
1874-1892
34,3 x 24,9 cm.

861 7



199

Anna M. Christian
Pastor en su chozo
1915
35.2 x 47.6 cm



Kurt Hielscher
Sigüenza (Guadalajara)
1914-1919
22.3 x 16.5 cm.

002 1/2

Joaquín Arnau
En la vieja venta. El Toboso (Toledo)
1952
8.8 x 15.7 cm.



Alice D. Atkinson
*Grupa de Moral de Calatrava
(Ciudad Real)*
1950
10.5 x 15 cm.





Arthur Byne
Niñas de la villa de Almorox
(Toledo)
1917
8 x 13.5 cm.



Georgiana Goddard King
Seminaristas con beca. Cuenca
1914-1920
7 x 11.5 cm.



203

Expedición de The Hispanic Society of America
Niñas de Toledo
1925
13.5 x 8.4 cm.



Anna M. Christian
Propietario del Palacio de Buenavista. Toledo
1915
47.5 x 34.9 cm.

207



Alice D. Atkinson
Teresa Buendía, encajera.
Manzanres (Ciudad Real)
1930
12.8 x 10.2 cm.



*Una delegación espera a Alfonso
XIII. Toledo
1919
9 x 14 cm.*



*Georgiana Goddard King
Hombres al sol Toledo
1919-1920
6.8 x 11.1 cm.*



207

Abelardo Linares
Paseo del Tránsito, Toledo
1911-1920
17.2 x 23 cm.



E. W. Newman
Una calle de Toledo
Aprox. 1915
17.9 x 24.6 cm

807 1/2

Vida cotidiana





211

Expedición de The Hispanic Society of America
Obras en la carretera. Illescas (Toledo)
1925
8.5 x 11.4 cm.



Anna W. Christien
Bueyes del Palacio de Buenavista, Toledo
1915
35 x 47.7 cm

1915



TOLEDO. 651. Le dételage des bœufs. (d'après nature). J. Laurent. 1892.

213

Jean Laurent.
Descanso de los bueyes. Toledo
1894-1892
25 x 33.2 cm.



TOLEDE... 650... La halte des bouviers. (d'après nature).
J. Laurent y C^o Madrid
D^o propiedad Deposito

Jean Laurent
La comida de los boyeros. Toledo
1874-1892
25 x 35.2 cm.

214



TOLÈDE... 649... Charretier excitant son attelage de bœufs (d'après nature). J. Laurent y Os Madrid
En propiedad 7990

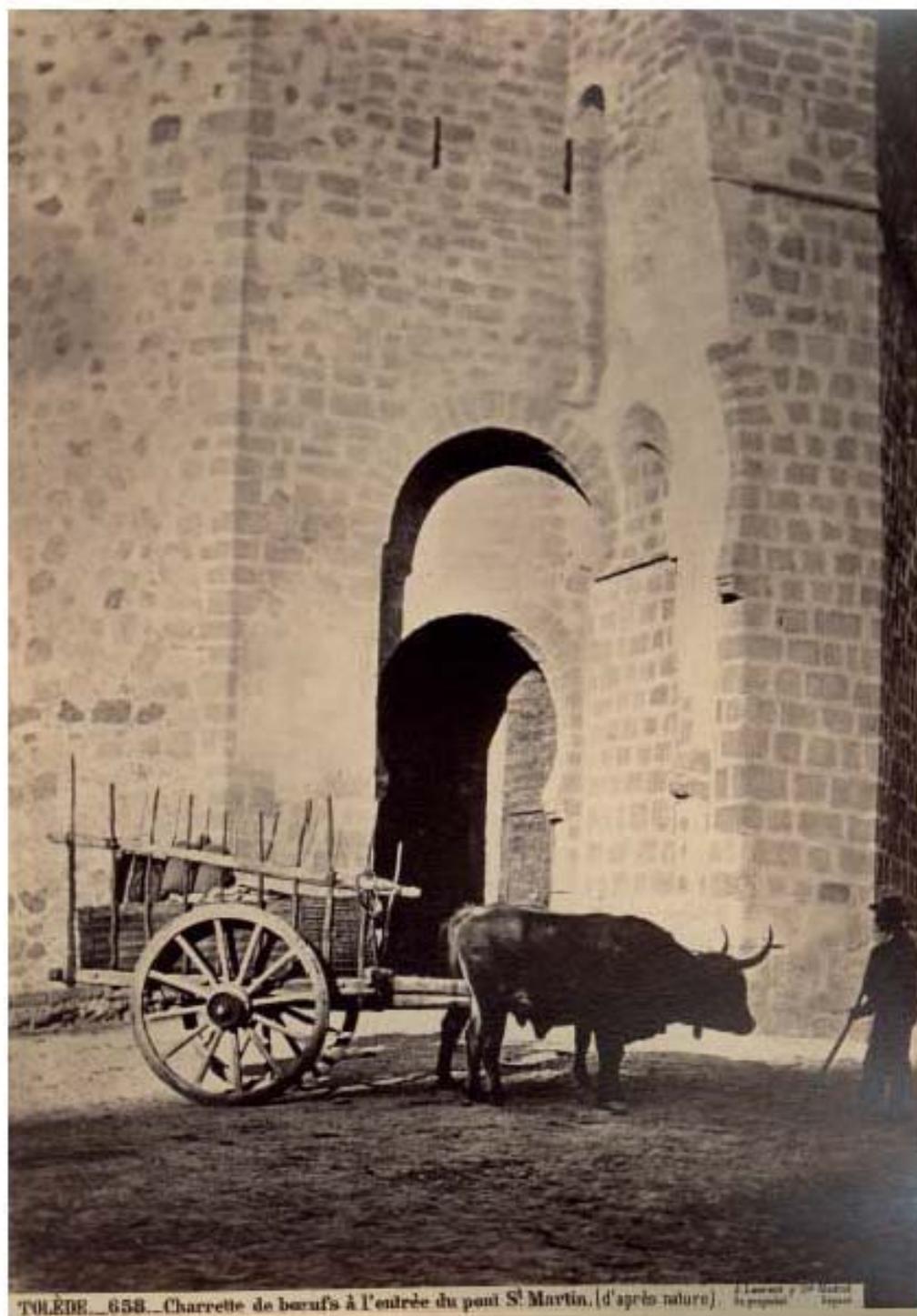
215

Jean Laurent
El carretero anima al tiro de bueyes. Toledo
1874-1892
25 x 33,8 cm.



Expedición de The Hispanic Society of America
Hacia la Puerta del Cambrón. Toledo
1925
8.5 x 11.5 cm.

216

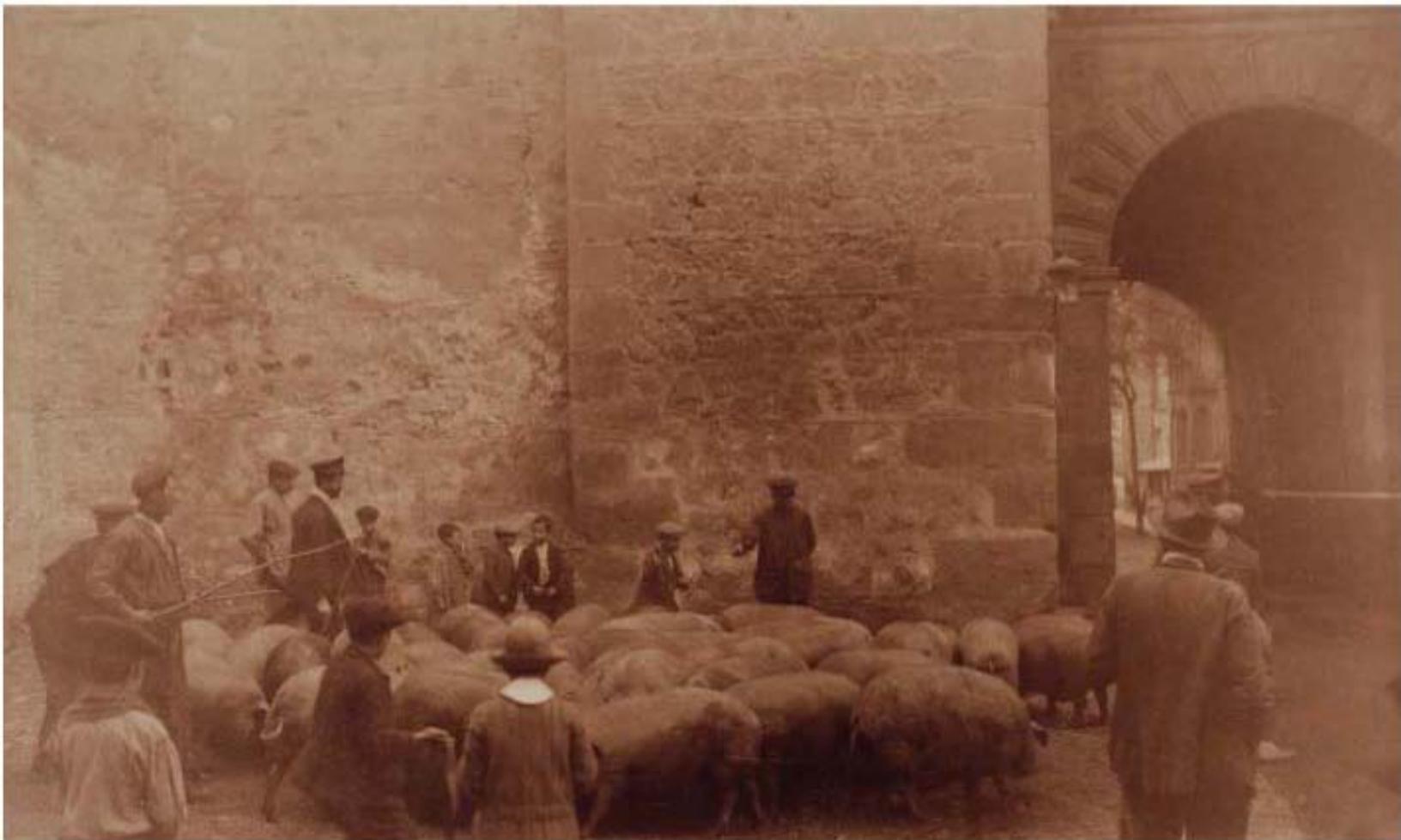


Jean Laurent
Carreta de bueyes a la entrada
del Puente de San Martín. Toledo
1874-1892
34.2 x 25.2 cm.



Abelardo Linares
Azacán en el Puente de Alcántara, Toledo
1911-1920
25.2 x 16.9 cm.

812 1.2



219

Anna M. Christian
Piara en la Puerta de Bisagra, Toledo
1915
48 x 286 cm.



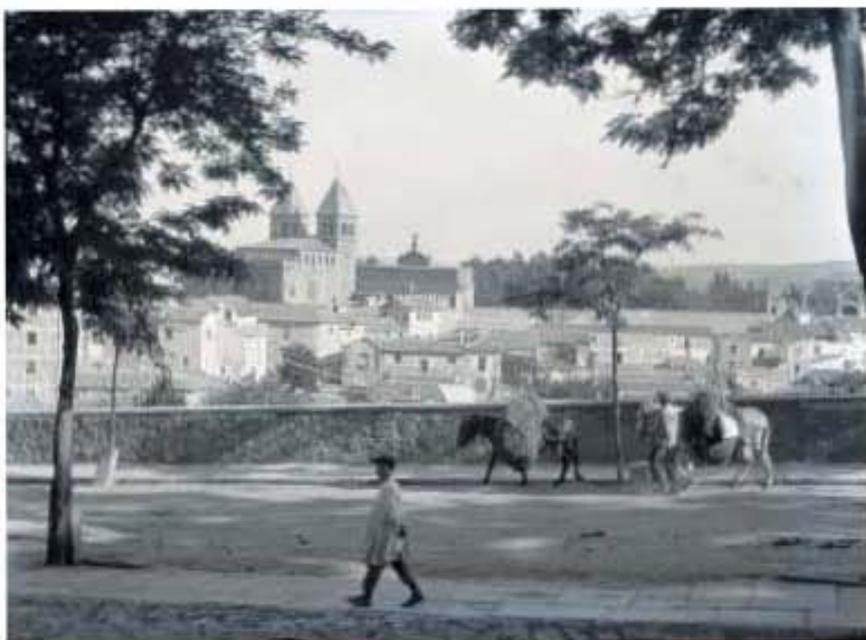
Joaquín Arcau
Plaza de la virgen Morenita. El Tórcoso. (Toledo)
1952
8,8 x 13,8 cm.

022 1/2



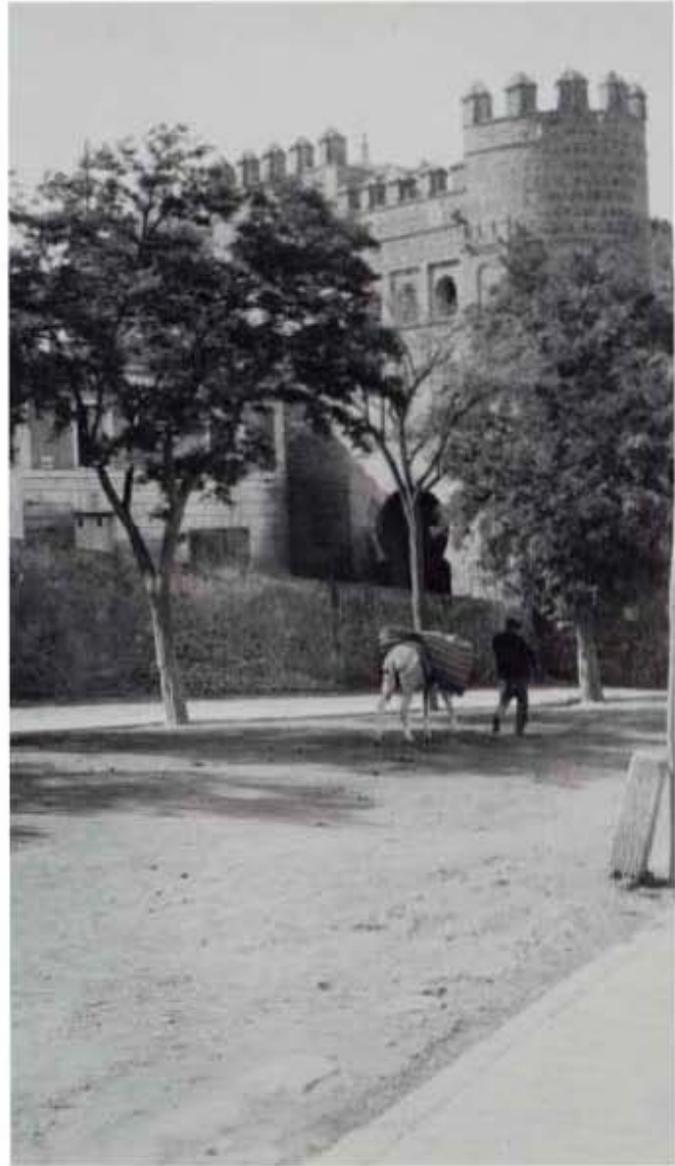
221

Arnold Genthe
Puerta del Sol, Toledo
1904
165 x 245 cm.



Expedición de The Hispanic Society of America
Barrio de la Antequeruela
desde la Puerta del Sol. Toledo
1923
8,5 x 11,4 cm.

222 5



223

Georgiana Goddard King (atribuida)
Parte posterior de la Puerta del Sol. Toledo
1914-1920
14.2 x 8.8 cm.



Georgiana Goddard King
Toldos en el arco de Palacio. Toledo
1914-1920
10.3 x 7.7 cm.

224



225

Abelardo Linares
Plaza de la Magdalena, Toledo
1911-1920
23.5 x 17.2 cm.



Abelardo Linares
Azocenas. Toledo
1911-1920
17.2 x 23.2 cm

977 1/2



A 227

Kurt Hielscher
Una calle de Toledo
1914-1919
22.2 x 16.6 cm.



Arthur Byne
Calle de Santa Tomé, Toledo
1917
16.5 x 11.2 cm.

877 1/2



A 229

Anna M. Christian
Cerca del Alcázar. Toledo
1915
48 x 28.6 cm.



Photo Service.
Mercado en las afueras de la ciudad Toledo
Aprox. 1915
19 x 24.5 cm.

230



Expedición de The Hispanic Society of America
Exterior del Mercado. Toledo
1925
85 x 83 cm



Joaquín Amau
Repartidor de agua. El Toboso (Toledo)
1932
15.5x8.7 cm.

232



233

Ruth Matilda Anderson
Cesta de esparto, Albacete
1930
10.6 x 15.5 cm.



E. M. Newman
Carnasquinador, Toledo
Aprox. 1915
18 x 24.5 cm.

1234



235

Arthur Byne
Rejo de la Capilla de las Caballerías. Catedral de Cuenca
1915
16.5 x 11.2 cm.



Alice D. Atkinson
Mujeres comiendo. Lagartera (Toledo)
1930
10.1 x 15.8 cm

957 7



237

Alice D. Atkinson
Mujeres bordando. Lagartera (Toledo)
1950
10.2 x 12.8 cm



Alice D. Atkinson
Foradoras en la puerta de su casa
Lagartera (Toledo)
1950
101 x 128 cm

857 1.7

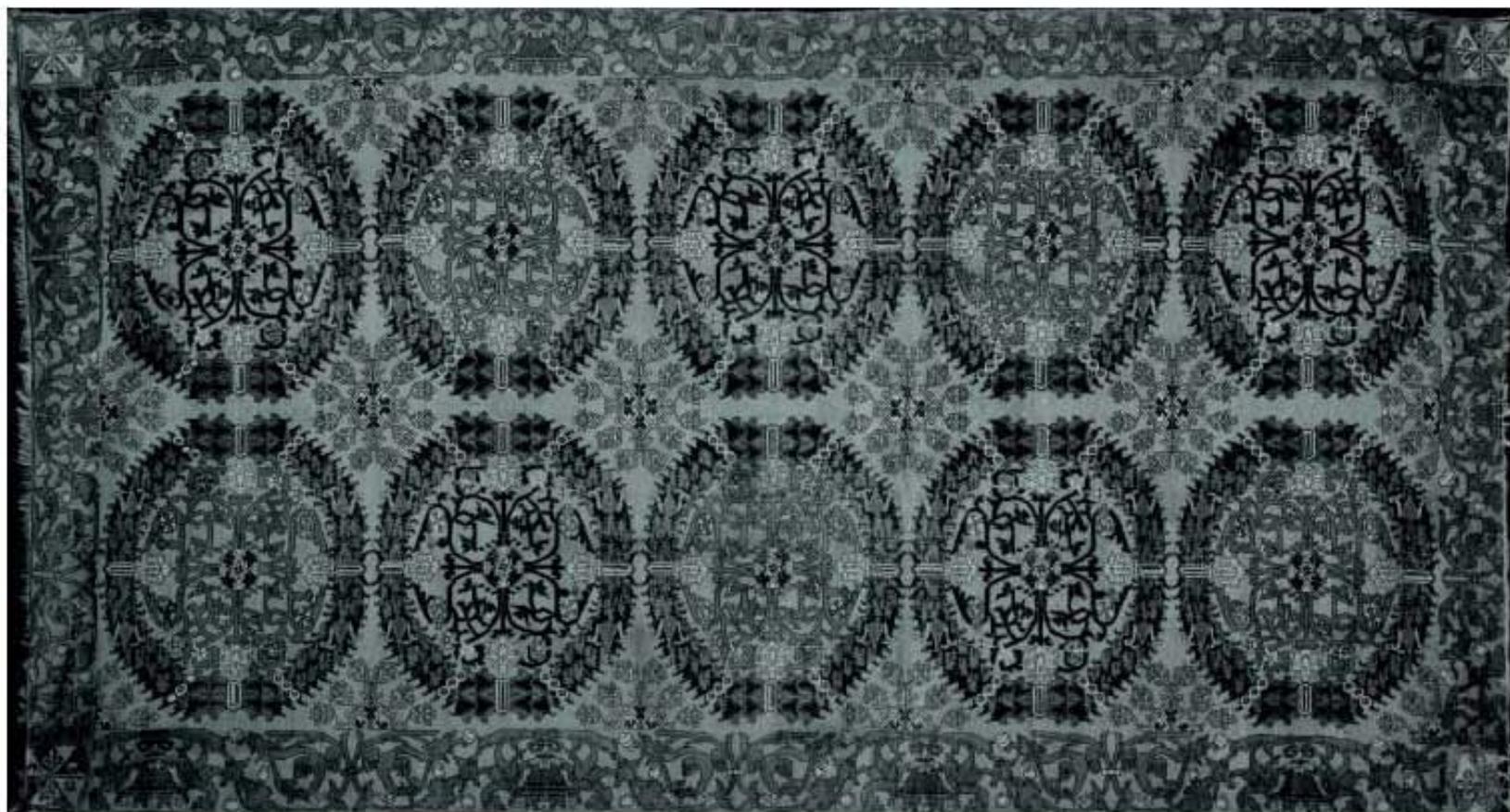


Alke D. Atkinson
Joven que muestra su traje y sus trabajos
Lagartera (Toledo)
1930
12.9 x 10.1 cm.



Kurt Hiescher
En Lagartera (Toledo)
1914-1919
22.2 x 16.5 cm.

1240



A 241

Margaret Jackson
Alfombra de Albacete con el escudo de los Dominicos
1965
20.2 x 256 cm.



Kurt Hiescher
Baño de la Cava y Puente de San Martín. Toledo
1914-1919
16.5 x 22.3 cm.

242 17



243

Jean Laurent
Pescador y lavanderas, Toledo
1874-1892
25.2 x 34.3 cm.



Jean Laurent
Pesca en el Tago. Toledo.
1868-1874
33.6 x 25 cm.

7274



245

Abelardo Linares
Barco pasaje. Toledo
1911-1920
17.7 x 23.7 cm.



Alicia D. Atkinson
Dolores Soriano, encajera.
Moral de Calatrava (Ciudad Real)
1950
10.1 x 12.8 cm.



Alicia D. Atkinson
Dolores Soriano, encajera.
Moral de Calatrava (Ciudad Real)
1950
10.1 x 12.7 cm.

276



Alice D. Atkinson
Niñas encajeras. Moral de Calatrava (Ciudad Real)
1930
101 x127 cm.



Alice D. Atkinson
Encajeras. Grandula de Calatrava (Ciudad Real)
1930
10 x 12.8 cm.

872 1/2



249

Alce D. Atkinson
Encajeras y sus almohadillas. Almagro (Ciudad Real)
1930
10.5 x 12.8 cm.



Alice D. Atkinson
Encajeras. Valenzuela de Calatrava (Ciudad Real)
1930
10.1 x 12.8 cm.

052 1/2



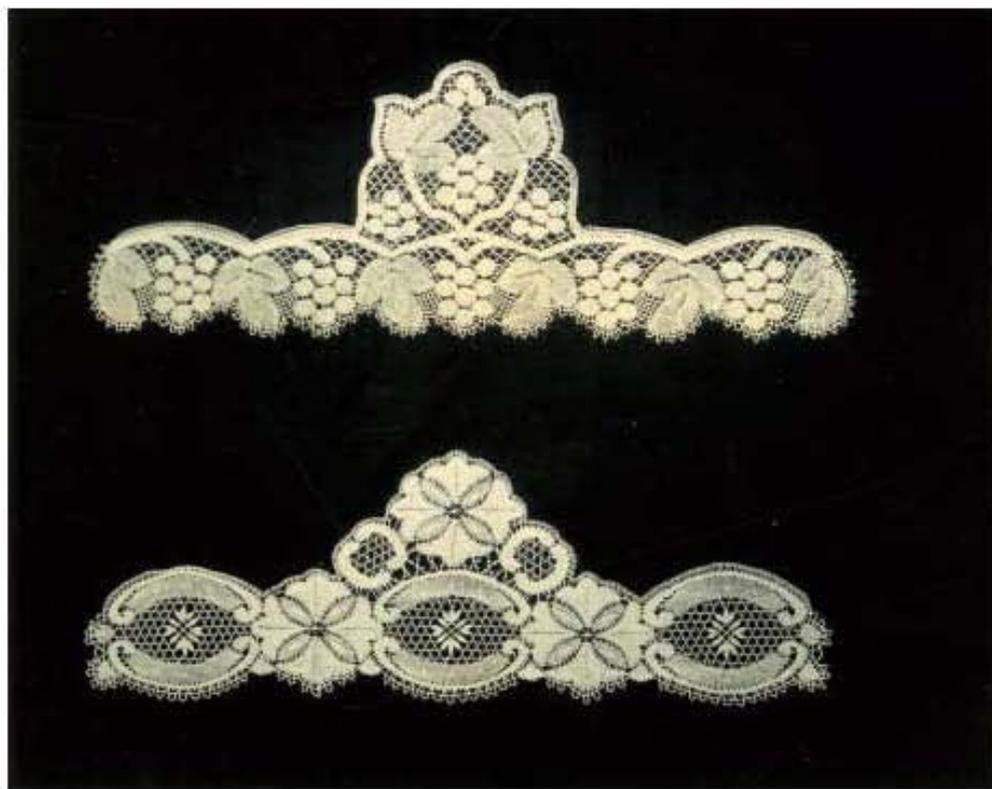
251

Alke D. Atkinson
Encajeras en el patio. Almagro (Ciudad Real)
1930
10.2 x 12.7 cm.



Alice D. Atkinson
Almohadilla sobre escalonilla para realizar encaje
1930
10,1 x 12,8 cm.

252



253

Alice D. Atkinson
Encaje para los extremos de una toalla
1930
10,4 x 15,1 cm.



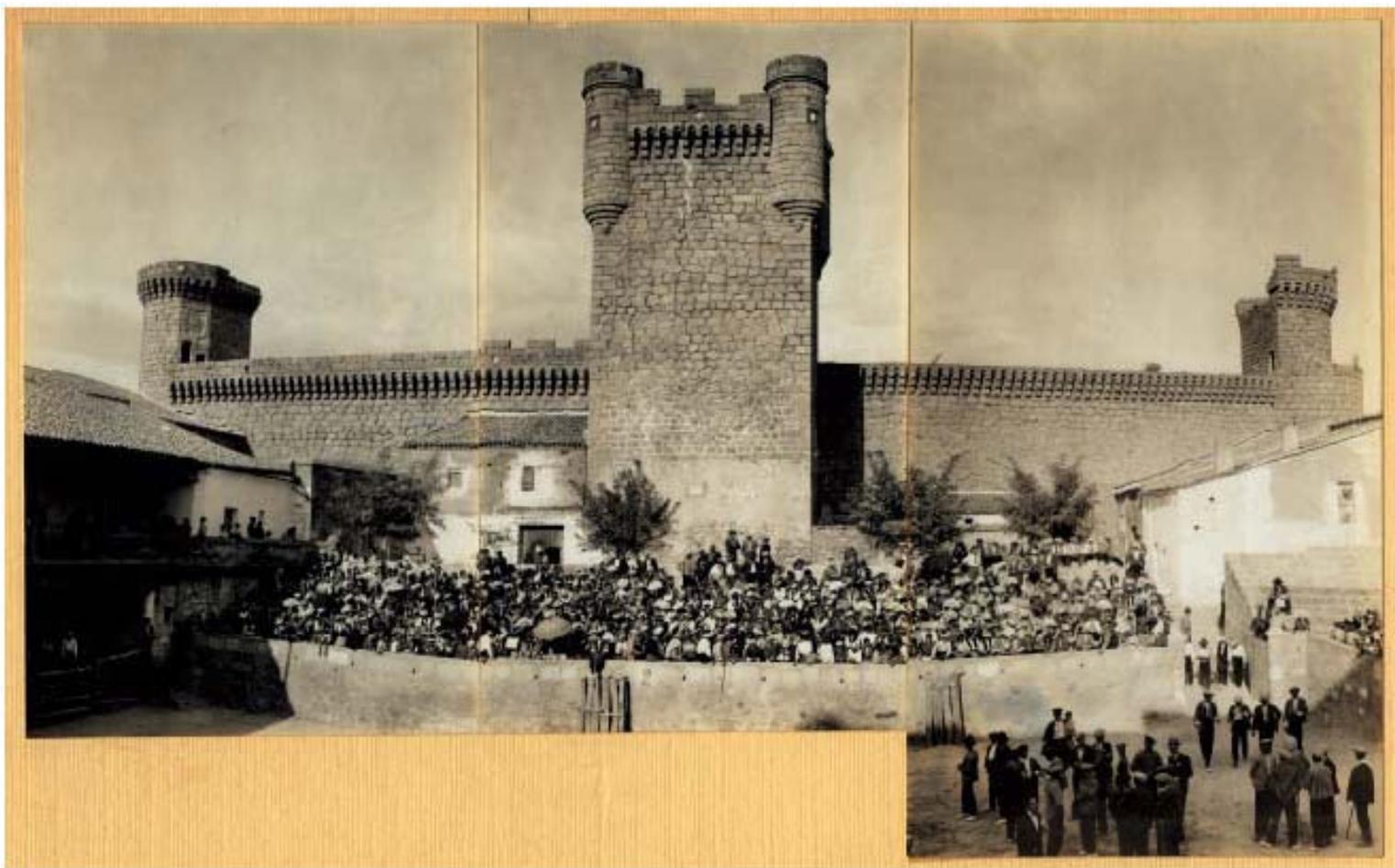
Alice D. Atkinson
Detalle de una mantilla de blanda Almagro (Ciudad Real)
1930
9.8x12.9 cm.

254



255

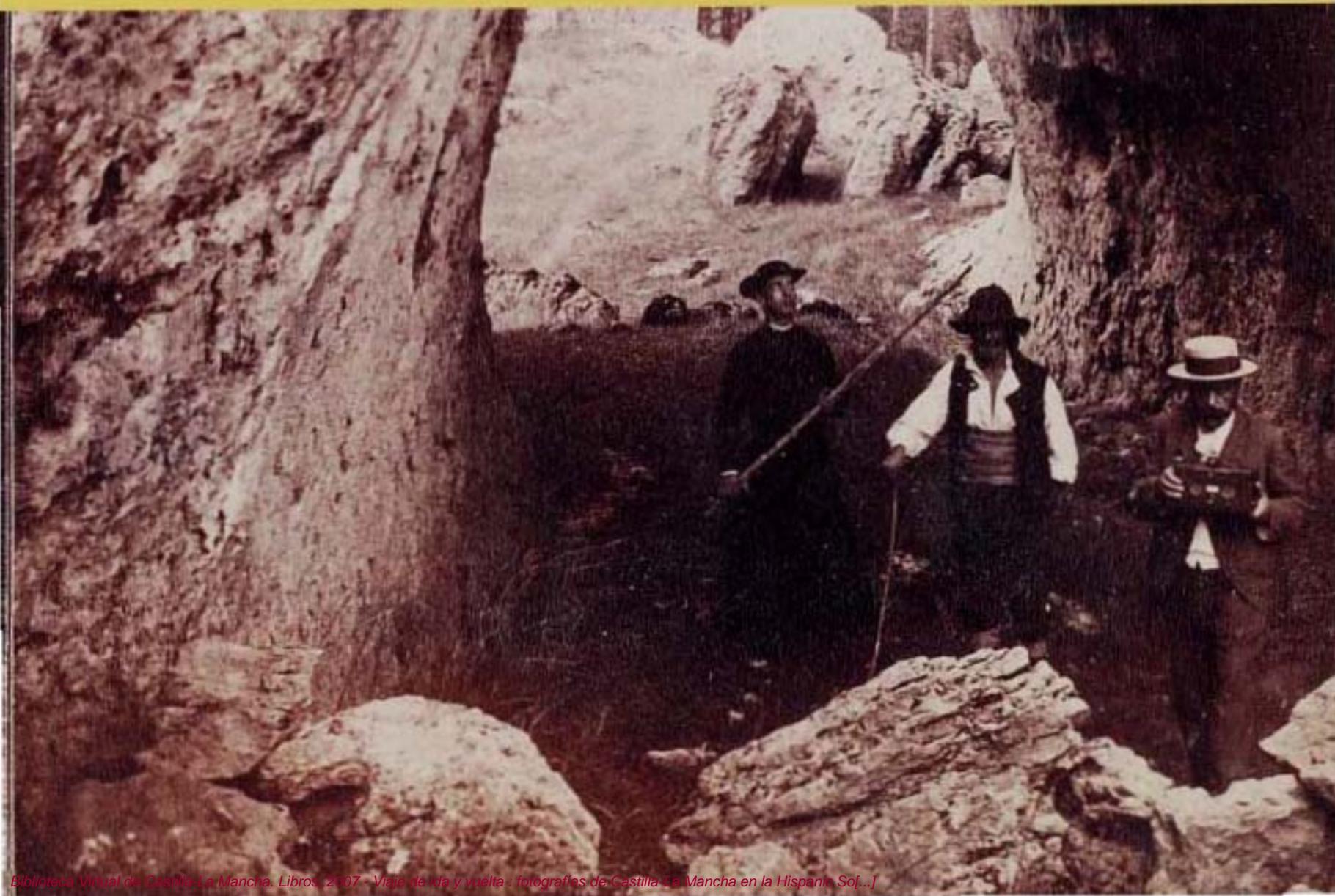
Kurt Schindler
En el palco de la plaza de toros. Oropesa (Toledo)
11 de septiembre de 1932
8,5 x 14,2 cm

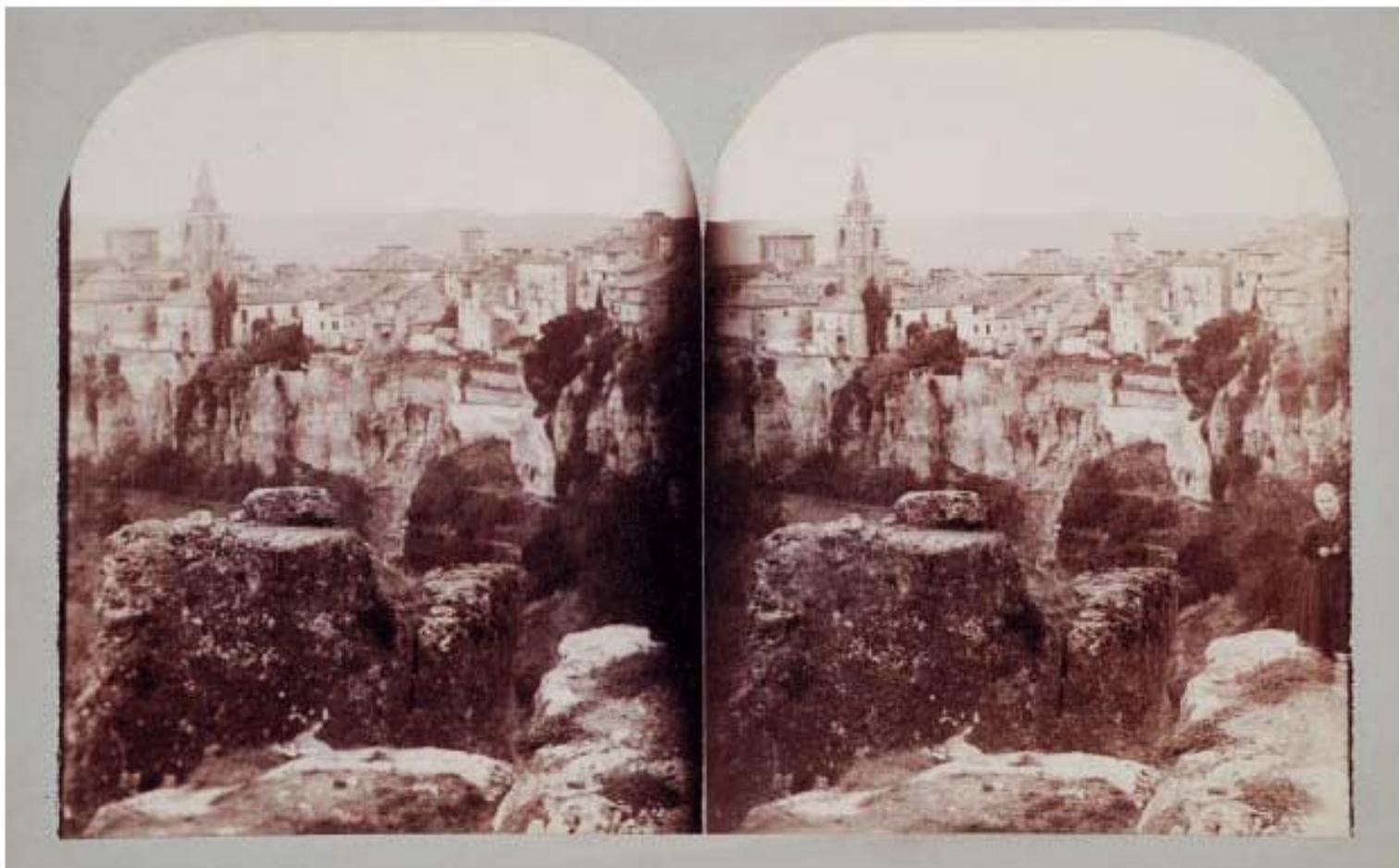


Kurt Schindler
Plaza de toros y castillo. Orapesa (Toledo)
11 de septiembre de 1932
14,3 x 8,5 cm.

957 1/2

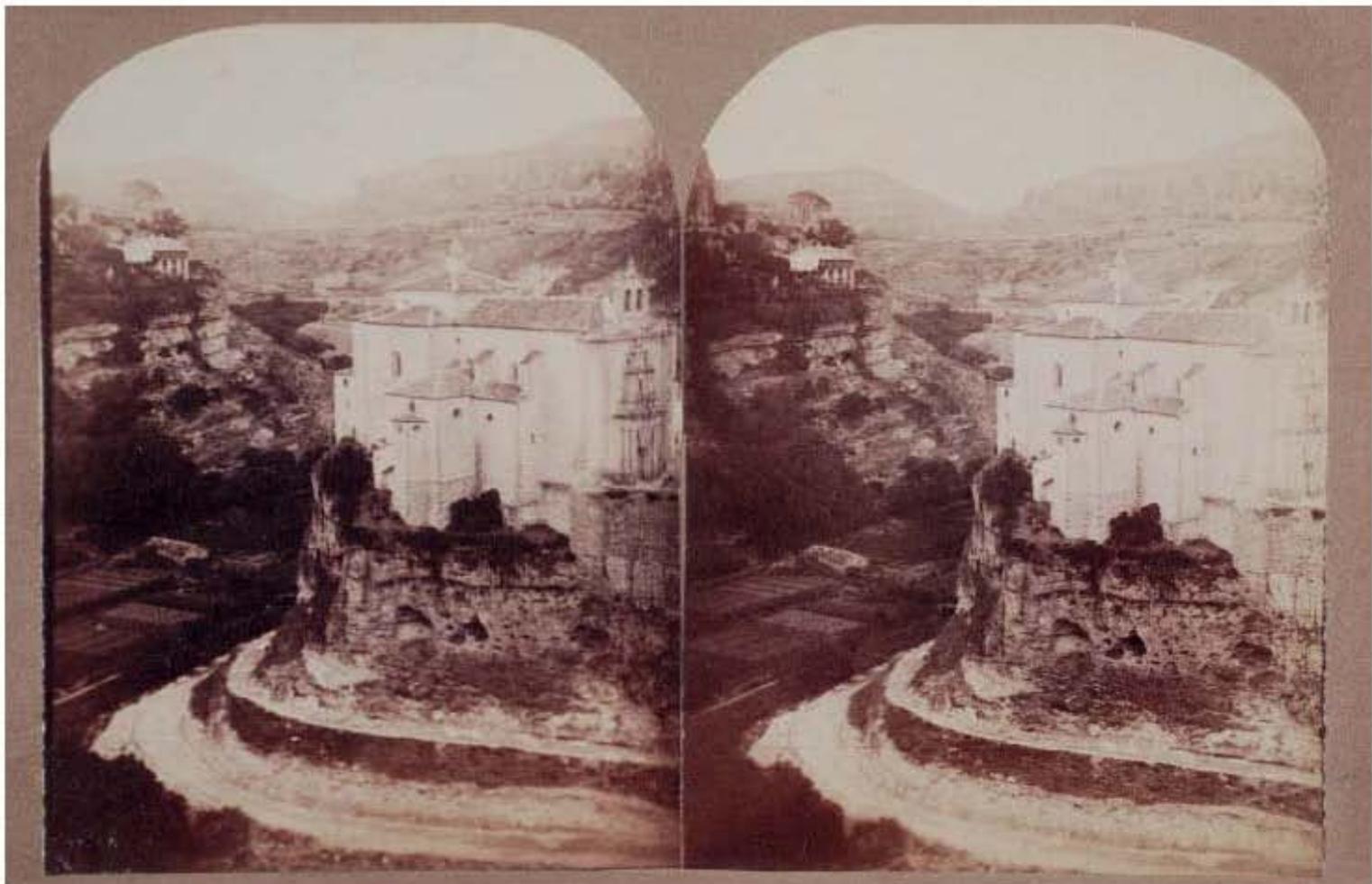
Estereoscópicas





259

Vista de Cuenca de sobre la Hoz del Marfay
Donación Marqués de la Vega Inclán
1934
106 x17 cm.



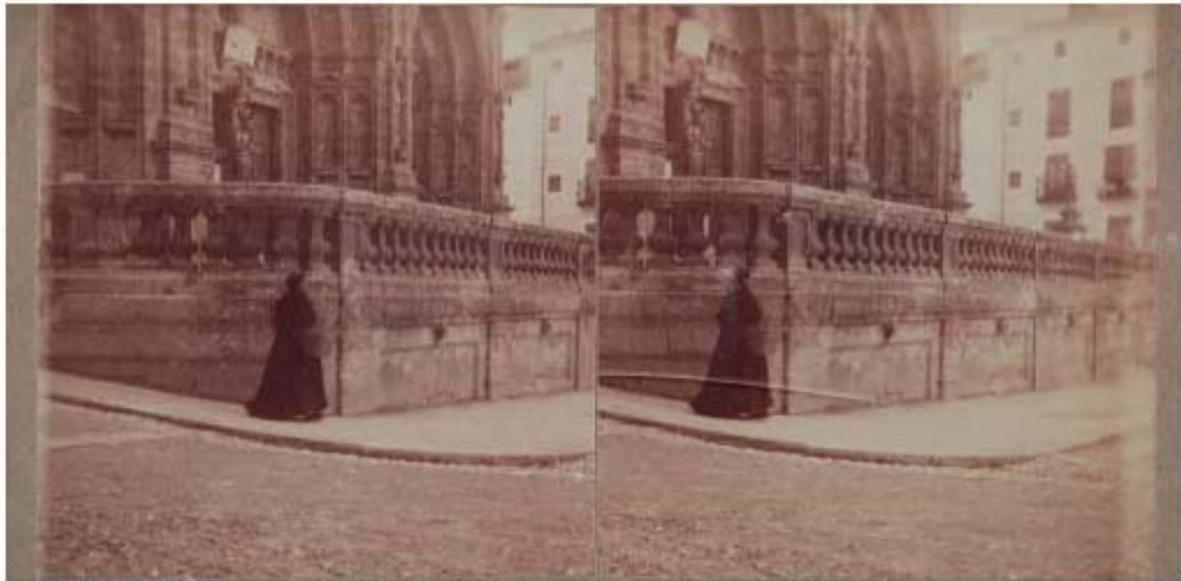
Convento de San Pablo y los Hociños de Cuenca
Donación Marqués de la Vega Inclán
1934

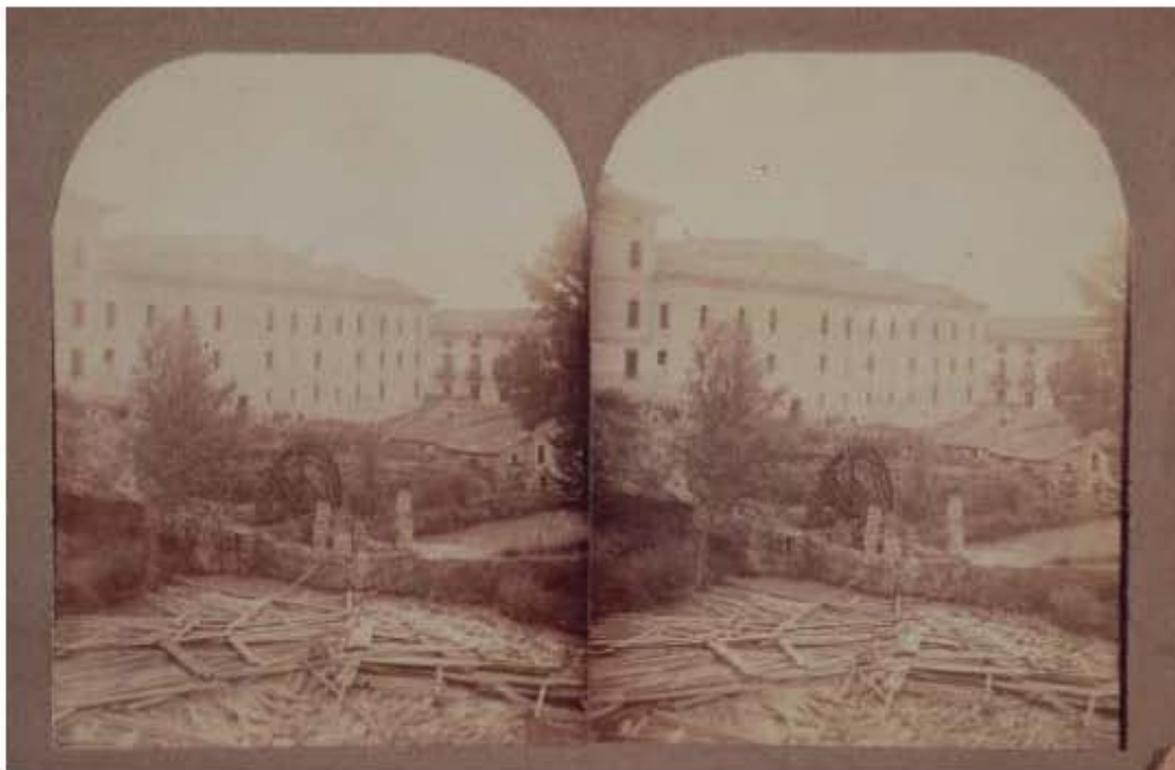
092 7

Catedral. Cuenco
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934
10.8 x 17.4 cm.

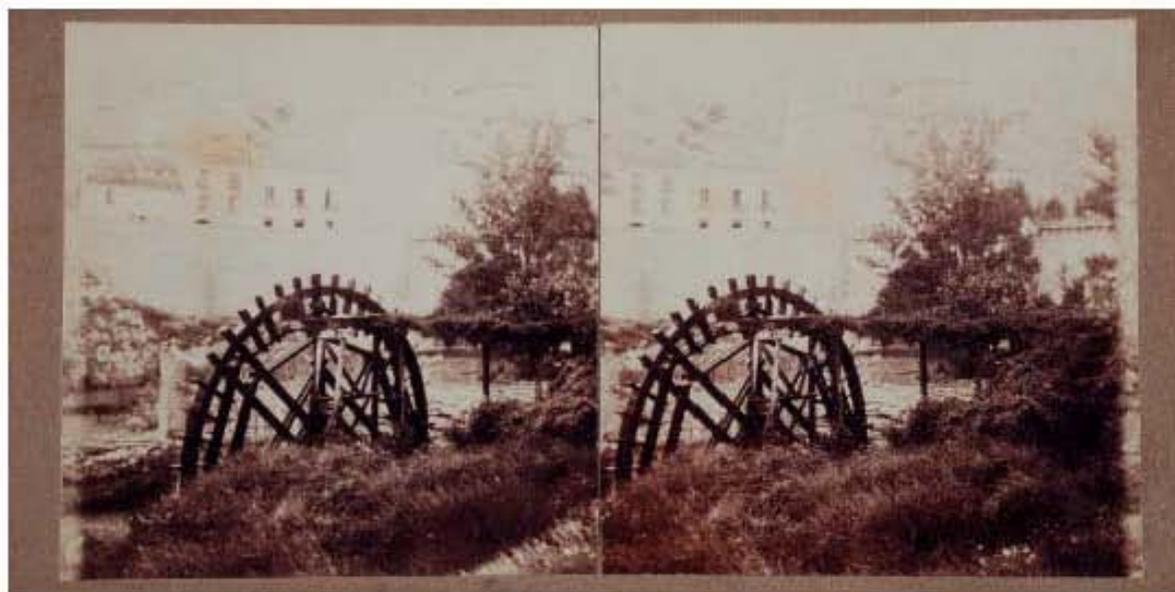


Balaustrada de la catedral.
Cuenca
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934





Casa de Beneficencia de Cuenca
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
11 x 17 cm.



Ermita de la Virgen de la Luz
junto al río Júcar. Cuenca
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,6 x 16,4 cm.

792 1/2

Calle de Alfonso VII. Cuenca
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,1 x 16,8 cm.



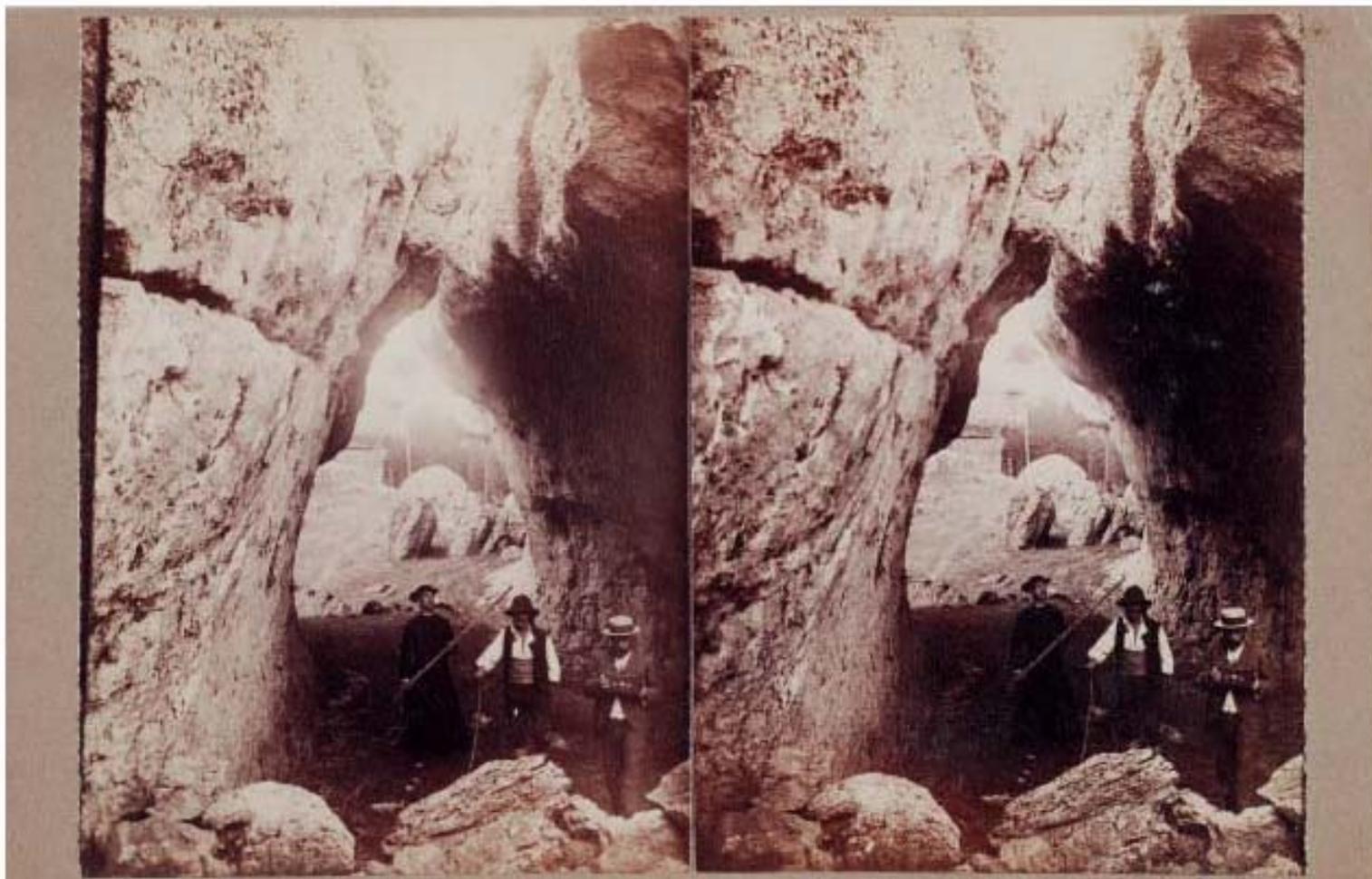
Desde la estación. Huete
(Cuenca)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,7 x 17,2 cm.





Ciudad Encantada. Valdecañas (Cuenca)
Donación Marqués de la Vega Inclán
1934
10.9 x 17.4 cm

264



265

Ciudad Encantada. Víctimas (Cuenca)
Donación Marqués de la Vega Indán
1934
11 x 17.4 cm.



Terraza Castro Caminos.
Guadalajara
Donación Marqués de La Vega
Inclán
1934
6.9 x 17.2 cm.



Fie foto en Sigüenza
(Guadalajara)
Donación Marqués de La Vega
Inclán
1934
8.9 x 17.2 cm.

Subida a la ciudad. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934
8,9 x 16,5 cm.



Las Tenerías. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934
9 x 17,9 cm.





Bendición de un barco. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,7 x 17,5 cm.

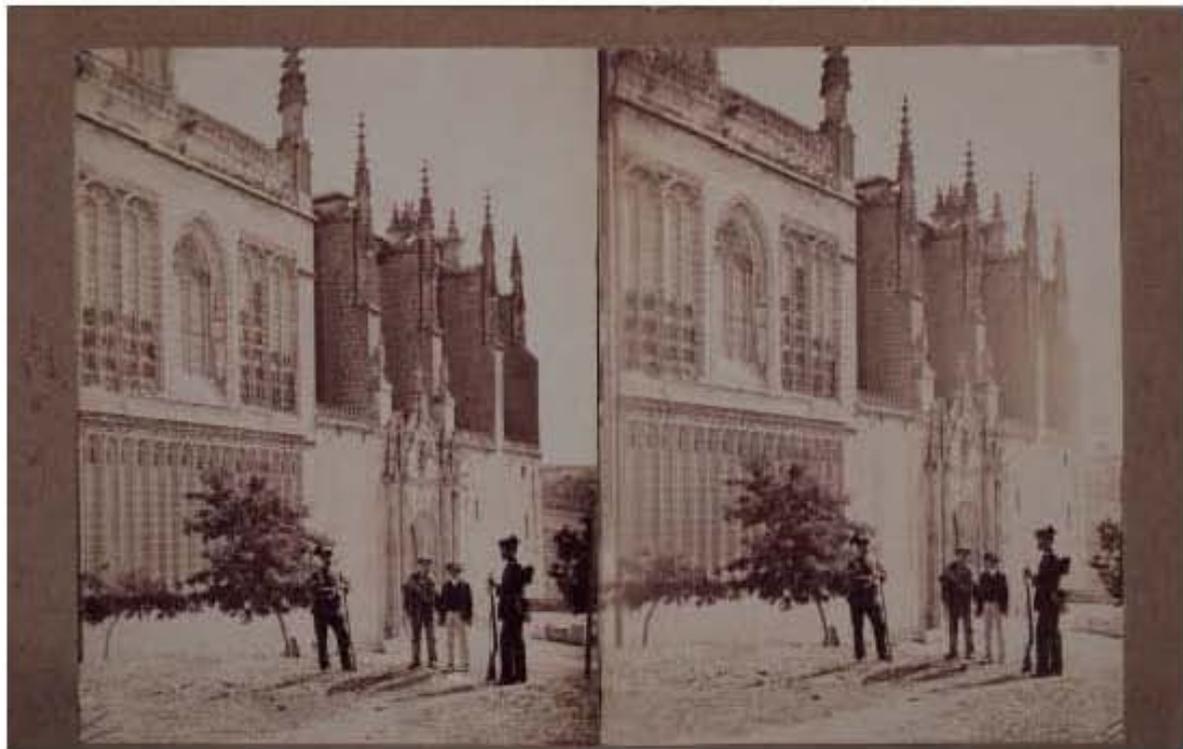


En la ribera del río (Toledo)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,5 x 17,5 cm.

Plaza de Zocodover. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,6 x 17,5 cm.



San Juan de los Reyes. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
11 x 17,4 cm.





Camino de Alcabón (Toledo)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934
8,7 x 17,5 cm.



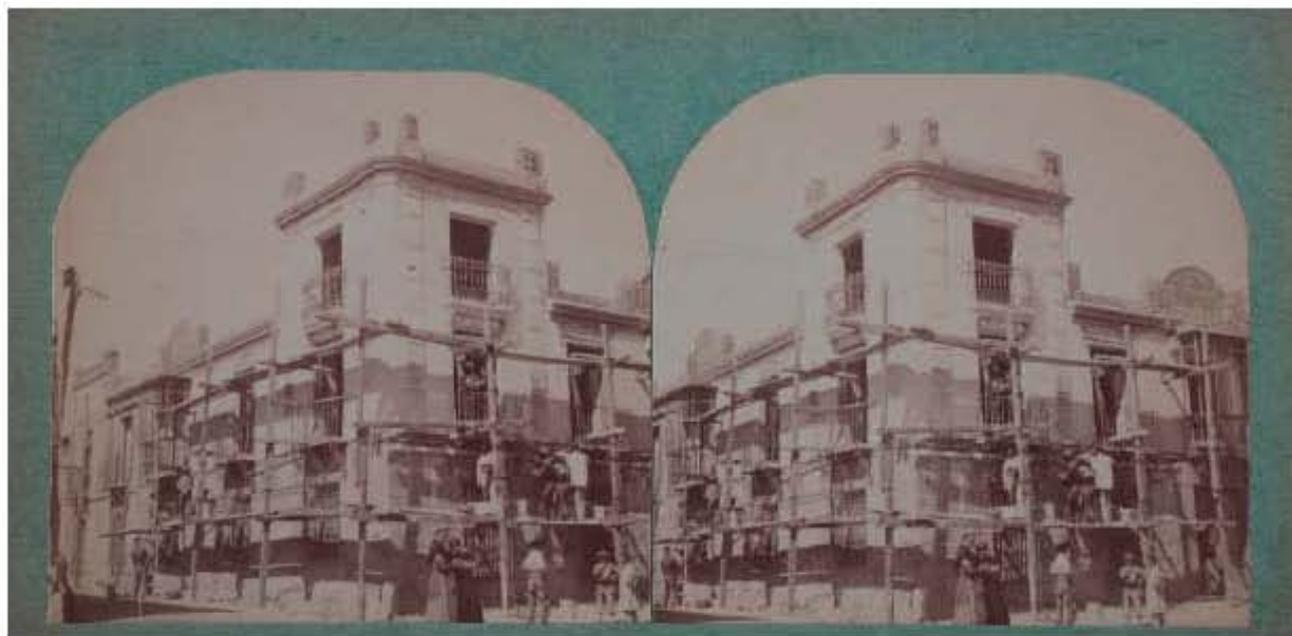
Paisaje de Alcubillate. Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1934
8,8 x 17,5 cm.

Toledo. Paisaje de Alcubillate

Estación de Mora (Toledo)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
9 x 17.6 cm.



Casa de Mariano Tapia. Mora (Toledo)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8.9 x 17.5 cm.





Calle Ancha, Mora (Toledo)
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,9 x 17,4 cm.

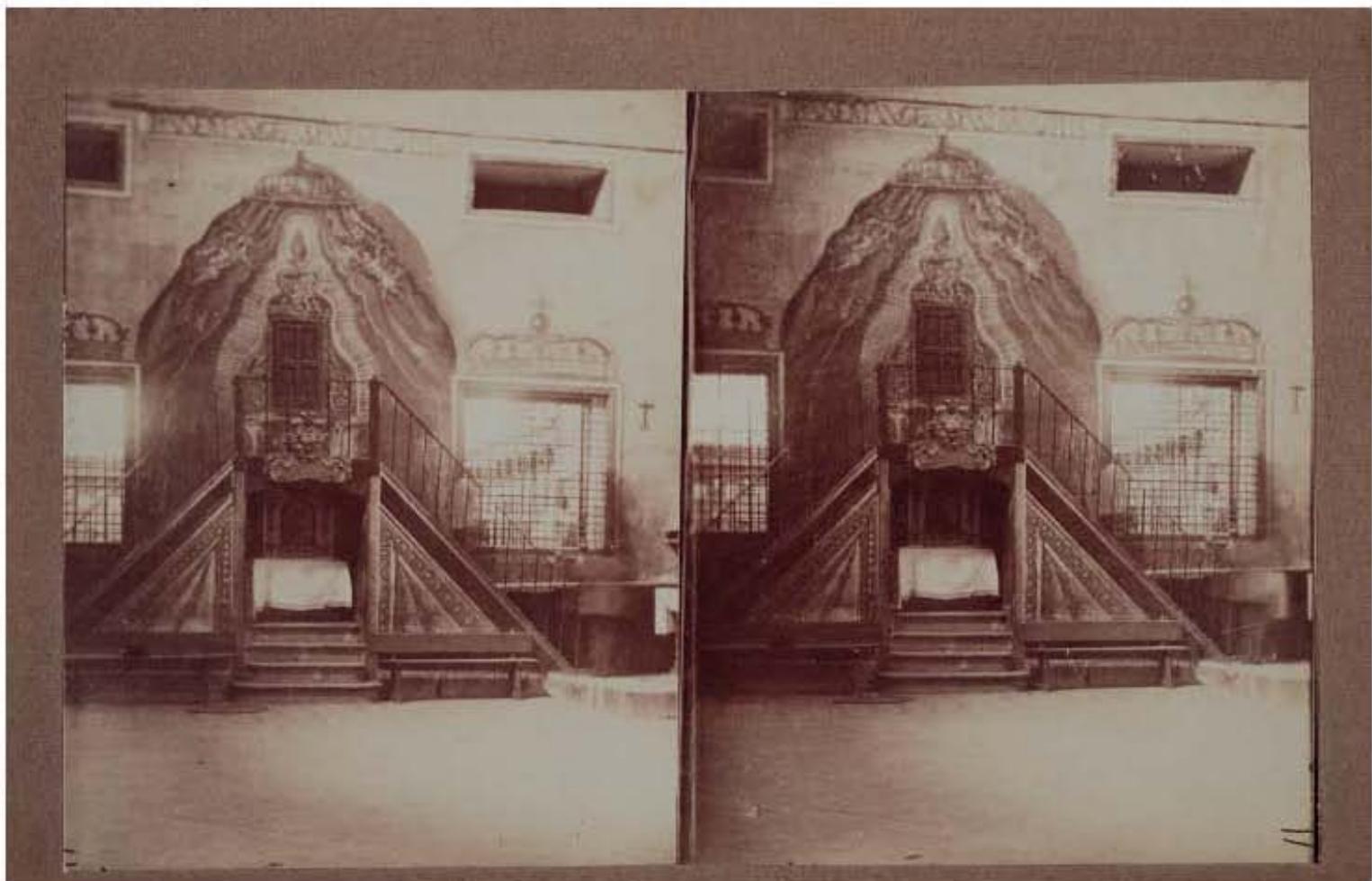


«El Bosque», Toledo
Donación Marqués de la Vega
Inclán
1954
8,7 x 18 cm.



A. 273

Plaza Mayor, Puebla de Montalbán (Toledo)
Donación Marqués de la Vega Inclán
1934
11 x 17.4 cm.

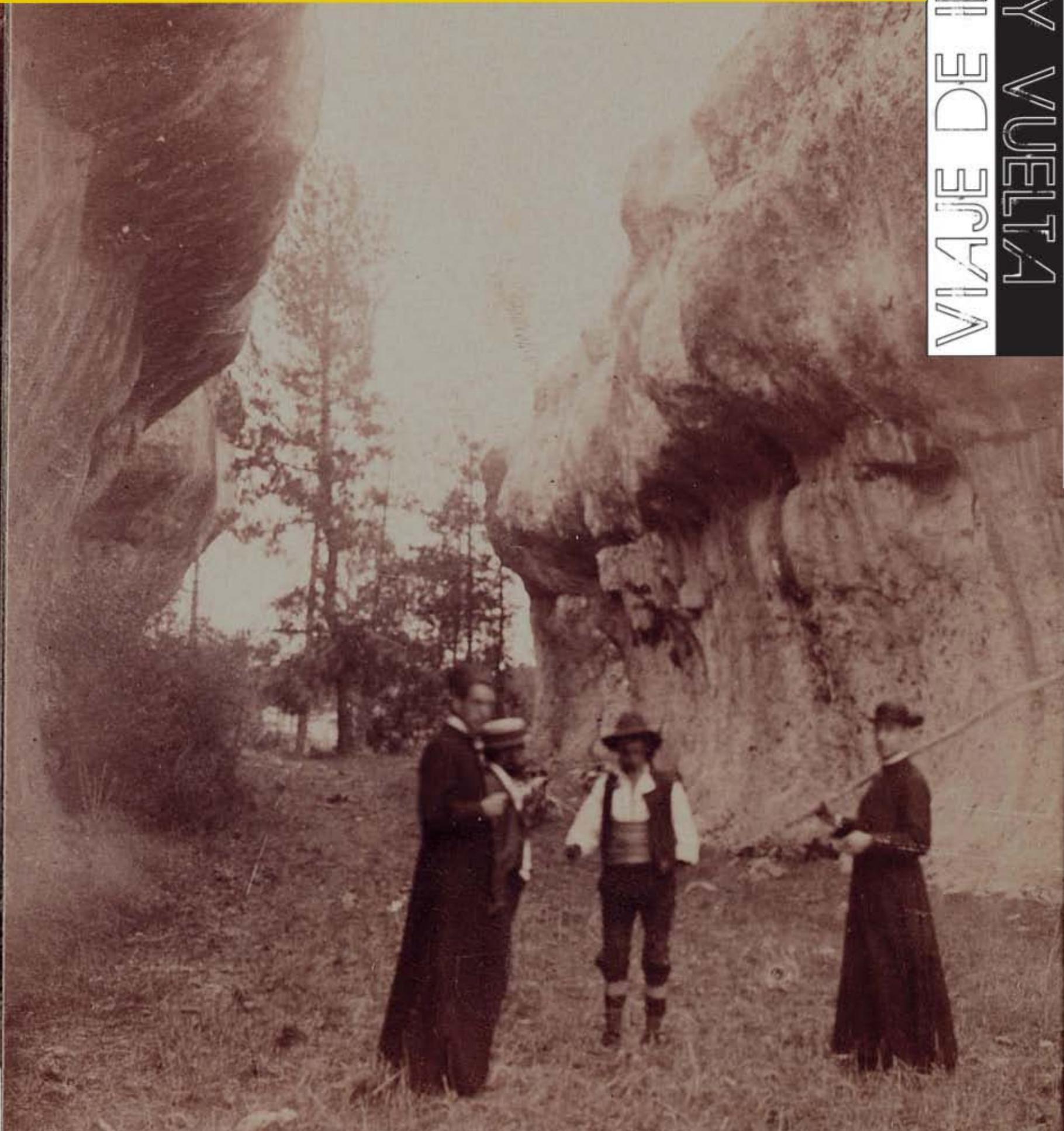


Confesionario en el convento de religiosas de la Puebla de Montalbán (Toledo)
Donación Marqués de la Vega Inclán
1934
11 x 17,4 cm.

7274

Anexo

VIAJE DE IDA
Y VUELTA



Biografías

Noemí Espinosa Fernández y Patrick Lenaghan
The Hispanic Society of America

POSADE NUEVA





CASIANO ALGUACIL (1832-1914)

De los numerosos fotógrafos españoles del siglo XIX que se encuentran en la Hispanic Society, destacan los negativos de cristal y las copias de Casiano Alguacil, no sólo por su valor documental y visual, sino también por la historia de su adquisición. La Institución debe estos objetos excepcionales a la amistad entre Archer Huntington y el marqués de la Vega Inclán, que los incluyó en un espléndido regalo de más de 16.000 fotografías que hizo a la Hispanic Society en 1933.

Alguacil, nacido en Mazarambroz y tras pasar por Madrid, se estableció en Toledo en 1862 y cuatro años más tarde emprendió un amplio proyecto de fotografía de Castilla y León. En 1866 inició la publicación de un *Museo Fotográfico* donde incluyó vistas de Toledo, otras ciudades españolas, monumentos, lienzos importantes y una galería de retratos de personajes significativos.

Aunque una figura notable en el Toledo de su tiempo —fue concejal republicano durante el Sexenio Revolucionario—, su fama ha sufrido posteriormente un declive tan significativo que hasta hace poco no mucha gente conocía su trabajo. En 1906 tuvo que donar sus negativos de cristal al Ayuntamiento de Toledo a cambio de una pensión y aunque duela reconocerlo quizás

gracias a dicha donación se pudieron salvar muchas de sus placas, sobre todo las de Toledo y otras ciudades españolas. Murió pobre y abandonado en el Hospital de la Misericordia de Toledo en 1914.

BIBLIOGRAFIA

ALGUACIL, C., *10 Fotografías. Toledo. Casiano Alguacil I*, Toledo, Zocodover, 1982.

ALGUACIL, C., *10 Fotografías. Toledo. Casiano Alguacil II*, Toledo, Zocodover, 1982.

CARRERO DE DIOS, M. y otros, *Toledo en la fotografía de Alguacil 1832-1914*, Toledo, Excmo. Ayuntamiento de Toledo, 1983.

CERRO MAGALÓN, R. del, «La fotografía en Toledo hasta 1914. Casiano Alguacil, uno de sus pioneros», en *Boletín de Arte*, Universidad de Málaga, núms. 4 y 5. (1984), pags. 211-238.

LÓPEZ MONDEJAR, P., *Crónica de la luz*, Madrid, Fundación Cultural de Castilla-La Mancha, Ediciones El Viso, 1984.

SÁNCHEZ TORIJA, B., *Casiano Alguacil, los inicios de la fotografía en Toledo*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006 (Almud fotografía, 02).

RUTH MATILDA ANDERSON (1893-1983)

Nacida en Nebraska, recibió su primera formación en fotografía de su padre, Alfred Theodore Anderson, que tenía un estudio en Kearney especializado en vistas y retratos. Tras un año en la Nebraska State University (Lincoln), se inscribió en el Nebraska State Teacher's College (Kearney), donde se graduó en 1915. A pesar de su título nunca se dedicó a la enseñanza, optando en cambio por volver a inscribirse en la Nebraska State University durante un semestre. Después, se trasladó a la ciudad de Nueva York, donde asistió a la Clarence H. White School for Photography, diplomándose en 1919.

En 1921, dos años después de que Anderson acabara sus estudios, fue contratada por The Hispanic Society of America. Estaba trabajando de decoradora de interiores cuando la secretaria de la Clarence H. White School le dijo que la Hispanic estaba buscando un fotógrafo y que Clarence White la había recomendado. Anderson consiguió el trabajo y pasó el resto de su carrera profesional allí. Encontraba que sus retos y oportunidades eran estimulantes, pero sobre todo se sentía entusiasmada por la oportunidad de aprender de Huntington.

Trabajando bajo su supervisión, puso a punto diligentemente sus técnicas como fotógrafa e investigadora. Durante el primer año, fue fotógrafa del museo, antes de ser nombrada conservadora de fotografía en 1922, cuando se amplió la plantilla. Después, en 1923, Anderson hizo el primero de los cinco viajes que realizaría a España en los años veinte: 17 de marzo a 3 de julio de 1923 (todo el país); 29 de julio de 1924 a 28 de agosto de 1925 (Galicia y Asturias); 14 de noviembre de 1925 a 31 de mayo de 1926 (Galicia y León); 29 de diciembre de 1927 a 28 de abril de 1928 (Extremadura y Castilla); y 5 de octubre de 1929 a 17 de noviembre de 1930 (Castilla, León y Andalucía).

Cuando Anderson regresó de la última de estas expediciones, su carrera dio un giro una vez más puesto que se centró en el estudio de los trajes típicos españoles y comenzó una productiva carrera, publicando varios libros y artículos sobre el tema. Aunque posteriormente hizo otra larga expedición fotográfica a España (1948-49), ésta sería la última vez que la Hispanic Society financió una campaña de esta índole. Además, las imágenes que hizo en este viaje difieren notablemente de su trabajo en los años veinte ya que se concentró en los trajes regionales en lugar de describir diversas actividades. Por último, en 1954 fue nombrada conservadora de trajes de la Hispanic Society, un cargo que ocupó hasta su jubilación.

Estas expediciones fotográficas marcaron toda su carrera; no sólo le permitieron adquirir una experiencia directa vital, sino que además esas obras le proporcionarían un material primordial para su trabajo. Hoy sus imágenes ocupan un lugar destacado en la colección ya que constituyen documentos vívidos de costumbres y lugares que, en numerosos casos, ya no existen.

BIBLIOGRAFIA:

ANDERSON, R. M., *Costumes Painted by Sorolla in his Provinces of Spain*, New York, The Hispanic Society of America, 1957.

ANDERSON, R. M., *Gallegan Provinces of Spain: Pontevedra and La Coruña*, New York, The Hispanic Society of America, 1939.

ANDERSON, R. M., *Spanish Costume: Extremadura*, New York, The Hispanic Society of America, 1951.

ANDERSON, R. M., *Fotografías de Galicia 1924-1926*, A Coruña, Centro Galego de Artes da Imaxe - The Hispanic Society of America, 1998.

ANDERSON, R. M., *Salamanca, 1928-1930. Fotografías de Ruth M. Anderson*, Salamanca, Diputa-



ción de Salamanca, 2002 (Textos de Patrick Lenaghan).

LENAGHAN, P., *Images in processio. Testimonies to Spanish faith. Gallery at the American Bible Society, February 3-April 29, 2000*, New York, American Bible Society - The Hispanic Society of America, 2000.

LENAGHAN, P., *En tierras de Extremadura: las fotos de Ruth Matilda Anderson para la Hispanic Society*, New York y Badajoz, The Hispanic Society of America y Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, Badajoz, 2004.

ORTIZ GARCÍA, C., «Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), págs. 125-162.

FRANCISCO ANDRADA ESCRIBANO (1894-1977)

Nacido en Sevilla, fue uno de los fotógrafos pictorialistas españoles más importantes entre 1920 y 1930. Experto en el uso del bromóleo y el fresson, compartía su afición fotográfica con el dibujo de acuarelas y las excursiones a la montaña, de echo un número considerable de sus fotografías alpinas fueron utilizadas en 1920 por la Comisaría Regia de Turismo para ilustrar alguno de sus carteles propagandísticos.

En los inicios de su carrera predominaron los encuadres suaves, pero después de 1925 evolucionó hacia el «documentalismo» aunque su trabajo siempre se mantuvo muy cercano a la estética pictorialista. Disfrutó de cierto renombre recibiendo el galardón más importante del Primer Salón Nacional de Fotografía de Barcelona en 1925.

Sus primeros trabajos fueron publicados en las revistas gráficas *Lux* y *Criterium*. Fue autor en 1929 del artículo «La fotografía de las naturalezas muer-

tas», en el que reflexionaba sobre la plasticidad de la fotografía y la estética fotográfica rechazando los temas sin contenido. También escribió «La fotografía artística», publicado en *Sombras* en abril de 1945. En 1937, donó a la Hispanic ocho de sus fotografías, entre ellas la de Toledo que incluimos en este libro. La fecha de la cesión es muy importante ya que nos informa de su distanciamiento de la fotografía tras la Guerra Civil dedicándose casi por completo a realizar acuarelas.

BIBLIOGRAFIA:

ANDRADA, F., «La fotografía de las naturalezas muertas», en *Foto*, núm. 10 (marzo de 1929), págs. 1-2.
 CARL KING, S., *The photographic impressionist of Spain: a history of the aesthetics and technique of pictorial photography*, Lewiston, New York, E. Mellen Press, 1989.



JOAQUIN ARNAU Y TARTE (1894-?)

Nació en Ulldecona (Tarragona) y en 1928 se instaló en Quintanar de la Orden (Toledo), donde tenía su estudio en el momento en el que la Hispanic Society se puso en contacto con él hacia 1932. Al finalizar la Guerra civil se trasladó a Madrid con su familia.

Desconocemos cómo supo de su trabajo la Hispanic Society pero posiblemente Alice D. Atkinson lo pudo haber conocido mientras viajaba por la región en 1930. Las fotografías de Arnau para la Hispanic de 1932 son el resultado de un encargo directo. La Sociedad le pidió una selección de escenas que fueran capaces de ilustrar la novela del Quijote. Al fotógrafo se le encomendó la tarea de investigar y encontrar arquitecturas, gentes y escenas que pudiesen identificarse con la obra de Cervantes. El

resultado de este encargo fueron cuarenta y cuatro fotografías. La Hispanic Society dejó libertad al fotógrafo para que este eligiera el tamaño y la forma de reproducirlas, Arnau prefirió el formato de tarjeta postal, sin duda con la intención de venderlas también localmente. Curiosamente la Hispanic rechazó la oferta de Arnau para continuar el proyecto, primero en Argamasilla y posteriormente en otras localidades manchegas también incluidas dentro de la ruta que siguió el ficticio hidalgo.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUMÁNEZ, G., «Arnau, Torres, De las Heras: Tres Fotógrafos Manchegos», en *Añil*, Ciudad Real, núm. 28 (2004-2005), págs. 9-13.

**ALICE D. ATKINSON****(trabajó en la HSA entre 1920 y 1943)**

El trabajo que Atkinson llevó a cabo siendo la primera fotógrafa en la Hispanic Society nos muestra su habilidad y talento profesional, aunque también es otra figura de la que tenemos pocas noticias. Todo indica lamentablemente que los documentos en el museo relacionados con ella se han perdido. Nació en Virginia y llegó a Nueva York para estudiar en la Clarence White School of Photography, al igual que otras fotógrafas de la Hispanic. En diciembre de 1920 comenzó a trabajar para la Sociedad con el cargo de primera fotógrafa. Hizo varias expediciones a Latinoamérica. Una de las primeras fue la de México en 1925, siendo ya empleada de la Hispanic. En esta ocasión viajó con su antigua escuela de fotografía, junto a su profesor Clarence White, que murió allí ese mismo año. También estuvo en Cuba y en 1928 visitó Panamá, Perú y Chile.

En 1930 llegó a España acompañando a Florence Lewis (posteriormente Mrs. May) con el propósito de recopilar todo el material posible relacionado con el encaje y el bordado. En 1939 la Hispanic Society publicó un conjunto de sus fotografías, que aparecen sin firmar en el libro de May, *Hispanic Lace and Lace Making*. Ese mismo año dejó de trabajar en el departamento de Fotografía y se dedicó a catalogar la colección de sellos. Dimitió en 1943 y no se tiene constancia posterior de ella.

Las fotografías de su primer viaje a México comparadas con las que realizó tiempo después en España son completamente diferentes. Sus imágenes de México muestran el compromiso de Atkinson con el Pictorialismo. Quizás este tipo de fotografías no era el más idóneo para el trabajo documental que se le pedía en la Hispanic y por ello se advierte un cambio de estilo. En cualquier



caso, sus retratos de mujeres bordando o sus tomas de los pueblos muestran una impresionante nitidez y claridad propias de su condición como fotógrafa profesional.

BIBLIOGRAFÍA

MAY, Florence Lewis, *Hispanic Lace and Lace Making*, New York, The Hispanic Society of America, 1939.

ARTHUR BYNE (1884-1935)



En el transcurso de tres expediciones en 1915, 1917 y 1918 Arthur Byne y su mujer y colaboradora, Mildred Stapley Byne (1879-1941), reunieron aproximadamente 2.800 fotografías de España. Byne y su esposa desplegaron una de las carreras más curiosas de su época. Habían empezado como estudiosos y autores de obras seminales sobre arquitectura y artes decorativas de España antes de convertirse en marchantes y coleccionistas destacados. Arthur Byne, formado como arquitecto en la Universidad de Pennsylvania, ejercía su profesión en Nueva York cuando conoció a Huntington. Este, impresionado por su entusiasmo, les nombró a él y a su esposa miembros correspondientes de la Hispanic Society en 1914, y conservadores de arquitectura y artes conexas en 1916. En 1918 los Byne dejaron ese puesto con el fin de trabajar «para la Sociedad en la preparación de material literario sobre España», pero tres años después rompieron su relación con la Hispanic Society para dedicarse a su actividad de marchantes. Su conducta resultó bastante desagradable para Huntington quien exigía una rigurosa política prohibiendo la compra directa de arte en España y le irritaba cualquier cosa que pudiera vincular a su persona o a la Hispanic con esta práctica.

La colección fotográfica de Byne tiene una extensión considerable pero se centra sobre todo en monumentos y edificios. A la luz de su trabajo de conservador de arquitectura y artes afines, Byne estaba más interesado en la arquitectura medieval y renacentista, además de las artes decorativas, es-

pecialmente la forja de hierro. Las fotografías de Byne demuestran que era un fotógrafo experto y nos informan de sus intereses y preferencias artísticas. Contamos con pocos ejemplos de escenas de la vida cotidiana, tipos regionales y figuras humanas, pero cuando esto sucede se observa perfectamente cómo quedan sometidas a los monumentos y las obras de arte.

Sus fotografías no sólo aparecieron en los libros publicados por la Hispanic Society, también las utilizó para las publicaciones que hizo tras su ruptura con la misma, como sucede en el caso de las singulares imágenes del castillo de Guadamur que incluyó en su libro *Spanish Interiors and Furniture*.

BIBLIOGRAFIA

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Rejería of the Spanish Renaissance. A collection of photographs and measured drawings with descriptive text*, New York, The de Vinne Press, 1914.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Ironwork*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1915.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Architecture of the Sixteenth Century, General view of the Plateresque and the Herrera Style*, Nueva York, C.P. Putman's Sons y la HSA, 1917.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Decorated wooden ceilings in Spain*, Londres y Nueva York, C.P. Putman's Sons, 1920.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Interiors and Furniture*, Nueva York, William Heilburn, 1921- 22.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Provincial horses in Spain*,

New York, The Lent & Graff Co., 1925.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish gardens and patios*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1924.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Majorcan houses and gardens. A Spanish Island in the Mediterranean*, New York, W. Helburn, 1928.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Repertorio de muebles é interiores españoles (siglos XV á XVIII). Fotografía, diseños y textos*, México, Grijalbo, 1958.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish interiors and*

furniture. Photographs and drawings, New York, Dover Publications, 1969.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Casas y jardines de Mallorca*, Palma de Mallorca, Olafeta, 1987.

BYNE, A. y M. STAPLEY, *Casas y jardines de Mallorca*, Palma de Mallorca, Direcció General d'Arquitectura i Habitatge, 2002.

STAPLEY, M., *Forgotten Shrines of Spain*, Filadelfia y Londres, J.B. Lippincott Company, 1926 (Incluye 67 fotografías de Byne).

ANNA CHRISTIAN (1876-1953/61)

Conocemos poco de la vida de Anna Christian. Nació en 1876 en Minneapolis en el seno de una acomodada familia de industriales. Se trasladó a Nueva York y estudió arquitectura en la Universidad de Columbia por un periodo de dos años, antes de embarcarse rumbo a España en 1915. Viajó aconsejada por Joaquín Sorolla, al que había conocido cuando el artista visitó la Hispanic Society en 1909. Entre sus fotografías hay vistas documentales de la arquitectura de las ciudades y de los palacios reales, pero hoy día acaso sean más interesantes los retratos que hizo de Sorolla, Ignacio Zuloaga y el ceramista Daniel Zuloaga en su taller, así como sus imágenes de la vida cotidiana. En esta categoría aparecen las escenas más diversas de pueblos, tabernas con sus cubas de vino, casitas de labranza, labores marineras, siempre reflejadas con notable

viveza. La serie tomada en la costa de Valencia recuerda la pintura de Sorolla en su captación de las playas, los espacios abiertos, la luz intensa, los pescadores y los bañistas. Es verdad que esas imágenes forman una pequeña parte de su producción, pero todas sus fotografías, hasta las más convencionales de monumentos arquitectónicos, demuestran un gran dominio de la técnica.

Huntington apreciaba mucho las fotografías de Christian, y las expuso en la Hispanic Society del 23 al 30 de diciembre de 1916. El éxito fue tal que otras instituciones tomaron buena nota y el Minneapolis Institute of Fine Arts mostró una selección semejante dos años después. En 1917 la Hispanic Society adquirió 631 fotografías de Christian, a las que en 1922 se añadirían 106 en formato más pequeño.



CHARLES CLIFFORD (1819-1863)

Nacido en Gales del Sur y fallecido en Madrid, fue un fotógrafo de gran energía y recursos que recopiló un vasto muestrario de imágenes de la España de su época. Sorprendentemente, conocemos poco del hombre, especialmente de los años anteriores a su aparición en Madrid en 1850. Quizás lo más desalentador es que nadie ha determinado cómo aprendió el arte de la fotografía o las razones por las cuales salió de Inglaterra. Los especialistas nos muestran los hitos de su carrera durante los años siguientes, indicando únicamente las direcciones de sus residencias y las fechas de sus viajes a través de España y Europa.

Poco después de su llegada a Madrid, Clifford abrió un estudio de retratos donde realizaba daguerrotipos. Durante esta época trabajaba también como profesor de fotografía y piloto de globos. En 1853 ya producía calotipos (copias en papel positivadas a partir de negativos de papel encerado), y durante el resto de los dos años siguientes viajó extensamente por España registrando incontables imágenes. Durante la década de 1850, Clifford mantuvo conexiones con los círculos fotográficos en el extranjero, especialmente en Londres y París. Su objetivo era mantenerse al día de los últimos adelantos y adquirir materiales para su trabajo no disponibles en España. A partir de 1855 abandonó los negativos de papel encerado en favor de las placas de cristal de colodión húmedo con los que conseguiría mayores detalles y tonalidades.

También comenzó a contemplar la idea de un álbum global de fotografías de España, un proyecto que, de una forma u otra, le ocuparía el resto de su vida. Entonces Clifford se concentró en proyectos españoles y en la consolidación de sus lazos con la aristocracia y la Corona españolas. Alcanzó sus objetivos, produciendo varios álbumes desde finales

de la década de los cincuenta hasta los primeros años de 1860. Estos, además de ofrecer una visión poderosa del país, presentan imágenes únicas de Madrid, Alameda de Osuna, Guadalajara, Toledo, el canal de Isabel II, Yuste, Extremadura, Talavera, Castilla, Asturias, Baleares, Cataluña, Aragón, Andalucía y Murcia.

BIBLIOGRAFIA

Álbum de Andalucía y Murcia. Viaje de S. M. la reina Isabel II de Borbón y la Familia Real en 1862. Charles Clifford, textos de P. Lenaghan y de F. García de Cortázar, Sevilla, Fundación Lara, 2007.

CLIFFORD, C., *A photographic scramble through Spain*, London, A. Marion, [1860?].

CLIFFORD, C., *Vistas de las obras del Canal de Isabel II*, Madrid, Canal de Isabel II, 1988.

CLIFFORD, C., *Vistas de las obras del Canal de Isabel II*, Madrid, Canal de Isabel II, 2003.

FONTANELLA, L.; *La historia de la fotografía en España, desde sus orígenes hasta 1900*. Madrid, Ediciones El Viso, 1981.

FONTANELLA, L. y Gerardo F. KURTZ, *Charles Clifford, fotógrafo de la España de Isabel II*, Madrid, El Viso-Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 1996.

FONTANELLA, L., *Clifford en España: un fotógrafo en la corte de Isabel II*, Madrid, Ediciones El Viso, 1997.

FONTANELLA, L.; José Antonio RUIZ ROJO; y José Félix MARTOS CAUSAPÉ, *Clifford en Guadalajara. Fotografías, 1855-1856. Del 10 de mayo al 10 de junio de 2004*, Guadalajara, Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara, 2004.

KURTZ, G. F., «La imagen fotográfica de Talavera de la Reina tomada por Charles Clifford», en *Cuadernos*, Talavera de la Reina, núm. 5 (junio de 1997), págs. 70-86.

KURTZ, G. F., "La imagen fotográfica de Talavera de la Reina tomada por Charles Clifford, que se incluye en el álbum: 'Vistas de Toledo y Extremadura'." *Cuaderna. Revista de estudio humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, núm. 5, (junio 1997), págs. 70-86.

LÁZARO MARTÍNEZ, Á.; C. MORA; y R. UTRERA GÓMEZ (coords.), *La fotografía en las colecciones Reales*, Barcelona, Patrimonio Nacional - Fundación La Caixa, 1999.

MANUEL COMPAÑY (1855-1909)

A finales de 1870 Manuel Compañy era ya un reconocido fotógrafo especializado en retratos. Está ampliamente documentada la relación de Compañy con los fotógrafos Alfonso y Campúa de los que fue maestro.

El perfeccionamiento de las técnicas de estampación estimuló el crecimiento en la demanda de fotografías para la prensa escrita, hecho que fue aprovechado hábilmente por Compañy. Su trabajo apareció en revistas gráficas de la época y fueron muy conocidos sus reportajes de sucesos para *La Ilustración Ibérica* (1891) o sus imágenes taurinas para la revista *Sol y Sombra* (1897). En 1893 hizo un amplio reportaje fotográfico de la guerra del Rif en Marruecos que se publicó en la revista *Blanco y Negro*. Y trabajó para otras revistas como *Por Esos Mundos*, por ejemplo.

Su éxito e instinto comercial favorecieron la apertura de tres estudios fotográficos, dos en Madrid y uno en Toledo. En esta ciudad lo instaló en la Cuesta del Águila, ante el posible negocio que suponía el elevado número de militares en Toledo, concretamente en la Academia de Infantería, a los que empezó a atender antes incluso de terminar la instalación. En noviembre de 1897 apareció un anun-

cio en el semanario *El Heraldo Toledano* dando cuenta de la inauguración en «breve de su galería», que finalmente se puso en funcionamiento a comienzos de diciembre.

Las fotografías de nuestro libro llegan precisamente del estudio toledano. Quedan escasos datos sobre quienes formaban este taller, ignoramos el nombre de los fotógrafos que Compañy tenía comisionados y como en tantas ocasiones y con cierta resignación incluimos el trabajo de otro fotógrafo anónimo.

La revista madrileña se hacía eco de la muerte del fotógrafo, ocurrida el 13 de enero 1909, y recordaba que retrató al todo Madrid, «desde la encopetada y linajuda dama hasta la humilde criada de servir, desde el prestigioso general hasta el último recluta, desde el gran literato y académico hasta el modesto gacetillero, desde el más elevado gobernante al más oscuro hombre de pueblo».

BIBLIOGRAFÍA

«El fotógrafo Compañy», en *Por Esos Mundos*, Madrid, núm. 169 (febrero de 1909), págs. 184-185.





RAFAEL GARZÓN RODRIGUEZ (1863-1923)

Fotógrafo granadino de finales del siglo XIX. Su estudio estaba ubicado en una de las calles más populares y céntricas de Granada y abrió estudios también en Córdoba y Sevilla. Junto a la habilidad de Garzón como fotógrafo su éxito va unido a la variedad de trabajos, temáticas que desarrollaba sin desdeñar ningún encargo.

Desde el principio reunió una extensa colección de imágenes con vistas y monumentos de las ciudades andaluzas más importantes reproduciéndolas en varios formatos, sobre todo en el de postal que era más comercializable.

BIBLIOGRAFÍA

GARZÓN, R.

<http://es.geocities.com/garzonfotografo2000/> (11-9-2007).

PIÑAR SAMOS, J., *Fotografía y fotógrafos en la Granada del siglo XIX*, Granada, Caja General de Ahorros - Ayuntamiento de Granada, 1997.

PIÑAR SAMOS, J., «Instantes en el tiempo: un siglo de fotografía en la Alhambra (1840-1940)», en *MusA: Revista de los museos de Andalucía*, núm. 2 (2003), pags. 148-156.

ARNOLD GENTHE (1869-1942)



Fotógrafo autodidacta y distinguido profesor de Filología en Berlín, su ciudad natal. En la década de los noventa viajó a los Estados Unidos en calidad de tutor del hijo de un aristócrata alemán. Se estableció en la ciudad de San Francisco, donde después se independizó abriendo un estudio fotográfico.

Fue miembro de la California Camera Club, fundada en 1890, una de las principales asociaciones de fotógrafos en la Costa Oeste. Entre sus primeros y más conocidos trabajos se encuentran el reportaje que hizo en 1895 del barrio chino de San Francisco, con alrededor de 400 tomas, y la serie de imágenes que recogió en esa misma ciudad tras el gran terremoto de 1906. Hacia 1911 se instaló en Nueva York.

Su fama como retratista, demostrada previamente en San Francisco, le supuso una gran demanda de este tipo de trabajos. Políticos, estrellas de cine y escritores fueron clientes asiduos, como por ejemplo el presidente Woodrow Wilson, las actrices Greta Garbo, Mary Pickford o la Duse, que visitaban a menudo su estudio neoyorquino. Hay que destacar

además un número considerable de fotografías de bailarines y actuaciones de danza y entre las imágenes de las que se sentía más orgulloso, por lo complicado que le resultó hacerlas, están los retratos de la Pavlova y las de Martha Graham.

Sus fotografías se mueven entre el Pictorialismo, del que fue miembro destacado, y el Documentalismo o «Reportorial» (Roseblum p. 267). A lo largo de su vida recorrió largas distancias visitando países del Lejano Oriente, Latinoamérica y Europa. La mayoría de las fotografías realizadas durante estas travesías se centran sobre todo en la arquitectura y las personas. En 1904 viajó a España y Marruecos y de esa fecha son las fotografías conservadas en la Hispanic. A diferencia de la mayoría de los fotógrafos y quizás por su educación académica y su afición literaria, Genthe escribió varios libros de viaje e incluso su autobiografía. Murió en New Milford (Connecticut).

BIBLIOGRAFIA

GENTHE, A., *As I Remember*, New York, Reynal and Hitchcock, 1936.

Library of Congress Website: (1-9-2007).
ROSEMBLUM, N., *A World History of Photography*,

Nueva York, Abbeville Press, 1997, 3ª ed., págs. 267,
304, 323.

GEORGIANA GODDARD KING (1871-1939)

Nació en West Virginia en 1896. Se graduó en Literatura Inglesa en la universidad para mujeres Bryn Mawr. Tras una estancia de estudios complementarios en París y una temporada trabajando como profesora en Nueva York volvió a la Bryn Mawr, donde fundó el departamento de Historia del Arte en 1914. Allí permaneció toda su carrera, hasta el momento de su jubilación en 1937.

Literatura, poesía y arte fueron su vida y la enseñanza de estas disciplinas su vocación. Seguramente conoció a Huntington durante los años en los que residió en Nueva York y con él compartió su pasión por la poesía, España y su pasado medieval.

Su firme vocación docente le llevó a rechazar la propuesta que Huntington le hizo para que trabajase en la Hispanic Society. Esto no supuso la pérdida de la amistad de Huntington que incluso patrocinó dos de sus viajes a la Península, además de publicar en 1920 el resultado de estas expediciones en un libro titulado *The Way of Saint James*, que consta de tres volúmenes donde se incluyen no solo fotografías de King sino también de la propia colección particular de la Hispanic. La obra fue en su tiempo una de las más novedosas publicaciones aparecidas en Estados Unidos, con la historiografía del arte español como protagonista y el Camino de Santiago como escenario. En el libro se intenta explicar el significado y la importancia que supuso esta vía de peregrinaje para la historia de las ideas en España y el intercambio de éstas con el resto de Europa. En 1915 King ofreció a la Hispanic, a modo de donación, un juego de sus fotografías. Reconocía que «algunas fueron tomadas en invierno, otras bajo la lluvia, la mayoría son bastante malas», pero tam-

bién consideraba que «pueden ser utilizadas por los estudiantes y... si la Hispanic Society quisiera encargarse de uno de los juegos, me sentiría muy orgullosa ante ese gesto».

Estas fotografías en pequeño formato muestran principalmente su interés por la arquitectura. Sin tener las posibilidades de una imagen de mayor tamaño evidencian su utilidad práctica a la hora, por ejemplo de captar detalles arquitectónicos. Las escenas de la vida cotidiana son escasas o permanecen en un plano secundario.

BIBLIOGRAFIA:

GODDARD KING, G., *The way of Saint James*, New York, The Knickerbocker Press, 1920.

GODDARD KING, G., *A brief account of the military orders in Spain*, New York, John C. Winston Co., 1921.

GODDARD KING, G., *Pre-Romanesque churches of Spain*, London, Longmans, Green and Co., 1924.

GODDARD KING, G., *Mudéjar*, Bryn Mawr, Pennsylvania, Bryn Mawr College, Londres, New York, Bombay, Calcuta y Madras, Longmans, Green and Co., 1927.

GODDARD KING, G., *Heart of Spain*, A. Mongan (ed.), Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1941.

MANN, J., «Georgiana Goddard King and A. Kingsley Porter Discover the Art of Medieval Spain.», en *Spain in America*, R. L. Kagan (ed.), Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 2002, págs. 171-192.

TERREL SAUNDERS, S., «Georgiana Goddard King (1871-1939): Educator and Pioneer in Medieval Spanish Art», en C. Richter Sherman y A. M. Holcomb



(eds.) *Women as Interpreters of the Visual Arts 1820–1979*, Westport, CT y Londres, Greenwood Press, 1980, págs. 209-223.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco, *Georgiana Goddard King, historiadora curiosa*, Ponferrada, Ayuntamiento, 1985.

KURT HIELSCHER (1881-1948)



Era un maestro de escuela alemán atrapado en España durante la Primera Guerra Mundial. Viajó durante cinco años por todo el país haciendo fotografías, que publicó en 1922 en su libro *Das unbekannte Spanien* [traducido al inglés como: *Picturesque Spain* y al español: *España incógnita*]. Hielscher continuó realizando libros similares de Alemania (1924), Roma (1925), Italia (1925), Austria (1928), Yugoslavia (1926), Escandinavia (1932) y Rumanía (1933).

Hoy en día la Hispanic Society conserva más de 1.600 fotografías de España que fueron compradas al marchante alemán Berthold Hemme. Posteriormente Hielscher las había organizado para una exposición en Alemania y Hemme se las ofreció a Huntington también, pero este declinó el ofrecimiento, tal vez porque vio en ello una forma de promocionar la venta del libro de Hielscher. Huntington no quería involucrar a la Hispanic Society en una operación comercial de ese tipo. Por otra parte, la Sociedad ya había adquirido 1.600 fotografías de Hielscher y Huntington quizás pensó que siendo ya el propietario de la mayor parte del fondo no tenía mucho sentido acoger una exposición.

Estas fotografías ofrecen una impactante imagen de España, enfatizando los detalles más pintorescos de una nación donde había zonas completamente ajenas al mundo moderno. Hielscher afirmó haber realizado 2.000 fotografías y de ellas sólo se publicaron 304 en su libro y otras tantas en revistas de la época. Aún así su trabajo no es muy conocido. La Hispanic Society atesora íntegramente su obra de España y así cuenta con un preciado fondo

BIBLIOGRAFIA:

HIELSCHER, K., *La España incógnita*, Barcelona, E. Canosa, s.a.

HIELSCHER, K., *Picturesque Spain architecture. Landscape, life of the people*, New York, Brentano's Publishers, 1922.

HIELSCHER, K., *Picturesque Spain architecture. Landscape, life of the people*, New York, Brentano's Publishers, 1925.

HIELSCHER, K., *La España incógnita*, Madrid, Espasa Calpe, [s.a.].

HIELSCHER, K., *Italien. Baukunst und Landschaft*. Berlin, E. Wasmuth, cop., 1925.

HIELSCHER, K., *Das unbekannte Spanien. Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Berlin, Ernst Wasmuth, 1925.

HIELSCHER, K., *Jugoslavien. Slovenien, Kroatien, Dalmatien, Montenegro, Herzegowina, Bosnien, Serbien. Landschaft, Baukunst, Volksleben*, Berlin, E. Wasmuth, cop., 1926.

HIELSCHER, K., *Das unbekannte Spanien. Baukunst, Landschaft, Volksleben*. Berlin – Zürich, Atlantis-Verlag, 1930.

HIELSCHER, K., *Roumanie. Son paysage, ses monuments, son peuple*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1933.

HIELSCHER, K., *Das unbekannte Spanien. Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1942.

HIELSCHER, K., *España inédita en fotografías. Costumbre, arte y tradiciones*, Madrid, Agualarga, 2000.

HIELSCHER, K., *Recuerdos de España*. Madrid, Agualarga, 2004.

MARGARET E. JACKSON (1902-1986)

Nació en Delaware y contrajo meningitis siendo niña lo que le provocó una discapacidad auditiva de por vida. Su familia se trasladó a Filadelfia y Trenton para que ella pudiese asistir a escuelas especiales para sordos. Fue alumna de la Pennsylvania Institution for the Deaf y de la New Jersey School for the Deaf. Finalmente se licenció en el Gallaudet College, en Washington, donde se especializó en Biblioteconomía, además de estudiar español, francés y latín. En 1927 entró en la Hispanic, donde Huntington ya tenía contratadas otras empleadas sordas. En ese momento Jackson no sabía nada de fotografía y sus compañeras se encargaron de entrenarla. Quizás su primera maestra fue Alice Atkinson, también sorda. Mientras trabajaba en el museo fue enviada a varias expediciones, España y Portugal en 1930, México en esa misma década. También viajó a Francia en 1937 para asistir una exposición de artistas sordos en París y tener la oportunidad de conocerlos personalmente.

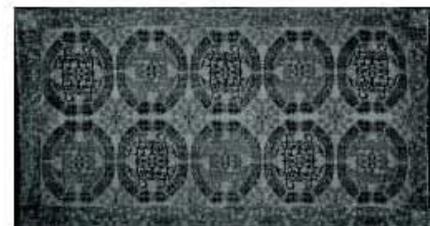
Margaret E. Jackson y sus familiares nos han dejado entretenidas anécdotas con respecto a la primera de sus expediciones fotográficas. Su padre no quería que viajara en 1930, preocupado por los acontecimientos políticos y económicos que se vivían en aquel momento, así que envió a otra de sus hijas con la esperanza de hacerle cambiar de idea. Se sospecha que Jackson le daba la razón y después se fue a Europa.

Durante su estancia en España, siempre pedía ha-

bitación con baño para utilizarlo como laboratorio y revelar los negativos, lo cual desesperaba a las criadas al descubrir manchas de color marrón en la bañera. Normalmente secaba los negativos colgándolos por toda la habitación y aprovechaba cualquier clavo, saliente o tirador disponible. El sistema funcionaba bien hasta que una mañana mientras dormía entró la criada y al girar el pomo para abrir la puerta, todo el entramado de cuerdas, perchas y negativos se le vino encima.

A su vuelta Jackson se dedicó a fotografiar la colección del Museo. Las antiguas empleadas de la Hispanic la recuerdan como una trabajadora meticulosa, que cosechó excelentes resultados. Al tiempo que la Institución experimentaba con todas las técnicas posibles en fotografía, Jackson se convirtió en una especialista en la reproducción de imágenes utilizando los Rayos X, de lo que se sentía especialmente orgullosa. Se jubiló en 1980 después de cincuenta y tres años trabajando para el Museo. Resulta curioso que no hiciera fotos de su familia o amigos. Una de sus sobrinas señala que nunca cogía una cámara cuando se reunían y dejaba a otros que las hicieran aunque opinaba de vez en cuando sobre cómo mejorar las imágenes.

Además de su trabajo profesional, estuvo muy comprometida con varias causas sociales, la mayoría dedicadas a los sordomudos. Concretamente, recaudó fondos para los niños sordomudos de Francia e Inglaterra tras la Segunda Guerra Mundial.



R. MAX JUNGHÄNDEL (1861-?)

Fue un arquitecto alemán formado en Berlín. Viajó por España realizando fotografías que sirvieron para ilustrar *Die Baukunst Spaniens dargestellt in ihren hervorragenden Werken*, obra editada en la ciudad de Dresde en 1889-93 que, debido al éxito alcanzado, llegó a publicarse en varias ocasiones. La edición española que posee la Hispanic llegó a través del marchante alemán Hierseman y llevaba por título, *La Arquitectura de España estudiada en sus principales monumentos por el arquitecto M. Junghändel* (Barcelona, 1898) e incluye un texto de Pedro de Madrazo.

Las contundentes imágenes de Junghändel muestran claramente el instinto de un arquitecto. Sabe captar el edificio en su totalidad, lo presenta de la

forma más idónea con la intención de que podamos admirar su perfil sobre el paisaje donde se asienta mientras se recrea en las formas y los materiales.

BIBLIOGRAFÍA

JUNGHÄNDEL, R. Max, *La arquitectura de España estudiada en sus principales monumentos*, Barcelona, A. López Robert, 1898 (Texto sumario por Pedro de Madrazo).

JUNGHÄNDEL, R. Max, *Die Baukunst Spaniens*, Dresden, Römmler et Jorras, s.a., 9 vols.

JUNGHÄNDEL, R. Max, *Die Baukunst Spaniens*, Dresden, J. Bleyl, s.a., 5 vols.

JUNGHÄNDEL, R. Max, *Die Baukunst Spaniens*, Dresden, J. Bleyl, s.a., 9 vols.

JEAN LAURENT Y MINIER (1816-1892)

Nacido en Garchizy (Nevers, Francia), se estableció en Madrid en 1857 y debió morir hacia 1892. Dirigió una tienda y a un considerable número de fotógrafos que trabajaron por toda España realizando miles de fotografías. En 1858 comenzó su Museo Fotográfico en el que llegó a reunir unas 20.000 imágenes y en 1879 sus catálogos ya ofrecían unas 5.000 vistas de España. Su trabajo cubre prácticamente todos los temas con mayor popularidad de su época: reproducción de obras de arte, corridas de toros, tipos populares, reportajes de obras públicas (fotografía industrial), ciudades y monumentos, etcétera. Su obra constituye un inventario exhaustivo de las riquezas del país, los signos característicos de su modernización, además de los tipos humanos. Laurent también realizó retratos de miembros de la Familia Real y así en alguno de los anuncios que promocionaban su estudio aparece como «fotógrafo de S. M. la Reina». Además de su

establecimiento en la Carrera de San Jerónimo de Madrid, también mantuvo abierto su estudio parisino en la Rue de Richelieu y después en la Rue Drouot.

La empresa, de una impecable y calculada organización, contaba con sucursales y agentes o depositarios en casi todas las provincias de España y en algunas ciudades europeas (Lisboa, Oporto, Londres, Viena o Bruselas). Precisamente por este motivo al estudiar en conjunto su obra nos puede resultar muy desigual debido a la personalidad de cada uno de los que colaboraron con la firma, además de añadir cierta dificultad a la hora de reconocer autorías y precisar fechas de ejecución.

Tras su muerte varios fotógrafos —entre ellos J. Lacoste, J. Roig, N. Portugal y J. Ruiz Vernacci— continuaron la actividad bajo su firma. El último dueño fue Ruiz Vernacci y por eso el grueso de las fotografías creadas en época de Laurent se agrupó bajo

la denominación de Archivo Ruiz Vernacci. Desde 1975 el Estado español se encarga de su conservación y archivo.

BIBLIOGRAFÍA:

La Andalucía del siglo XIX en las Fotografías de J. Laurent y Cia, Almería, Junta de Andalucía, 1998.

La documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos. J. Laurent, I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

CENTELLAS SALAMERO R. y A. ROMERO SANTAMARÍA, *J. Laurent y Cia. En Aragón. Fotografías 1861-1877*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1997.

Jean Laurent en el Museo Municipal de Madrid, Madrid, Museo Municipal, 2005-6. Retratos tomo I-III

LÁZARO MARTÍNEZ, Á.; C. MORA; y R. UTRERA GÓMEZ (coords.), *La fotografía en las colecciones Reales*, Barcelona, Patrimonio Nacional- Fundación La Caixa, 1999.

RODRÍGUEZ LÁZARO, F. J. y J. M. CORONADO TORDESILLAS, *Obras públicas de España: fotografías de J. Laurent, 1858-1870*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.

WILLIAMS, R. y M.-L. SOUGUEZ, *La España de Laurent. Ciudades del siglo XIX*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1992.

ABELARDO LINARES (1870-1936?)

En 1911 se instaló en Toledo y las fotografías compradas por la Hispanic Society fueron adquiridas en 1922. Al igual que otros fotógrafos de su generación era propietario de negativos que reutilizaba bajo su nombre. En 1928 la Hispanic se puso en contacto con él en demanda de los permisos necesarios para reproducir algunas imágenes pertenecientes a su archivo y otra vez en 1934 para consultar los fondos de su colección, esta última carta quedó sin respuesta.

No es de extrañar que la Hispanic posea una amplia sección de su trabajo sobre todo de imágenes documentando lugares y tipos toledanos. El catálogo de Linares en la Hispanic es el claro reflejo de una época con un marcado gusto por lo etnográfico y por ello abundan las imágenes de tipos populares, trajes y costumbres.



EDITH H. LOWBER (1879-1934)

Fotógrafa y gran amiga de Georgiana Goddard King, estuvo relacionada con el círculo de académicas de la Universidad Bryn Mawr. Lowber acompañó a King en sus jornadas por España pero además fue compañera de viaje de M. Carey Thomas, una de las fundadoras y segunda rectora de la universidad para mujeres. La travesía por España no solo tenía como propósito el de acompañar a King, y ayudarle a recopilar material gráfico para su investigación, sino que al mismo tiempo se recogerían imágenes para la colección propia de la Universidad.

Durante la aventura española, Lowber hizo sus propias fotografías que nos descubren su dominio de la técnica y superan con creces a las de King. Concretamente, la imagen de las mujeres en las afueras de Cuenca, sentadas en la orilla del río, es capaz de apoderarse de lo idílico, lo grato del momento. Además de ilustrar con sus fotos los libros de King, la Hispanic posee copias del trabajo de Lowber y algunas de estas fotografías se utilizaron en el libro *Heart of Spain*, publicado tras su muerte y la de King.

MARIANO MORENO (1865-1925)

Nacido en Miraflores de la Sierra y muerto en Madrid, fue un célebre fotógrafo de comienzos del siglo XX, conocido sobre todo por documentar las obras de arte de los museos españoles más importantes. A partir de 1893 retomó la labor comenzada por Laurent reproduciendo los fondos del Museo del Prado. En 1900 fotografió 128 cuadros para el catálogo de la gran exposición que ese año se organizó sobre Goya. Durante el año siguiente ya encontramos noticias sobre Lacoste, relevándole en esta labor. En 1907 trabajó para la Junta de Iconografía Nacional y la Sociedad de Amigos del Arte.

Durante su vida, a diferencia de otros fotógrafos, disfrutó de un gran reconocimiento. Colaboró y fue admirado por importantes historiadores de arte como Aureliano Beruete o Tormo y este último le encargó la reproducción de la obra de Goya y Zurbarán. Sus cuatro hijos se dedicaron a la práctica fotográfica pero

sólo uno, Vicente Moreno (1895-1954), se hizo cargo directo del estudio de su padre.

Resulta llamativa la amplia sección que ocupa su trabajo en los fondos de la Hispanic Society, la mayoría son imágenes de edificios y monumentos. Todo este material procede de un regalo que el Marqués de Vega Inclán hizo a Huntington. A esto hay que sumarle las compras que el Museo hizo directamente a la casa Moreno, donde prima sobre todo la adquisición de reproducciones de piezas artísticas. Además, la Hispanic cuenta con un número indeterminado de estereoscopos con reproducciones de sus imágenes.

BIBLIOGRAFIA:

SEGOVIA, E. y T. ZARAGOZA (eds.), *Los Moreno, fotógrafos de Arte*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2005.



EDWARD MANUEL NEWMAN (1870-1953)

Viajero, escritor y fotógrafo. Así se podría resumir la vida y la trayectoria profesional de Newman. Además del libro sobre España, escribió guías de viaje de otros países como Alemania, Rusia, Egipto, Tierra Santa, Francia, Italia, Inglaterra y Escocia. En 1930, cuando apareció *Seeing Spain and Morocco*, la casa editorial regaló un ejemplar a la Hispanic, pero hay que señalar que su trabajo había entrado por vez primera en la Institución diez años antes, cuando se compró un considerable número de imágenes a la agencia Publisher Photo Service, con la que estaba vinculado.

El libro sobre España y Marruecos incluye una pe-

queña reflexión sobre la ciudad de Toledo:

«Toledo is an experience of rare delight for one who is not in a hurry; it is only another Spanish city to one who glances here and there and seems anxious to be on his way.

It is my suggestion, therefore, that we postpone the pleasures of Madrid, and not only visit Toledo but reside under its hospitable roof for a time and form and adequate impression of it from leisurely observation.» (pág. 184)

BIBLIOGRAFIA:

NEWMAN, E., *Seeing Spain and Morocco*, New York y Londres, Funk & Wagnalls Co., 1930.

**KURT SCHINDLER (1882-1935)**

Músico especializado en folclore, nacido en Berlín y fallecido en Nueva York. Schindler no fue fotógrafo profesional e hizo las imágenes que incluimos aquí mientras viajaba por España realizando trabajo de campo enfocado a la música popular. Casi la totalidad de su archivo fotográfico se encuentra en la Hispanic Society: 3.305 fotografías con sus correspondientes negativos de los viajes que realizó por Europa, África y Oriente Medio entre 1928 y 1935. Estudió Musicología en la ciudad de Berlín, aunque antes de acabar se inscribió en la Escuela Superior Estatal de Música de esa misma ciudad para especializarse en composición musical. Su debut como compositor se produjo hacia 1902 en el Festival de Krefeld (Alemania) donde conoció a algunos de los músicos más importantes de su época como Mahler, Lorenz y Strauss, con los que mantuvo durante años una profunda amistad. Emigró a Estados Unidos en 1905 para trabajar en el Metropolitan Opera House de Nueva York. Fundó el Coro MacDowell, posteriormente conocido como la Schola Cantorum de Nueva York, un grupo coral de 160 voces que estaría activo hasta 1926.

Tras su llegada a los Estados Unidos, volvió a Europa en varias ocasiones aunque los estudiosos no se ponen de acuerdo con respecto a la cronología y duración de las visitas. En 1919 viajó a España por primera vez y a partir de 1928 se sucedieron estancias cortas en 1929, 1930 y 1932. La última de estas expediciones le llevó a recorrer la zona de Trasmontes en Portugal. En España Schindler recorrió las regiones de Aragón, Asturias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León, recopilando un extenso repertorio de música popular, transcripciones musicales y danzas tradicionales.

BIBLIOGRAFIA:

ONIS, F. de, «Kurt Schindler and his Spanish Work», en *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* (Música y poesía popular de España y Portugal), New York, Hispanic Institute in the United States, 1941, págs. VIII-XXVII.

ORTIZ GARCÍA, C., «Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), págs. 125-162.



SCHINDLER, K., *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*, New York, Hispanic Institute in the United States, 1941.

SCHINDLER, K., *Música y Poesía popular de España y Portugal*, New York, Hispanic Instituto de la

Universidad de Columbia y Diputación de Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 1991 (edición y estudio de I. J. Katz y Miguel Manzano).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E. y otros, *Don Quijote en los ex libris*, Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005.
- ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E.; Ó. FERNÁNDEZ OLALDE; e I. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «Iconografía popular del Quijote», en E. Urbina & J. G. Maestro (eds.): *Don Quixote Illustrated: Textual Images and Visual Readings. Iconografía del Quijote*, Vigo, Mirabel, 2005, págs. 117-133.
- ALONSO MARTÍNEZ, F., *Daguerrotipistas, calotipistas y su imagen de la España del siglo XIX*, Girona, CCG Ediciones, 2002
- ANDERSON, R. M., *Costumes Painted by Sorolla in his Provinces of Spain*, New York, The Hispanic Society of America, 1957.
- ANDERSON, R. M., *Gallegan Provinces of Spain: Pontevedra and La Coruña*, New York, The Hispanic Society of America, 1939.
- ANDERSON, R. M., *Spanish Costume: Extremadura*, New York, The Hispanic Society of America, 1951.
- ASÍN VERGARA, R y otros, *Rafael Altamira 1866-1951*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.
- AUGÉ, M., *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- AZORÍN, F., *El marqués de la Vega-Inclán y el Museo Romántico*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1997
- BARTHES, R., *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1980.
- BENJAMÍN, W., «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973.
- BENJAMÍN, W., «Pequeña historia de la fotografía», *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973.
- BENJAMÍN, W., *Sobre la fotografía*, Valencia, Pre-Textos, 2004.
- BENNASSAR, B. y L., *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998.
- BERUETE, A.; CONDE DE CEDILLO; y MARQUÉS DE LA VEGA INCLÁN, *Ampliación al catálogo del Museo del Greco y noticia de las obras ejecutadas hasta la fecha por el Patronato*, Madrid, Comisaría Regia de Turismo, 1914.
- BORROW, G., *The Zincoli. Or account of the Gypsies in Spain*, London, John Murray, 1841.
- BURKE, P., *Visto y no visto*, Madrid, Crítica, 2001.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Decorated wooden ceilings in Spain*, London y New York, C.P. Putman's Sons, 1920.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Majorcan houses and gardens. A Spanish Island in the Mediterranean*, New York, W. Helburn, 1928.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Provincial horses in Spain*, New York, The Lent & Graff Co., 1925.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Rejería of the Spanish Renaissance. A collection of photographs and measured drawings with descriptive text*, New York, The de Vinne Press, 1914.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Architecture of the Sixteenth Century, General view of the Plateresque and the Herrera Style*, New York, C.P. Putman's Sons y la HSA, 1917.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish gardens and patios*, Philadelphia, J. B. Lippincott Company, 1924.
- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Interiors and Furniture*, New York, William Heilburn, 1921- 1922.

- BYNE, A. y M. STAPLEY, *Spanish Ironwork*, New York, The Hispanic Society of America, 1915.
- CAMARASA, S., *El turismo en Toledo. Estudio premiado por la Real Academia de Bellas Artes*, Toledo, Est. Tip. de A. Medina, 1927, pág. 15.
- CAMPOS, N. y J. HERRERO, *Ciudades y paisajes de La Mancha vistos por viajeros*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1995.
- CAMPOS SETIÉN, J. M. de, *La aventura del marqués de la Vega-Inclán. Teniente coronel de caballería, comisario regio de Turismo y Cultura Artística*, Valladolid, Ámbito, 2007.
- CARRERO DE DIOS, M., *Historia de la industria fotográfica española*, Girona, CCG Ediciones, 2001.
- CARRERO DE DIOS, M. y otros, *Toledo en la fotografía de Alguacil, 1832-1914*, Toledo, Ayuntamiento, 1983.
- CASTILLEJO, J., «Castillejo en América a sus colegas en España», carta reproducida en *Los intelectuales reformadores en España. Epistolario de José Castillejo. III, Fatalidad y porvenir 1913-1937*, Madrid, Castalia, 1999.
- Catálogo de la exposición, *De París a Cádiz. Calotipia y colodión*, Barcelona, Museo Nacional de Arte de Cataluña, 2004.
- Catálogo de la exposición, *La fotografía en España en el siglo XIX*, Barcelona Fundació La Caixa, 2003.
- Catálogo de la exposición, *La fotografía pictorialista en España, 1900-1936*, Barcelona Fundació La Caixa, 1998.
- Catálogo exposición, *Imágenes en el tiempo. Un siglo de fotografía en la Alhambra (1840-1940)*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, Junta de Andalucía y Tf. Editores, 2003.
- Catálogo exposición, *Sorolla y la Hispanic Society. Una visión de la España de entresiglos*. Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 1998.
- CENTELLAS SALAMERO R. y A. ROMERO SANTAMARÍA, *J. Laurent y Cía. En Aragón. Fotografías 1861-1877*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1997.
- CHAMORRO MALAGÓN, Arantxa (coord.), *Tesoros ocultos. Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007.
- COE, A. M., *Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington*, México, Wellweslet College, 1952.
- CORTÁZAR, G. y otros, *Conde de Romanones*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.
- ESTEBAN, J., *Castilla-La Mancha vista por los viajeros Hispanoamericanos*, Madrid, Celeste, 1999.
- En tierras de Extremadura: Las fotos de Ruth Matilda Anderson para la Hispanic Society*. New York y Badajoz: The Hispanic Society of America - Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, 2004.
- FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1931.
- FERNÁNDEZ RIVERO, J. A., *Tres dimensiones en la historia de la fotografía. La imagen estereoscópica*. Málaga, Editorial Miramar, 2004.
- FONTANELLA, L., *Clifford en España. Un fotógrafo en la Corte de Isabel II*, Madrid, El Viso, 1999.
- FONTANELLA, L., *La historia de la Fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid, El Viso, 1981.
- FONTANELLA, L., *Photography in Spain in the Nineteenth Century*, Dallas, Delahanty Gallery; San Francisco, Fraenkel Gallery, 1983.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R., *Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal*, Madrid, Julio Ollero, 1991.
- FREUND, G., *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.
- FROTHINGHAM, A., *Tile panels of Spain 1500-1650*, New York: The Hispanic Society of America, 1969.
- FUSELL, P., *Abroad. British Literary Travelling Between Wars*, Oxford, Oxford University Press, 1980.
- GARCÍA GUIJARRO, L., *Notas americanas (Apuntes de viaje)*, Madrid, Fortanet, 1913.
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España*, Madrid, Aguilar, 1959.

- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes por España*, Madrid, Alianza, 1972.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (ed.), *Viajeros portugueses por España en el siglo XIX*, Madrid, Miraguano, 2001.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C., *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglos XV-XVI-XVII*, Madrid, Ollero & Ramos, 2001.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C., *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglo XVIII*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C., *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. Siglo XIX*, Madrid, Ollero & Ramos, 1999.
- GARÓFANO SÁNCHEZ, R. (ed.), *La Andalucía del Siglo XIX en las fotografías de J. Laurent y Cía*, Almería y Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Centro Andaluz de Fotografía, 1999.
- GAUTIER, T., *Viaje por España*, Madrid, Cátedra, 1998.
- GIL Y CARRASCO, E., «Bosquejo de un viaje a una provincia del interior. Ponferrada, agosto de 1842», en *Artículos de viajes y de costumbres*, Madrid, Miraguano, 1999.
- GONZÁLEZ, F.; C. TEIXIDOR; y A. GUTIÉRREZ, *J. Laurent, I. La documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos*, Madrid, Ministerio de Cultura y Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1983.
- HIELSCHER, K., *Das Unbekannte Spanien. Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Berlin, Ernst Wasmuth, 1922 (Edición española titulada *La España incógnita*, en diferentes editoriales y fechas: Canosa, Espasa Calpe, Atlantis-Verlag).
- HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, *Translations from Hispanic Poets*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1938.
- HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, *A History of the Hispanic Society of America. Museum and Library 1904-1954*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1954.
- HUNTINGTON, A. M., *Poem of the Cid. Text reprinted from the unique manuscripts at Madrid*, New-York, G. P. Putman's sons, 1897, 1902 y 1903, 3 vols.
- INSENER, E., *La fotografía en España en el periodo de entreguerras, 1914-1939*, Girona, CCG Ediciones, 2000.
- JACCACI, A. F., *On the trail of D. Quixote, being a record of rambles in the ancient province of La Mancha*, New York, Charles Scribners and sons, 1896.
- Jean Laurent en el Museo Municipal de Madrid*, Madrid, Museo Municipal, 2005-6. Retratos tomo I-III
- KAGAN, R. L., *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.
- KING, G. G., *Heart of Spain*, A. Mongan (ed.), Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1941.
- KING, G. G., *A brief account of the military orders in Spain*, New York, John C. Winston Co., 1921.
- KING, G. G., *Mudéjar*, Bryn Mawr, Pennsylvania, Bryn Mawr College, London, New York, Bombay, Calcuta y Madras, Longmans, Green and Co., 1927.
- KING, G. G., *Pre-Romanesque churches of Spain*, London, Longmans, Green and Co., 1924.
- KING, G. G., *The way of Saint James*, New York, The Knickerbocker Press, 1920.
- KING, S. C., *The photographic impressionists of Spain: a history of the aesthetics and technique of pictorial photography*, Lewiston, New York, E. Mellen Press, 1989.
- KING, S. C., *La fotografía pictorialista en España: 1900-1936*, Barcelona, Fundació Caixa d'Estalvis i Pensions, 1998.
- KURTZ, G. F. e I. ORTEGA (coords.), *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional: guía-inventario de los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura - Ediciones El Viso, 1989.
- KURTZ, G., «Charles Clifford y la Alhambra. Aproximación a su figura y a las fotografías que realizara en

- la Alhambra (h.1853-1862)», en *Imágenes en el tiempo. Un siglo de fotografía en la Alhambra 1840-1940*, Madrid, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Tf Editores, 2003.
- LAVÍN BERDONCES, A. C., «El Museo del Greco: memoria de un sueño», en *Tesoros ocultos. Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, págs 15-35.
- LACAN, J., *Seminario XI, los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1997, 8ª ed.
- LENAGHAN, P. (ed.), *The Hispanic Society of America. Tesoros*, Nueva York, Hispanic Society of America, 2000.
- LENAGHAN, P., «A Primer in Illustration: Reading Pictures of Don Quixote», en E. Urbina & J. G. Maestro (eds.): *Don Quixote Illustrated: Textual Images and Visual Readings. Iconografía del Quijote*, Vigo, Mirabel, 2005, págs. 77-94.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Crónica de la luz: fotografía en Castilla-La Mancha (1855-1936)*, Madrid, El Viso, 1984.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Historia de la Fotografía en España*, Barcelona, Lunweg, 1997.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *La huella de la mirada. Fotografía y sociedad en Castilla-La Mancha, 1839-1936*, Barcelona, Lunweg, 2005.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y sociedad en España, 1900-1939*, Barcelona, Lunweg, 1992.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Las fuentes de la memoria III. Fotografía y sociedad en la España de Franco*, Barcelona, Lunweg, 1996.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Las fuentes de la memoria: fotografía y sociedad en la España del siglo XIX*, Barcelona, Lunweg, 1989.
- MAY, F., *Hispanic Lace and Lace Making*. New York, Hispanic Society of America, 1939
- MORENO LUZÓN, J., *Romanones: caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza, 1998.
- MORENO NIETO, L., *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, Madrid, EPSCJ, 1973.
- MOYA, G., «El archivo fotográfico de Ruiz-Vernacci», *Cuadernos de Cultura*, núm. 8 (1979).
- MUÑOZ HERRERA, J. P., *Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)*, Toledo, Gráficas Toledo, 1993.
- MUÑOZ MOLINA, A., *Ventanas de Manhattan*, Barcelona, Seix Barral, 2004.
- MUÑOZ MOLINA, A., *Sefarad. Una novela de Novelas*, Madrid, Alfaguara, 2001.
- NEWHALL, B., *Historia de la Fotografía. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.
- NEWMAN, E. M., *Seeing Spain and Morocco*, New York y London, Funk & Wagnalls Co., 1930.
- OGDEN, R., *William Hickling Prescott*, Boston and New York, Houghton, Mifflin and company, 1904.
- OLEA ÁLVAREZ, P., *Los ojos de los demás. Viajes de extranjeros por el antiguo Obispado de Sigüenza y actual provincia de Guadalajara*, Sigüenza, Librería Rayuela, 1998.
- OSSORIO Y BERNARD, M., *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. J. Palacios, 1904.
- PÉRÈS, H., *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930*, Paris, Adrien-Maisonneuve, 1937.
- PROSKE, B., *Castilian Sculpture*, New York, Hispanic Society of America, 1951
- REDONDO CUESTA, J., «La 'otra' colección pictórica del Museo del Greco. El sueño de un museo de arte español», en *Tesoros ocultos. Fondos selectos del Museo del Greco y del Archivo de la Nobleza*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, 83-109.
- RIEGO, B., *Impresiones: la fotografía en la cultura del siglo XIX. (Antología de textos)*, Girona, CCG Ediciones, 2003.
- RIEGO, B., *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2001.

- RIEGO, B., *La introducción de la fotografía en España. Un reto científico y cultural*, Girona, CCG Ediciones, 2000.
- RIEGO, B., *Memorias de la mirada. Las imágenes como fenómeno cultural en la España contemporánea*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2001.
- RODRÍGUEZ LÁZARO, F. J. y J. M. CORONADO TORDESILLAS, *Obras públicas de España: fotografías de J. Laurent, 1858-1870*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.
- Ruth Matilda Anderson: Fotografías de Galicia 1924-26*. La Coruña, The Hispanic Society of America, Xunta de Galicia, Centro Galego de Artes da Imaxe, 1998.
- Salamanca en los fondos fotográficos de la Hispanic Society of America*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (coord.), *La fotografía en España de los orígenes al siglo XXI*. Summa Artis, vol. XLVII, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (dir.), *Diccionario Espasa Fotografía*. Madrid, Espasa Calpe, 2002.
- SARTRE, J. P., *El ser y la nada*, Madrid, Alianza, 1984.
- SERRANO, M^o M., *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993.
- SONTAG, S., *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhasa, 1981.
- SOUGEZ, M.-L. (coord.), *Historia General de la Fotografía*, Madrid, Cátedra, 2007.
- SOUGEZ, M.-L. y H. PÉREZ GALLARDO, *Diccionario de historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra, 2003.
- SOUGEZ, M.-L., *Historia de la Fotografía*, Madrid, Cátedra, 1981.
- STAPLEY, M., *Forgotten Shrines of Spain*, Philadelphia y London, J. B. Lippincott Company, 1926.
- TRAVER TOMÁS, V., *El marqués de La Vega Inclán. Primer comisario regio de turismo y Cultura Artística y Popular*, Madrid, CSIC, 1965.
- URABAYEN, F., *Toledo: piedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1925.
- W. AA., *Los orígenes del turismo en España: el Marqués de la Vega Inclán*, Madrid. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2006.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (comp.), *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (comp.), *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (comp.), *Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha*, Albacete, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2005.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (comp.), *Viajeros por la historia: extranjeros en Castilla-La Mancha, Guadalajara*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006.
- WILLIAMS, R. y M.-L. SOUGUEZ, *La España de Laurent. Ciudades del siglo XIX*, Barcelona, Fundación La Caixa, 1992.
- WING, P., *Stereoscopes, the first one hundred years*, New Hampshire, Transition Publishing, Nashua, 1996.
- YÁÑEZ POLO, M. Á.; L. ORTÍZ LARA; y J. M. HOLGADO BRENES y otros, *Historia de la fotografía española (1839-1986)*. Actas del Primer Congreso de Historia de la Fotografía Española, Sevilla, Sociedad de Historia de la Fotografía Española, 1986.

ARTÍCULOS

- ALONSO, L., «La Casa del Greco en Toledo», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 728 (19-12-1907), págs. 10-11.
- ALLISON PEERS, E., «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, núm. 117 (enero-marzo de 1953), pág. 57.
- BÉNDER, «Notas americanas (Apuntes de un viaje)», en *La Lectura*, Madrid, núm. 149 (1-5-1913), págs. 195-196.
- BRINTON, Ch., «La pintura española en el extranjero. Sorolla y Zuloaga», en *Por Esos Mundos*, Madrid, núm. (1-6-1909), págs. 555-561.
- CARBALLO PICAZO, A., «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Revista de Filología Española*, Madrid, núm. 37 (1953), págs. 357-366.
- CARRERO DE DIOS, M. y otros, «Dos fondos fotográficos toledanos: Alguacil y Rodríguez», en *Carpetania*, núm. 1 (1987), págs. 217-234.
- CARRERO DE DIOS, M., «Restauración del catálogo fotográfico de Casiano Alguacil», en *Toledo. Boletín de Información Municipal*, Toledo, núm. 55 (julio-agosto de 1982), págs. 9-10.
- CASSON, H. N., «Los españoles en Norte-América», en *Por Esos Mundos*, Madrid, núm. 144 (1-1-1907), págs. 41-43 (Traducido de la revista neoyorquina *The Munsey's Magazine*).
- CASSON, H. N., «Sorolla at The Hispanic Society», en *The International Studio*, año 37, núm. 145 (marzo de 1909).
- CASSON, H. N., «Zuloaga at The Hispanic Society», en *The International Studio*, año 37, núm. 146 (abril de 1909).
- COE, A. M., «The Hispanic Society of America», en *Bulletin of Hispanic Studies*, año 27, núm. 107 (julio-septiembre de 1950), págs. 138-148.
- CRUSET, S., «Sorolla en Nueva York», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. (18-3-1909), págs. 10.
- «Deber de todos. El Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán», en *Toledo*, Toledo, año VII, núm. 162 (30-1-1921), págs. 14-15.
- «El centenario del Greco en Toledo», en *Mundo Gráfico*, Madrid, núm. 129 (15-4-1914).
- «El Greco en Toledo», en *El Castellano*, Toledo, núm. 353 (11-6-1910), pág. 2.
- «El Marqués de la Vega Inclán», en *Toledo*, Toledo, año I, núm. 20 (12-12-1915), pág. 157.
- «El Museo del Greco», en *El Castellano*, núm. 354 (14-6-1910), pág. 1.
- «El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España», en *Manuscripts*, Barcelona, núm. 16 (1998), págs. 229-254.
- GARCÍA PURÓN, J., «La Biblioteca y el Museo español en Nueva York», en *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, núm. XLVIII (30-12-1904), págs. 390-391.
- GONZÁLEZ, J. M., «Revista de revistas españolas e hispanoamericanas», en *La Lectura*, Madrid, año IV, núm. 4 (mayo de 1904), págs. 27-32.
- GREY, O. H., «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Hispanic Review*, Philadelphia, año 21, núm. 3 (julio de 1953), pág. 229.
- GRISWOLD MORLEY, S., «Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington», en *Romance Philology*, Berkeley, núm. 8 (1954-1955), pág. 144.
- «Homenaje merecido. El marqués de la Vega Inclán, comisario regio de Turismo, numerario de la Real Academia de la Historia de Madrid», en *Toledo*, Toledo, año XIII, núm. 244 (junio de 1927), pág. 1691.
- JUDERÍAS, J., «La literatura norteamericana en España. A propósito de un libro», en *La Lectura*, Madrid, año XVIII, núm. 205 (enero de 1918), págs. 350-355.

- KURTZ, G. F., «La imagen fotográfica de Talavera de la Reina tomada por Charles Clifford, que se incluye en el álbum: 'Vistas de Toledo y Extremadura'». *Cuaderna. Revista de estudio humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, núm. 5, (junio 1997), págs. 70-86.
- LAFUENTE URIEN, A. y otros, «Anastasio Páramo (Conde de Benacazón). El legado de un anticuario erudito», en *Archivo Secreto*, Toledo, núm. 3 (2006), págs. 146-164.
- LECTURA, «Ramón Jaén», en *La Lectura*, Madrid, núm. 221 (1-5-1919), págs. 61-63.
- LEWIS HIND, C., «A New Museum Of Treasures, The Hispanic Society Of America», en *The International Studio*, año 36, núm. 135 (mayo de 1908).
- MANET, A., «La decadencia del protestantismo en Norte-América», en *El Castellano*, Toledo, núm. 750 (4-4-1914), pág. 2.
- MEDINA, M., «Billetes de toros. Los antiguos y los modernos», en *Alrededor del Mundo*, Madrid, núm. 233 (19-11-1903), págs. 355-356.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., «El Poema del Cid, en la edición de Archer M. Huntington», en *La Lectura*, Madrid, año IV, núm. 4 (mayo de 1904), págs. 27-32.
- MOYA, G., «El archivo fotográfico de Ruiz-Vernacci», *Cuadernos de Cultura*, Madrid, núm. 8 (1979).
- MURO, R., «El Marqués de Vega Inclán», en *Toledo*, Toledo, año XII, núm. 233 (julio de 1926), pág. 1.439.
- MURO, R.: «El Conde de Romanones», en *Toledo*, Toledo, año XII, núm. 230 (abril de 1926), pág. 1.373.
- NARANJO, J., «Photography and Ethnography in Spain», *History of Photography*, (1997), págs. 73-79.
- NARANJO OROVIO, C., «Presentación», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), págs. 9-14.
- ONÍS, F. de, «La enseñanza del castellano en los Estados Unidos», en *La Lectura* (1-9-1920), págs. 124-144.
- OPISSO, A., «All righth», en *La Ilustración*, Barcelona, núm. 50 (16-10-1881), pág. 423.
- ORTIZ GARCÍA, C., «Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos», en *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), págs. 125-162.
- «Para hacerse millonario», en *La Dinastía*, Barcelona, núm. 6.776 ((17-7-1901), pág. 2.
- PÁRAMO, A., «Hablan los propietarios toledanos. Lo que debía hacerse en la imperial ciudad de Toledo, en *Toledo*, Toledo, año XII, núm. 234 (agosto de 1926), págs. 1.470-1.471.
- PÁRAMO, P., «Lagartera», en *Toledo*, Toledo, año I, núm. 3 (25-4-1918), pág. 35.
- PAYNE, S. G., «Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses - The United States and Spain: Perceptions, images, interests», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, núm. 25 (2003), pág. 155-167.
- PÉREZ DE AYALA, R., «Los escritores ante la vida. El mercado de literatura española en el extranjero», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 1.455 (9-12-1921), pág. 12.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J., «De nuevo, alguacil», en *Toletum*, Toledo, núm. 15 (1981-1982), págs. 195-199.
- RITTWAGEN, G., «El auténtico Cervantes», en *Nuevo Mundo*, núm. 1.257 (8-2-1918), pág. 27.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I., «Camarasa, Toledo y Castilla, una arrebatada relación», en *Archivo Secreto*, Toledo, núm. 2 (2004), págs. 198-239.
- «Un nuevo gesto admirable del matrimonio Huntington», en *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 1.840 (26-4-1919), pág. 38.
- YAK, «Mansiones toledanas. 'Buenavista', de los Señores de Avellanal», en *Toledo*, Toledo, año VII, núm. 175 (septiembre de 1921), págs. 173-175.
- YAK, «Mansiones toledanas. 'Buenavista', de los condes de Romanones», en *Toledo*, Toledo, año XI, núm. 219 (mayo de 1925), págs. 1.167-1.171.
- YAK, «Mansiones toledanas. 'El Bosque', del Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Retortillo», *Toledo*, Toledo, año VII, núm. 176 (octubre de 1921), págs. 196-198.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

-
- Alrededor del Mundo*. Madrid (1903-1904).
Archivo Secreto. Toledo (2004-2006).
Boletín de Información Municipal. Toledo (1982).
Boletín Oficial del Estado. Burgos (1938-1939).
Boletín Oficial del Estado. Madrid (1939-1960).
Bullein of Hispanic Studies. Liverpool (1950-1953).
Castellano, El. Toledo (1910-1914).
Carpetania. Toledo (1987).
Cuadernos de Cultura. Madrid (1979).
Cuadernos de Historia Contemporánea. Madrid (2003).
Dinastía, La. Barcelona (1883-1904).
Gaceta de Madrid. Madrid (1904-1936).
Gato Negro, El. Barcelona (1898).
Hispanic Review. Philadelphia (1953).
History of Photography. Londres (1997).
Ilustración, La. Barcelona (1881).
Ilustración Española y Americana, La. Madrid (1899-1905).
Liberal, El. Cuenca (1914).
Manuscrits. Barcelona (1998).
Mundo Gráfico. Madrid (1914).
Nuevo Mundo. Madrid (1895-1933).
Por Esos Mundos. Madrid (1900-1926).
Revista de Filología Española. Madrid (1953).
Revista de Indias. Madrid (2007).
Romance Philology. Berkeley (1954-1955).
Lectura, La. Madrid (1901-1920).
International Studio, The. Nueva York (1908-1909).
Toledo. Toledo (1915-1930).
Toletum. Toledo (1980-1990).
Vanguardia, La. Barcelona (1924).
Vida Manchega. Ciudad Real (1914).
-

PÁGINAS DE INTERNET

-
- Alfonso de Castro, <http://alfonsodecastro.info/wp/bibliografia/fotografia-en-espana/> (15-9-2007).
 ARCA (Arxiu de Revistes Catalanes Antiques), <http://mdc.cbuc.cat/> (15-9-2007).
 Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, <http://prensahistorica.mcu.es> (15-9-2007).
 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/> (15-9-2007).
 Gaceta de Madrid, <http://www.boe.es> (15-9-2007).
 Gallica, <http://gallica.bnf.fr/> (15-9-2007).
 Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, www.uclm.es/ceclm (15-9-2007).
 Hemeroteca Digital de la BN de España, <http://hemerotecadigital.bne.es> (15-9-2007).
 Hemeroteca Municipal de Gijón, <http://hemeroteca.gijon.es> (15-9-2007).
 Periodicals Archive Online, <http://pao.chadwyck.co.uk> (15-9-2007).
 The University of Arizona, <http://www.arts.arizona.edu/laurent/introespanol.htm> (15-9-2007).



Catálogo exposición *Ida y vuelta* (2007-2008). Se imprimió cuando se cumple el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios (Madrid) y un siglo después de la inauguración de la sede de The Hispanic Society of America (Nueva York).

Society of America (New York).
La inauguración de la sede de The Hispanic
de Estudios (Madrid) y un siglo después de
centenario de la Junta para la Ampliación
2008). Se imprimió cuando se cumplió el
-Catálogo exposición ida y vuelta (2007-





X
QVI-
XOTE



Castilla-La Mancha



CENTRO DE ESTUDIOS
DE CASTILLA-LA MANCHA

